

Presidencia de la República
Oriental del Uruguay

Presidencia de la República
Federativa del Brasil

**TERCERA
REUNION PLENARIA
CIRCULO DE MONTEVIDEO**

Brasilia, 23 Y 24 de Marzo de 1998

Programa de las Naciones
Unidas para el Desarrollo
Montevideo, Uruguay

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando fuentes. Las opiniones y comentarios expresados en el mismo son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no necesariamente de la Presidencia de la República Oriental del Uruguay ni del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Editado y publicado por la Representación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Montevideo, Uruguay en el marco del Proyecto UNDP/RBLAC/MDGD, URU/96/502.

Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1998
en los talleres gráficos de
Impresores Asociados / Fotosistemas S.A.
Av. Agraciada 2776 - Tel.: (598-2) 203 5027 - Fax: (598-2) 2002377
11800 Montevideo Uruguay

Comisión del Papel.
Edición amparada al decreto 218/96.
Dep. Legal N° 310.587/98

**TERCERA
REUNION PLENARIA
CIRCULO DE MONTEVIDEO**

BRASILIA, 23 Y 24 DE MARZO DE 1998

INDICE

	<i>Presentación</i>	i
	Eduardo Niño-Moreno. Coordinador Residente de las Naciones Unidas y Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el Uruguay	
	<i>Declaración del Círculo de Montevideo, 6 de setiembre de 1996</i>	iii
I	<i>El Círculo de Montevideo en Brasilia: Nuevas definiciones del Progreso Social</i> Mario Zanocchi	1
II	<i>Una nueva ideología para afianzar el valor de las reformas</i> Fernando Henrique Cardoso Presidente de la República Federativa del Brasil	61
III	<i>Promoción de la equidad en un marco macroeconómico sólido</i> Michel Camdessus Director Gerente Fondo Monetario Internacional	71
IV	<i>La preocupación por vincular el avance económico con lo social</i> Enrique V. Iglesias Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Directorio de la Corporación Interamericana de Inversiones	83
V	<i>Siete asedios al mundo actual</i> Felipe González	101
VI	<i>Participantes a la 1/1 Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo</i>	115

Presentación

*Eduardo Niño-Moreno
Coordinador Residente de las Naciones Unidas
y Representante Residente del
Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo en Uruguay*

La elevación de los índices que componen el desarrollo humano es, sin lugar a dudas, motivo central de preocupación para los gobiernos. En América Latina y el Caribe, se continúan realizando esfuerzos para desarrollar esquemas que favorezcan la equidad, los cuales no son más que aproximaciones al delineamiento de políticas sociales. Su aplicación, por tratarse de esfuerzos organizados hacia metas predeterminadas a partir de la existencia de recursos escasos, adquiere una considerable importancia tanto para el ejercicio del poder político, como para la fertilización de experiencias que puedan servir como puntos de referencia para el mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de la población.

La discusión sobre el tema de la inversión social tiene entonces para el PNUD una importancia central, al encontrarse firmemente ligado al logro de un desarrollo humano sostenible y a la formulación de las políticas sociales que lo promuevan y aseguren. En este sentido, el Círculo de Montevideo, espacio de reflexión del más alto nivel, reafirma su vocación de foro idóneo para el intercambio de opiniones sobre temas trascendentales que hacen a la gobernabilidad en América Latina y el Caribe. Continúa, así, siendo una expresión concreta y continuada del apoyo del PNUD a los procesos de reflexión en la región y, más específicamente, al objetivo de gobernabilidad, esencial para la consolidación de nuestras democracias.

La presente publicación reúne los distintos trabajos presentados y las deliberaciones de la Tercera Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo, llevada a cabo en Brasilia los días 23 y 24 de marzo de 1998 y cuyo anfitrión fue el Excmo. Señor Presidente de la República Federativa de Brasil, D. Fernando Henrique Cardoso.

Para el PNUD continúa siendo motivo del mayor orgullo el apoyo que se otorga a la realización de la idea visionaria del Círculo de Montevideo. Como referente obligado en las discusiones sobre el afianzamiento democrático de nuestra región, el Círculo sigue extendiendo su radio de influencia evidenciado por el número creciente de consultas recibidas a través de su página en el Internet: <http://www.tips.org.uy/circulomvd>.

Confiamos en que esta entrega se convierta nuevamente en una contribución relevante a la discusión y la reflexión en la búsqueda de esos nuevos caminos a los que el Presidente Sanguinetti aludía al lanzar el Círculo de Montevideo.

DECLARACIÓN DEL CÍRCULO DE MONTEVIDEO

6 de setiembre de 1996

América Latina ha entrado en un momento nuevo de su historia. La globalización establece una nueva frontera del desarrollo del cual nuestros pueblos deben ser partícipes activos. Los dogmas antiguos no sirven. Tampoco los nuevos, porque los dogmas nunca son buenos en la vida política. Es necesario un gran esfuerzo intelectual y un gran impulso político para alumbrar los nuevos caminos que han de conducirnos a la consolidación de las democracias, la creación de mercados competitivos y abiertos, la construcción de sociedades equitativas y cohesionadas y al reconocimiento de América Latina como un actor relevante de la nueva gobernabilidad global.

Para reflexionar sobre los retos y oportunidades planteados a nuestra región y para discutir los nuevos caminos de América Latina, el Presidente Sanguinetti invitó a un grupo de políticos, intelectuales y dirigentes de organizaciones internacionales.

Este grupo ha decidido constituir el **Círculo de Montevideo**, que se reunirá periódicamente para ir abriendo nuevos caminos para la gobernabilidad y el desarrollo humano sostenible en esta región que, en su diversidad, plantea desafíos comunes. La agenda del **Círculo** es abierta y su enfoque interdisciplinario y pluralista. El **Círculo** busca aportar puntos de referencia para apoyar la responsabilidad del liderazgo y contribuir al debate social y democrático.

El **Círculo** promueve la creación de una Red Iberoamericana de Gobernabilidad, medio de intercambio de información y desarrollo de conocimiento. Impulsado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Proyecto de Gobernabilidad de la ESADE de Barcelona y de Montevideo y con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el **Círculo** llevará a cabo su primera actividad en

Montevideo en el mes de octubre con la conferencia "Estado, Mercado y Equidad". A esta actividad inicial seguirá una primera conferencia electrónica y el contacto permanente de expertos, intelectuales y políticos para generar los instrumentos imprescindibles que apuntalarán la reflexión, la acción y el liderazgo político en América Latina.

A invitación del Presidente de la Generalitat de Catalunya, la próxima reunión del **Círculo** se realizará en Barcelona a comienzos del año 1997.

Presidente Julio María Sanguinetti

Presidente Belisario Betancur

Dr. Natalio Botana

Sr. Michel Camdessus

Presidente Felipe González

Cr. Enrique Iglesias

Prof. Helio Jaguaribe

Ministro Ricardo Lagos

Sr. Manuel Marín

Prof. Luciano Martins

Molt. Hble. Jordi Pujol

Prof. Germán Rama

Prof. Alain Touraine

Sr. Fernando Zumbado

Capítulo I

EL CIRCULO DE MONTEVIDEO EN BRASILIA: NUEVAS DEFINICIONES DEL PROGRESO SOCIAL

Mario Zanocchi

En los serenos paisajes de la *Granja do Torto*, en las afueras de Brasilia, gran parte de las preocupaciones que hoy animan la agenda de políticos y sociólogos, de administradores y economistas, aparece como una referencia apenas lejana. El entorno habla de comarca, las construcciones evocan la tradicional *fazenda* brasileña, la vegetación y el calor invitan a la contemplación y a caminar sobre las grandes losas que se alargan sobre el césped a un ritmo que no es el de la febril competencia globalizada. De algún modo un lugar de aislamiento, ajeno a teléfonos y computadoras, que expresaba la cabal complicidad del presidente anfitrión, Fernando Henrique Cardoso, con su colega uruguayo -Julio María Sanguinetti- en cuanto a los propósitos del *Círculo de Montevideo*: abrir un espacio de reflexión ajeno a las urgencias cotidianas, propiciar una discusión madura, alejada de la pirotecnia de los medios de comunicación, para que los grandes temas del futuro de América Latina puedan ser objeto de un enfoque múltiple, que recupere lo' esencial por encima de coyunturas o anécdotas.

La reunión en la *Granja do Torto* fue la tercera plenaria del *Círculo de Montevideo*. Se realizó entre el 23 y el 24 de marzo de 1998. Los diarios de la mañana inicial daban cuenta de oscuros pronósticos sobre las economías del sudeste asiático y de los esfuerzos para prevenir nuevas masacres en los Balcanes. Ambas noticias, desplazadas entonces de las primeras planas por la expectativa de la noche de los premios Oscar, se vinculaban de un modo directo pero no aparente con el trabajo que iba a emprender el *Círculo*. Michel Camdessus, uno de los fundadores, apagaba por entonces el incendio económico de Indonesia, con la notoria oposición del aún presidente Suharto. Felipe González, también fundador, se reunía en Londres para encarar una mediación de último momento en Kosovo. Ambos debieron cancelar su anunciada participación en la reunión de Brasilia, aunque enviando en cada caso un aporte escrito (páginas 71 y 101 de este volumen). El trabajo de Camdessus, que suponía una especial toma de posición por parte del director gerente del Fondo Monetario Internacional, fue elegido por el Presidente Sanguinetti para abrir el debate.

El tema de la convocatoria era la *Inversión Social*, de algún modo un corolario de las dos primeras reuniones plenarias (Montevideo, setiembre de 1966 y Barcelona, abril de 1997). En ellas se habían analizado los principales temas de la agenda latinoamericana: gobernabilidad, empleo, reforma del Estado, crecimiento económico, competitividad, globalización de la economía. Si en apenas dos frases pudieran detallarse los consensos alcanzados en las reuniones anterior-

Si en apenas dos frases pudieran detallarse los consensos alcanzados en las reuniones anteriores, se diría que los participantes coincidieron en la necesidad de mantener los equilibrios macroeconómicos como condición inevitable del crecimiento, del desarrollo y de la defensa de los sectores más desprotegidos de la población.

res, se diría que los participantes coincidieron en la necesidad de mantener los equilibrios macroeconómicos como condición inevitable del crecimiento, del desarrollo y de la defensa de los sectores más desprotegidos de la población. Pero acotando que el imprescindible equilibrio de los principales indicadores económicos no es por sí solo suficiente para asegurar una mejor distribución del ingreso o la superación de acuciantes problemas sociales que afectan al continente. El progreso en esa materia aparece como una responsabilidad del Estado, no del mercado. Y la herramienta para propender al bienestar es precisamente esa *Inversión Social* del Estado que se convertiría en el eje de las reflexiones del nuevo plenario.

En una mañana luminosa, con la claridad del sol de Brasilia derramándose por los amplios ventanales de una estancia con techo de teja a dos aguas, que no desmentía su destino original como lugar de grandes asados, tres jefes de Estado en ejercicio y uno ya alejado del poder, dos jefes de gobierno de comunidades autónomas españolas, el Presidente del BID, el representante de EE.UU. ante Naciones Unidas, varios connotados académicos e investigadores en el campo de la sociología, la economía y la historia iniciaban una inusual jornada de reflexión bajo las reglas habituales de los plenarios del *Círculo*. La prensa, que registró con sus cámaras la apertura, se había retirado.

Ante el asalto de la realidad, hace falta un nuevo concepto

Nada más importante que otra vez encontrar los modos a través de los cuales será posible unir crecimiento económico con justicia social, postuló en su discurso de apertura el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso. Subrayaba así la sustancia de la reunión con una singular expresión de síntesis, en una intervención que también daba cuenta de un estilo cordial para cumplir con sus obligaciones de anfitrión. El mandatario brasileño había sido uno de los firmantes de la declaración fundacional del *Círculo*, pero hasta entonces no había participado activamente de un plenario. Lo hacía ahora, expresando su nostalgia de la actividad académica y su satisfacción de "poder reencontrarme en estos cuadros que son un puente entre la universidad y la política".

Pero sería una afirmación anterior de Cardoso, propuesta por el presidente Julio María Sanguinetti en su subsiguiente intervención, la que señalaría un primer capítulo del debate. "No hace mucho, -señaló

Sanguinetti- el presidente Cardoso, en una entrevista de prensa en que le preguntaban sobre las carencias que mostraba el Brasil, señaló como una de las más importantes la siguiente: nos está faltando concepto, dijo. y creo que ese valor, esa expresión, va mucho más allá del ámbito de Brasil y de su debate. Este futuro que nos asaltó desde la realidad, que irrumpió desde los hechos y que nos encontró sin demasiado concepto, está, hoy generándonos su necesidad. Esa es la razón profunda de que un día hayamos puesto en marcha este Círculo de Montevideo, para que pudiéramos' generar un cuerpo de pensamiento y de reflexión que nos permitiera ordenar todo aquel aluvión de hechos que no encontramos, a veces, la posibilidad de ubicar con certeza.

El asalto de la realidad

Todas las escuelas de pensamiento -agregó el presidente uruguayo- en las que nos habíamos formado, vivían la misma perplejidad. Los socialistas, porque se derrumbó el mundo socialista y sus certezas resultaron desmentidas por los hechos. Los viejos liberales, porque veían que su filosofía generosa terminaba reducida a un economicismo reduccionista en el cual no se reconocían. Los socialdemócratas, porque veían que su gran creación que había sido el estado de bienestar, entraba en crisis, y era necesario lograr una racionalización, una reconstrucción de ese fenómeno. Desde todos los ángulos nos encontramos con ese asalto de la realidad que dejó a los actores políticos y a los actores sociales sin parámetros teóricos, sin parámetros conceptuales con los cuales funcionar. El tiempo transcurrió, las primeras respuestas fueron por un lado dogmáticas y por otro pragmáticas. Ante los excesos del estatismo, vino el antiestatismo militante.

Este futuro que nos asaltó desde la realidad, que irrumpió desde los hechos y que nos encontró sin demasiado concepto, está, hoy generándonos su necesidad.

Ante los desafíos de la realidad, -aseveró Sanguinetti- surgieron soluciones pragmáticas. El correr del tiempo, sin embargo, nos ha ido mostrando otras respuestas. Fue generando un equilibrio en las posiciones, y aún en el terreno económico y social comenzó a haber experiencias -puedo hablar de América Latina- experiencias ya mucho más exitosas, que a la vez generaban la necesidad de ir ya pensando en una construcción detrás. El plan de estabilización argentino, en su momento, y el plan Real fueron episodios que indicaron que se estaba generando un nuevo modo de actuar y que no era simplemente un pragmatismo reactivo, que reaccionaba frente a los hechos.

A la política económica se le pedía crecimiento y a la política social distribución. Y es evidente que por dos caminos paralelos que no se encontraran no íbamos, tampoco, a llegar muy lejos.

Este proceso -agregó- fue permitiendo que todos, por lo menos empezáramos a salir de la dicotomía blanco y negro que nos habían encerrado inicialmente: el Estado versus la actividad privada. Hoy, se ha ido viendo de un modo claro que la actividad privada ha tenido en la vida económica y social un ámbito mucho más amplio que el anterior, pero hoy también se reconoce claramente que el Estado, aún racionalizado y aún reducido o aún desburocratizado, tiene un rol fundamental a cumplir que es irrenunciable. Se ha superado aquella falsa oposición.

Luego vino -detalló Sanguinetti- el fenómeno globalización, y vinieron las respuestas regionales. Y entonces, se hizo también una falsa oposición. Y, aún en nuestro hemisferio respuestas como la que dimos desde el MERCOSUR al fenómeno de globalización para insertarnos desde la región, aparecieron como contrapuestas a la universalidad y a la globalización. Hoy va haciendo camino el concepto de regionalismo abierto y hemos logrado salir ya de otra falsa oposición.

Crecimiento y distribución

No tan superada aparecía, a juicio de Sanguinetti, la tentación del populismo: Hubo un momento, -dijo- también, en que quedó enfrentado crecimiento económico y distribución social. A la política económica se le pedía crecimiento y a la política social distribución. Y es evidente que por dos caminos paralelos que no se encontraran no íbamos, tampoco, a llegar muy lejos. Porque, con una política económica que sólo pensara en el crecimiento íbamos a comprometer la distribución, y con una política social que sólo pensara en la distribución sin el equilibrio macroeconómico, íbamos a recaer en los viejos populismos. Hoy es evidente que se está llegando a una superación de esa dicotomía y que, en definitiva, estamos también en un momento de síntesis del pensamiento.

Lo mismo ocurrió -agregaría luego- con democracia y eficacia. Hubo un momento en el que se pensó que la democracia aparecía como ineficaz, que los cambios y las modificaciones estructurales sólo las podían hacer los sistemas autoritarios, que la democracia era incapaz, por su espíritu deliberativo, por su fragmentación parlamentaria, de generar cambios estructurales. Y en algún momento, incluso, el caso chileno puso un matiz de duda sobre esto, porque se trataba de una situación autoritaria que producía grandes cambios estructurales. Pero, por el otro lado, el fracaso de otros sistemas autoritarios ponía en duda la primera afirmación. Hoy el tiempo ha pasado y creo que se han hecho las otras demostraciones. La democracia ha podido ser

eficaz para realizar cambios estructurales y no hay duda que todo nuestro hemisferio está en ese camino. Brasil, Argentina, México, que tiene también un profundo cambio político, dentro de un sistema democrático. El propio Chile ha mostrado que el retorno al sistema democrático podía permitir la conquista y el sostenimiento de un equilibrio macroeconómico conviviendo con las libertades públicas y con avances en el terreno social. Es decir, ya aquel debate que flotaba por encima de todos los cuestionamientos políticos, ha ido siendo superado para encontrar también un punto de síntesis.

Las contradicciones superadas

Para Sanguinetti, haber superado estas grandes contradicciones maniqueas, en las cuales aparecimos todos de pronto enfrentados al fin de los años 80 y luego de la caída del muro de Berlín, ha sido una gran conquista, un gran avance que hemos podido lograr en los últimos años. Tiempos en los cuales América Latina ha hecho una contribución y ha hecho una experiencia, y ha mostrado en la vida práctica una capacidad que está requiriendo, sin embargo, de reflexión. Por eso es que el Círculo nació, vive, y esperamos que siga trabajando para generar una corriente de pensamiento que consolide esta situación. Que, ayudando y orientando la acción, trate de generar una filosofía, una síntesis de pensamiento que nos ofrezca nuevos caminos para el presente. Para que nuestros pueblos sientan que no estamos actuando únicamente con medidas pragmáticas, sino con una visión global de la sociedad.

En el terreno social, la ineficiencia la pagan los que más necesitan

En su exposición de apertura, Sanguinetti puso un especial énfasis al abordar el tema de la eficiencia en materia de políticas sociales. "En el terreno del gasto social, que es el que hoy nos convoca específicamente, nos encontramos con un Estado que ha asumido ya que no puede renunciar a mantener los equilibrios de la sociedad, que son su responsabilidad, pero que también encuentra en esta labor sus riesgos y sus limitaciones. Por un lado, mucha gente que, al no ver el conjunto, al no ver la visión global de la sociedad, cae en visiones muy fragmentarias, contradictorias a veces, que necesitan de panorama de conjunto. En segundo lugar, porque el famoso concepto de eficiencia, que ha estado siempre íntimamente vinculado a la economía, aparece como en el corazón mismo de las políticas sociales.

La necesidad de eficiencia es un valor que tenemos que rescatar, precisamente por encima de todo, en una expresión aún mayor para los administradores sociales.

El concepto de eficiencia, en general ha estado de algún modo reñido con el pensamiento social y sobretodo con aquellas personas que conducían programas sociales. Parecía ser solamente el territorio de corazones generosos. Y en realidad, hoy la experiencia muestra que es en este terreno donde más se necesita de eficiencia. En el terreno económico la ineficiencia tiene de inmediato un castigo en el déficit, si es una situación pública, o en la quiebra si es una situación privada. En cambio, en el terreno social la ineficiencia la pagan los que más necesitan y la responsabilidad de los culpables se diluye en esa situación.

La necesidad de eficiencia -insistió- es un valor que tenemos que rescatar, precisamente por encima de todo, en una expresión aún mayor para los administradores sociales. Porque aquí hay una obligación moral, no ya económica. Y me parece que estos son factores que hay que poner encima de la mesa, que muchos de los que tenemos responsabilidades de gobierno estamos poniendo sobre la mesa. Aspectos en los que felizmente también estamos encontrando en los organismos internacionales, especialmente los organismos financieros, una nueva visión.

Rescatar la alegría de la democracia

Creo -aseguró Sanguinetti- que hay cambios estructurales que en América Latina han llegado para siempre y creo que hemos podido, de algún modo, aún a veces acertando y a veces errando, como decía Harold Lasky, transformar las grandes posibilidades en hechos históricos inevitables. Y hoy, sin duda, hay hechos históricos inevitables, en el buen sentido de la palabra. Un Estado que se ha reformado con el objetivo de la consolidación democrática y de la racionalidad económica y que ha podido, así, ir equilibrando en sucesivas aproximaciones las exigencias de los mercados locales y los mercados globales, con las necesidades sociales de países en desarrollo. Es un esfuerzo aún en camino, es un esfuerzo que requiere, además de la acción de quienes actuamos en el terreno internacional, en la vida diplomática, en la vida financiera, en la vida política, de mucho pensamiento. Que debe nacer e irse consolidando de estos esfuerzos de reflexión. Sobre estas bases, entonces, una vez más, con la alegría de siempre, abrimos estas jornadas que, durante hoy y la mitad de mañana, nos permitirán recíprocamente, contribuir a ir encontrando esas ideas, ir afirmándolas y expresándolas y luego poder también difundirlas, en una sociedad que está necesitando de ellas.

Es evidente -concluyó el presidente uruguayo- que sin ese esfuerzo no vamos a rescatar la alegría de la democracia, que en el mismo momento en que triunfó comenzó a verse afectada de un mal de escepticismo. y es lógico que no podemos encender el espíritu de la gente sólo a fuerza de pragmatismo, tenemos que darle una perspectiva real yeso sólo puede provenir de las ideas.

Fernando Zumbado: el Énfasis en la Educación

Tercer orador de la sesión inaugural, el Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Fernando Zumbado, hizo hincapié en la educación como la primera herramienta en el arsenal de la inversión social.

Decía Alberdi -recordó Zumbado- que gobernar es poblar: ahí nos inventamos como territorio. Teníamos que inventamos como cultura y ahí aparece la frase famosa de Sarmiento que decía que gobernar es educar. Eso era verdad el siglo pasado, fue verdad en este siglo y definitivamente es cierto para el siglo que viene, que es el siglo del saber. Hay que invertir en la gente si queremos ser parte activa, sujetos activos de ese mundo que viene. Y la revolución científica, definitivamente es el motor de los tiempos. Señalamos en un informe que está por salir sobre educación que, aunque no es fácil medir el conocimiento, los entendidos dicen que si la vida del homo sapiens sobre la tierra hubiera durado una hora, el 95% de su saber provendría de los últimos 20 segundos, y en los últimos 4 segundos, es decir en el siglo XX, se han producido nueve décimos de aquel saber y el último segundo, en estos últimos 25 años, hemos aprendido tres veces más que durante el medio millón de años anteriores.

Desarrollo Humano es Democracia

Donde haya un costarricense habrá democracia, dijo Sanguinetti en un célebre brindis en el Teatro Nacional de San Juan, que los ticos siguen recordando hoy hasta con gigantescos carteles a la salida del principal aeropuerto de su capital. De que no era sólo una cortesía puede dar testimonio la siguiente frase del costarricense Fernando Zumbado, en su discurso en la inauguración de la tercera reunión plenaria del Círculo de Montevideo:

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo viene hablando de desarrollo humano desde 1990, poniendo énfasis en los fines y no necesariamente en los medios, en el hecho de que hay que crear capacidades humanas y darles oportunidades a la gente. En este enfoque, la inversión social obviamente es clave. Por una época se confundía desarrollo humano con desarrollo social. Nosotros decimos que va mucho más allá de eso, tiene una dimensión política que es precisamente la democracia yeso es parte del mundo nuevo. Naciones Unidas reivindicando la democracia como el sistema de gobierno que promueve el desarrollo social y humano.

El saber cambia el mundo -agregó- y nuestro mundo está cambiando con la prontitud de los saberes nuevos. Se abre una puerta y la sensación que uno tiene es que no sabemos exactamente a donde nos conduce, promete pero también supone peligros. Por eso, para nosotros en Naciones Unidas, es tan importante apoyar este tipo de iniciativas del Presidente Sanguinetti, en busca de esos nuevos caminos para aprovechar las ventajas y evitar los peligros que tenemos por delante.

Del consenso de Washington al énfasis en lo social: el aporte de Michel Camdessus

De los años 60 a nuestros días, la llamada "receta" del Fondo Monetario Internacional ha sido el motivo en toda América Latina de centenares de movilizaciones, violentas y pacíficas. Muertos en la calle o incendiarios artículos en algún semanario marxista señalaron al FMI como el epítome del enemigo de clase, la expresión operativa de un imperialismo rampante, la más visible de las formas de dominación que se dictaban desde el exterior. En ese marco, dos escritos de Michel Camdessus -el primero lo leyó personalmente en Montevideo, al fundarse el *Círculo* ofrecen una visión bien distinta. En Montevideo02, el énfasis se había centrado en los aspectos macroeconómicos, pero con algún énfasis imprevisto, como su alegato en favor de cultura latina. En Brasilia, cuando el propio Camdessus había desistido de participar de la reunión para ocuparse de la bancarrota de los "tigres" del sudeste asiático las sorpresas pudieron ser mayores. En su mensaje, sorprendió a toda América Latina superando el "*Consenso de Washington*" con nuevos ingredientes que incluyen un "desarrollo de alta calidad" y hasta consideran un posible recorte en los gastos militares. Leída por Sanguinetti en Brasilia la ponencia de Camdessus (Ver página 71 y siguientes de esta publicación) fue uno de los núcleos de la discusión del *Círculo* en Brasilia.

Ante un consenso del Sur una nueva ideología para afianzar el valor de las reformas

"Estamos en el principio de un nuevo consenso que no es el de Washington, es de aquí del Sur", dijo el Presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso al introducir un aporte en el que confesó dejar de lado los materiales que había preparado para ahondar en la línea de reflexión abierta por la exposición de Sanguinetti y el trabajo de Cam-

En el núcleo duro esencial de nuestra reflexión

El Presidente Sanguinetti, que eligió el aporte de Camdessus para abrir las discusiones en Brasilia, concluyó su lectura con un comentario que subrayaba el cambio sustancial en la orientación de las políticas económicas y los planes de ajuste

Yo creo que este es un gran documento -señaló Sanguinetti- de nuestro miembro fundador del Círculo, Michel Camdessus, no solo porque es un hombre de un pensamiento formidable, poderoso, vigoroso, sino porque teniendo hoy la responsabilidad que tiene en el Fondo Monetario, y siendo hoy el responsable de administrar una gran crisis financiera en el mundo, para que ella no termine siendo un desbarajuste universal, muestra, me parece, la expresión de lo que estamos justamente buscando.

Yo diría que su aporte -agregó- nos pone en el núcleo duro esencial de lo que es el objeto de nuestra reflexión. Creo que marca también un hito histórico, el cambio tan fuerte que ha habido en la sociedad, en la economía, en la política. En este discurso de Tony Blair a los sindicatos que menciona Camdessus, por ejemplo, hay cosas sorprendentes. Él le dice a los sindicatos: señores, el trabajo no tiene nada que ver con lo que era. Ustedes piensen una sola cosa -le dice a los sindicalistas- que el viejo acero británico produce hoy menos divisas que el rock. Los rockeros británicos producen más divisas que el acero. Yo después que leí eso, y miré lo que había al costado, los conciertos de U2 acá en Río, y en San Pablo y en Buenos Aires, digo si, realmente, me imagino lo que serán los royalties de estos caballeros, y de Spice Girls, y de Rolling Stones, y de todos ellos. Él lo pone como ejemplo de cómo ha cambiado el trabajo.

'Lo importante es que hoy, -concluyó- en la orientación de las políticas económicas y los planes de ajuste, se ha producido como ven un cambio sustancial. Y este documento creo que es un testimonio muy importante que debemos evaluar en toda su significación. Él solo ya sería hoy un aporte para nuestro encuentro. Creo que es un material que debemos brindar también a la prensa, porque me parece que es un material de discusión para la polémica pública. Porque está mostrando un cambio fuerte y también está reconociendo los esfuerzos, y diciendo cosas como la que se dice acá. El plan Real lo primero que hizo fue ayudar a los pobres, primera conclusión, después vamos a ver como vamos ajustando a otras realidades, eso no se puede discutir, lo dice el Fondo. Esto nos pone delante de una nueva realidad, nos centra claramente en nuestro debate, y creo que es el mejor inicio posible para nuestras reflexiones.

La perspectiva de Brasil

Algunos párrafos finales de la exposición de Fernando Henrique Cardoso aludieron en especial a la situación de Brasil ya los progresos que en los últimos años se alcanzaron allí en el plano social, vinculando la situación del país con el eje de su propuesta: que la generalización de los avances también requiere que estos sean entendidos, de una "iluminación ideológica" que pueda presentar/os ante la sociedad. En tal sentido, el Presidente de Brasil expresó.

Me gustaría inmensamente poder seguirles hablando sobre otras cuestiones más concretas, como la reforma del Estado que estamos tratando de implementar en Brasil, de las políticas sociales, la redefinición de todo eso. Sólo quisiera decirles para terminar que en esa materia el PNUD está haciendo un trabajo admirable aquí en Brasil. No quiero anticipar, pero conozco los esfuerzos realizados a nivel municipal para llegar a la definición de los efectos de las políticas públicas a nivel de los más de cinco mil municipios de Brasil. El PNUD tiene información sobre todo eso y tiene información evolutiva desde el censo del 70, del censo del 80, del censo del 91. Espero que llegue a uno más próximo para que se pueda advertir qué políticas son efectivas y cuáles no, dónde resultaron y dónde no, para que Brasil vuelva a creer que efectivamente está mejorando. Porque está mejorando, los datos lo muestran. La mortalidad infantil, la esperanza de vida, el índice de alfabetismo, la renta, etc. Eso es importante en la perspectiva que mencioné ahora, que las personas vuelvan a creer que las cosas están avanzando. Otro comentario relativo a la labor del PNUD es el hecho de que no es la renta en sí la que mejora la vida, la renta ayuda, pero si no hay políticas sociales y buen gobierno a escala local, no se avanza. En razón de la descentralización -cuyo mayor problema es la respuesta en el ámbito local- es cuando se llega a las regiones en que el índice de desarrollo humano avanza más rápidamente. Cuanto más apostemos a estar del lado de esta iluminación ideológica, a mostrar concretamente lo que está ocurriendo, alejando de una vez por todas lo que impide que las personas vean lo nuevo, más se va a avanzar.

Creo que valdría la pena que Albert Hirshmann volviera aquí para hacer el mismo ensayo que realizó hace muchos años cuando decía de América Latina: el problema aquí no es el desarrollo, son los obstáculos para ver el desarrollo, observar el desarrollo. Nosotros estamos en una etapa similar. Hay obstáculos mentales que impiden que las personas vean las transformaciones y para que adviertan que, por suerte, hasta las regiones más pobres están mejorando, yeso es un valor que necesitamos.

dessus. El énfasis del presidente Cardoso (Ver página 61 y siguientes de esta publicación) estuvo en la necesidad de afirmar una nueva ideología (ni "pos" ni "neo" definen, dijo), en un mundo de "señales cambiadas" en el que, ante un análisis lúcido aparece que "la mayor parte de quienes se piensan progresistas son reaccionarios".

Miradas más cercanas sobre Tony Blair

Perplejidades del político: el bienestar de los mayores como freno del cambio

El Molt Honorable Jordi Pujol, Presidente de la Generalitat de Catalunya y uno de los fundadores del *Círculo de Montevideo*, llegaba a Brasilia luego de haber oficiado como anfitrión del plenario de Barcelona. Político de raza, la mirada de Pujol suele aproximar el discurso a las realidades más cercanas de la acción, a las perspectivas de su comarca, al panorama político 'de una Europa que también lo tiene como protagonista. En su primera intervención en Brasilia, ofreció una mirada más cercana sobre Tony Blair -quién había sido referencia en el trabajo de Camdessus, y tema de las intervenciones de Sanguinetti y Cardoso- y se explayó sobre los factores que operan como freno del cambio, en la perspectiva, nada desdeñable, del votante. Otros párrafos de su intervención comenzaron a plantear un tema poco transitado: la desigual distribución del gasto público entre distintas generaciones.

Nos conviene a los políticos -aseguró Pujol- durante unas horas, unos días, sustraemos de lo que es la discusión inmediata, la exigencia de lo urgente. Por otra parte, todos tenemos una cierta tentación intelectual que por supuesto queda muy a menudo ahogada por nuestras obligaciones políticas. Por esto, a pesar de todo, a pesar de esta tentación intelectual, como político en ejercicio, y como político que tendré que actuar en las elecciones del año que viene, hago una reflexión. Estoy absolutamente de acuerdo, un cien por ciento de acuerdo, con lo que ha dicho Cardoso, con lo que ha dicho Camdessus. Pero la pregunta para un político es ¿cómo hacemos esto?

Cardoso ha hablado, -agregó- de la disposición de la sociedad, de la necesidad de contar con una mayoría, de disponer de una cierta actitud, por así decido, de la sociedad. Y esto es verdaderamente algo muy complicado, porque como se ha dicho, nuestra sociedad -que quiere

Hoy en día dominan las ideas cruzadas a derecha e izquierda.

decir nuestros votantes- tiene un planteamiento mucho más conservador que todo esto. El Presidente Cardoso ha dicho que hoy en día dominan las ideas cruzadas a derecha e izquierda, y a veces algunos socialistas me han dicho: es que vosotros sois el Partido Conservador. Lo ha dicho algún amigo socialista español a veces, y a veces algún amigo socialista europeo. Veo que aquí hay un informe de González, y a González no le veo precisamente como un socialista conservador, pero hay muchos socialistas conservadores, muchísimos, y evidentemente, hay mucha gente de los partidos conservadores que también lo es.

El temor al cambio

Ustedes hablan mucho -señaló el presidente de la Generalitat catalana- de Tony Blair. Y Tony Blair dice que el sistema británico de salud, el National Health Service se ideó en el 1945, cuando no había penicilina. En el '45, no había más que rayos X, no había resonancias magnéticas, no había nada. La gente vivía muchos menos años, las enfermedades de envejecimiento existían mucho menos, el Sida no existía. ¿Cómo podemos mantener el National Health Service hoy como en el año 1945? Pero, a su vez, ¿cómo podemos introducir los cambios? Como es lógico, la gente, y por otra parte la riqueza de un país, teme al cambio. Sobre todo la gente bien instalada, la gente instalada en la seguridad, que es mucha, y es la gran mayoría, porque el gran mérito del Estado del Bienestar es que hemos introducido sensación de seguridad a muchísima, muchísima gente. y toda esa gente teme al cambio.

Tony Blair, -agregó- desde mayo del año pasado ha hecho unas cuantas cosas. Los estudiantes universitarios no pagaban nada, ahora pagan 1.000 Libras, el equivalente de 250.000 pesetas. Las becas las ha transformado en créditos. Ha reducido las pensiones que daba a familias monoparentales, ha reducido las ayudas a estas familias. Ha disminuido las ayudas a los disminuidos físicos. Se recuerda una fotografía con una serie de discapacitados físicos en sillas de ruedas, atados a la puerta del 10 de Downing Street. Ha dicho que el subsidio de paro no puede otorgarse por más de tres meses. A partir de los tres meses sigue habiendo subsidio de paro, pero por supuesto que el trabajador o tiene que hacer un esfuerzo por encontrar trabajo, o se tiene que someter a toda una serie de reciclajes, y eventualmente ir a los trabajos que se le ofrezcan, en forma mucho más, digámosle, imperativa que antes. Ha creado la figura de un súper maestro, en la escuela ha dicho, la gran igualdad entre los maestros no puede continuar.

Esta es -continuó Pujol- una política muy valiente. Fíjense ustedes que hace quince días hubo un congreso del Scottish Labor Party, el Partido Laborista Escocés, y Blair perdió. Un 53 por ciento de sus correligionarios escoceses votó contra Blair. Naturalmente que ahora el Partido Laborista se puede permitir esa especie de fuego de artificio; es casi un refinamiento votar contra Blair, porque tiene mayoría absoluta y tiene cuatro años por delante. Pero, de todas formas, algún malestar profundo representa el hecho que, cuando hace menos de un año Blair ha conseguido la victoria más brillante de toda la historia del laborismo británico, el Scottish Labor Party vote en contra de Blair. Y hoy simplemente digo esto porque hubo una época en que, sin salir del Labor, Wilson, tres semanas antes de las elecciones hacía cosas como las siguientes: daba subsidios para que se rebajara el precio de la leche. Cosas de ese tipo, puntuales, concretas. Esto está en contra de lo que estamos diciendo, totalmente en contra de lo que dice Blair y de lo que decía Cardoso, y de lo que decía Camdessus.

Un modelo para la gente mayor

El modelo actual, -agregó Pujol- según un sociólogo danés que estuvo en Barcelona, es bueno para la gente mayor. Pero no es especialmente bueno en estos momentos, para la gente joven. Yo siempre cito aquella frase de Helmutt Shmidt que decía, "Hemos creído durante mucho tiempo que nuestros hijos tendrían las espaldas más anchas que nosotros, y ahora ya sabemos que nuestros hijos van a tener las espaldas más estrechas que nosotros." Pero traducir esto a la política es muy difícil, porque los viejos cada vez son más, o somos más, estamos mejor organizados, tenemos mejor definidos nuestros objetivos, tenemos tiempo que los jóvenes no tienen. Y la prueba es que en todos los países se están organizando partidos de pensionistas - en Holanda, por ejemplo, en Luxemburgo- y tienen un éxito electoral muy importante.

Tenemos que plantear también -agregó- la crisis de los sindicatos, otro diálogo nuevo, entre los que tienen trabajo y los que no lo tienen. Ahora hay paro, cosa que no había cuando en España se empezó a implantar el Estado del Bienestar. Primera sorpresa, hay paro. Segunda sorpresa, hay paro entre los jóvenes. Pero además ahora tenemos un paro mucho peor, el paro de las personas mayores de 45 años. Un paro de larga duración, de personas que no van a trabajar nunca más si no tomamos alguna medida. Ciertas propuestas sindicales están pensadas para los que tienen trabajo, no para los que no tienen trabajo. Todo esto

que aquí en este ambiente tan grato resulta fácil de decir es, y usted Cardoso lo sabe, y Sanguinetti lo sabe, y todos los que hemos tenido responsabilidades de gobierno lo sabemos, es tremendamente difícil de hacer. Y probablemente hay una fase intermedia, que es esta de un gran diálogo general, en la cual intervengan los medios de comunicación, la universidad, los especialistas, los sindicatos, los patronatos, la gente, para que de a poco realmente se vaya creando - una expresión que ha utilizado usted señor Presidente (Cardoso)- un nuevo consenso, un nuevo gran consenso.

Richardson: énfasis en la integración de jóvenes, mujeres y marginados

Bill Richardson, por entonces representante de los EE.UU. ante las Naciones Unidas, sigue siendo hoy -en una nueva responsabilidad como Secretario de Energía- uno de los funcionarios de origen latino con mayores responsabilidades en la administración del presidente Clinton. Brasilia fue su primera participación en un plenario del *Círculo de Montevideo*. En su intervención inicial, además de destacar su coincidencia con los planteos de los presidentes Cardoso y Sanguinetti en cuanto a la necesidad de un concepto y un consenso en respaldo de las nuevas políticas de las democracias latinoamericanas, puso un énfasis personal en otros temas de la agenda: educación, condición de la mujer, integración de los marginados. Operador destacado del Partido Demócrata, señaló también la necesidad de aggiornar los sindicatos, a los que presentó como principal obstáculo en la obtención del *fast track* para la negociación de acuerdos comerciales con América Latina.

En primer lugar, -afirmó Richardson- hablando de la inversión social y de la gobernabilidad, creo que lo más importante ha sido lo que ha dicho, primero el Presidente Sanguinetti, que necesitamos conceptos, que faltan conceptos y principios, y luego usted, Presidente Cardoso, que necesitamos un nuevo consenso. Y viendo lo que nos dijo Camdessus en su papel, en las tres áreas que ha fijado, eficacia económica, equidad y buen gobierno, quiero puntualizar unos retos que veo pero que todavía no han tenido su lugar en el debate

Primero, -agregó- en el área de la eficacia económica uno de los retos principales va a ser el del nuevo rol de las mujeres en el mercado laboral, la juventud, y los trabajadores marginados. El reto va a ser

darles créditos, financiamiento, integrarlos en nuestras economías. Segundo, en el área de la eficacia económica, el problema de la corrupción, que todos tenemos en nuestros países. En tercer lugar, el rol de la microempresa y el rol de los nuevos comerciantes, que son parte de este grupo de las mujeres trabajadoras, la juventud y los marginados. En el área de la equidad, no noto suficiente énfasis en la palabra educación, que es sumamente importante, y creo que esta tarde vamos a hablar de la educación aquí en Brasil, pero lo que hemos hecho en la Cumbre de Las Américas, y lo que ha hecho Enrique Iglesias y el Banco Interamericano de Desarrollo, los retos que nos hemos planteado como hemisferio, de tener cien por cien de la población objetivo con acceso a la educación primaria para el año 2010, y también en el año 2010, un 75 por ciento de la población objetivo con acceso a la educación secundaria.

También es necesaria una estrategia -agregó- para los estudiantes en situación de riesgo. En Estados Unidos, el 50 por ciento de los estudiantes de origen latino como yo, antes de llegar a secundaria se sale de la escuela. El 60 por ciento de los estudiantes de color, antes de llegar a la secundaria abandona. Este es un problema para nuestro hemisferio. También en el área de la equidad, no veo en los documentos mucha referencia a los derechos de la mujer, no sólo los económicos, sino también mecanismos para asegurar una mayor equidad para las mujeres; eliminar la discriminación y violencia contra las mujeres, cuidar su salud. Ellas van a ser la nueva parte de las economías de todo el mundo, y hay que tener más mecanismos para integrarlas en este aspecto.

En el área de buen gobierno, -concluyó Richardson- la agenda incluye reforma judicial, campañas electorales más limpias y transparentes. Usted, presidente Cardoso, puntualizó la importancia de sumar a los gobiernos locales y municipales al proceso, para que ellos den más transparencia. Pero, ¿cómo integrarlos al proceso? En materia de sociedad civil, ¿cómo establecer a grupos de ciudadanos, que representen puntos de vista que no sean parte de un interés específico? Finalmente, ¿cómo establecemos el diálogo que propuso Camdessus, un diálogo tripartito eficaz, de empresas, sindicatos y Estado? La empresa está cambiando y reformándose. El Estado está cambiando y reformándose. Pero los sindicatos -y yo vengo de un partido político en los Estados Unidos que depende de los sindicatos- no se están reformando. En esta era de globalización, ellos son el impedimento más fuerte. Por ejemplo en mi país, para que tengamos *fast track*, para que no tengamos proteccionismo.

¿Cómo establecemos un diálogo tripartito eficaz, de empresas, sindicatos y Estado?

Las manifestaciones de desintegración social constituyen un reto a la estabilidad democrática ya la gobernabilidad.

**Fernández Faingold:
instalar los telmas reales de debate**

El senador uruguayo Hugo Fernández Faingold, a la vez Secretario General del Partido Colorado, centró su exposición en la necesidad de que se discutan los verdaderos temas del debate de ideas en torno a las cuestiones sociales. A su juicio, un corporativismo que aparece como manifestación clara de desintegración social, tiende a circunscribir el debate a temas instrumentales, y no a las verdaderas metas de la acción del Estado en materia social. Afirmó asimismo que las manifestaciones de desintegración social constituyen un reto a la estabilidad democrática y a la gobernabilidad. De allí que, más allá de las políticas de inversión social, aparezcan como necesarios esfuerzos concretos hacia una reintegración social. Fernández Faingold también subrayó las dificultades que la situación plantea para los gobiernos, cuando de esta combinación de factores resulta que gigantescos logros en materia social-señaló el ejemplo de Brasil, cuyo plan Real incorporó a la vida económica a millones de excluidos- se descartan de un plumazo con la afirmación de que el gobierno "no se ocupa de los pobres".

Quisiera retomar y profundizar -dijo el senador uruguayo- algunos de los planteamientos del Presidente Pujol. En algún país de esta región que usted conoce muy bien, señor Presidente (Cardoso), la estrategia de estabilización y de ajuste, incorpora al consumo millones de personas que estaban excluidas de la vida económica del país. En mi país, a través de un esfuerzo de casi 2.000 millones de dólares, estamos trabajando explícitamente en materia de equidad por la vía de mejorar la infraestructura doméstica, con aquellos seguros en la vivienda que permiten a las familias no caer en situaciones de pobreza en momentos de crisis económica, o aún de falta de crecimiento, y además universalizando la educación preescolar como mecanismo clave para mejorar oportunidades.

Pero en ambos contextos, -agregó-la tentación de la izquierda conservadora, cada vez más repetida, es decir, los deberes macroeconómicos están perfectos, el problema es que «no se preocupan por los pobres». En el primer contexto se incorpora a decenas de millones de excluidos, y en el segundo estamos construyendo un seguro para evitar que la pobreza se transmita inexorablemente entre generaciones por la vía de creación de oportunidades a nivel de educación preescolar, de lo cual seguramente hablará Rama dentro de un rato. Entonces, cuando uno intenta profundizar la discusión política y trasladarla a la ciudadanía, a uno le dicen, no pero para la pobreza,

educación. Y uno dice, bueno, pero, estamos trabajando en reducir mortalidad infantil, la hemos reducido, estamos trabajando en disminuir la repetición de grados, lo estamos consiguiendo, estamos trabajando para mejorar la calidad, haciendo que correspondan edades y cursos mejorando currículum, entregando libros, universalizando la educación preescolar para todos los niños de cuatro años para fines de este siglo, en los primeros años del siglo que viene iremos a tres años. Y dicen, no pero usted no entiende, el problema es que el presupuesto no prevé un crecimiento con recuperación salarial para los maestros. Lo que se está discutiendo no es el objetivo, ni lo que se consigue. Lo que se está discutiendo son los instrumentos que se utilizan para conseguir ese objetivo. Desde una perspectiva que no es novedosa en la región, pero que hoy ha producido en muchos países fenómenos profundos de desintegración social, a través del fortalecimiento de los mecanismos corporativos, que sustituyen las discusiones de objetivos por la discusión de instrumentos, y que han llevado hoy a que el debate político gire en torno a dos temas que están fuera del debate. El primero; el tema de la sensibilidad. Rinde más, y todos lo sabemos, hacer un discurso en el que se dice que no puede ser, que es espantoso que haya pobres, que es horrible, no puede ser y eso lo vamos a cambiar, que el discurso que dice como vamos a hacer para cambiarlo. El primero rinde electoralmente, el segundo se pierde, porque la discusión de fondo se ha sustituido por la discusión corporativa.

El segundo -agregó- es el tema de los tiempos. El recetario completo de Michel Camdessus tiene tiempos de aplicación que no tienen nada que ver con los tiempos de las familias. En un esquema de globalización de aspiraciones, en una semana, puedan cambiar las aspiraciones de una familia. Pero no alcanza un período de gobierno para que se sustancie el discurso político sobre la viabilidad de los instrumentos o sobre los objetivos de la sociedad.

Condiciones espontáneas de desintegración

Así como nuestras sociedades -señaló Fernández Faingold-, en forma explícita o implícita trabajaron a lo largo de este siglo para mejorar efectivamente las condiciones de integración social, yo creo que las condiciones espontáneas de desintegración que surgen a partir de estos fenómenos hoy tenemos que reconocerlas como un reto a la estabilidad democrática y a la gobernabilidad, y tenemos que encarar mecanismos concretos de reintegración social. En el Uruguay, los tres factores de

Salud: un Ejemplo Para el Debate Real

Hugo Fernández Faingold, sobre el final de su exposición, ilustró con un ejemplo del ámbito de la salud su punto de vista sobre la necesidad de centrar el debate social en América Latina en las verdaderas alternativas. Subrayó que en la situación uruguaya, en que el gasto en salud de toda la sociedad ronda el 9% del PIB, no parece posible que el cambio llegue por el camino de un aumento sustancial de los recursos que se aplican. Otras alternativas, como la que propuso hace algunos años en EE. UU. el senador Gary Hart, al advertir que el 70% de los gastos en salud se verificaban en los últimos 60 días de vida de un ciudadano de Oregón, en general dilatando un desenlace inevitable. En tal sentido, Fernández Faingold dijo:

El senador estadounidense Hart, hoy retirado, consiguió algo así como un milagro. Descubrió que en su estado de Oregón, el 70 por ciento de todo lo que el individuo gastaba en toda su vida en materia de salud, lo gastaba en los últimos 60 días de vida, para mantener artificialmente condiciones que terminaban inexorablemente en la muerte. Y el senador Hart le planteó a la gente de Oregón si no sería interesante que en lugar de gastar el 70 por ciento se gastara la mitad, y el otro 35% se aplicara más bien en los primeros cinco años de vida, para garantizar condiciones de mejor salud.

Propuesta que en países con población anciana muy grande, como Uruguay, puede resultar absolutamente suicida, por lo menos en tiempos electorales. Pero, sin embargo, un país como Uruguay gasta el 9 por ciento de su producto en salud. No es solo el gobierno, es el país que gasta el 9 por ciento en salud. Con un gran esfuerzo, se podría quizá llegar al 9,2% del producto. Entonces, una propuesta como la de Hart puede significar el cambio real, porque en el Uruguay más o menos gastamos el 70 por ciento en los últimos 60 días de vida.

¿Cómo hacemos, en una estrategia de reintegración social, para instalar los temas reales de debate? ¿Cómo enfrentamos a quienes caen en el facilismo populista de decirnos, «ustedes son fenómenos, hacen bien los deberes pero no se preocupan de los pobres»? ¿Cómo hacemos para instalar los temas reales de debate en la mesa? Va a ser a partir de ese nuevo concepto que estamos buscando, de las nuevas estrategias y con alguna ayuda de nuestros amigos, porque si no, no alcanza.

integración, la escuela, donde íbamos todos y nadie sabía si el que estaba detrás de la túnica blanca era un rico o era un pobre. Ahora hay escuelas para ricos y escuelas para pobres. Los patrones de asentamiento urbano, donde todos vivíamos juntos, y en cada barrio había gente con más dinero y gente con menos dinero. Hoy hay ghettos, ghettos para ricos y otros para pobres. Y la familia, que era el gran conservador de valores, de un sistema de valores de integración social. La receta para los inmigrantes era usted trabaje el doble, mande a sus hijos a la escuela, y la siguiente generación va a vivir mejor que usted. Y ese fue el pequeño milagro de la integración social.

Todo esto -señaló- hoy no es así. Cambió. Entonces, por encima de las estrategias específicas de inversión social en materia de educación, de salud, de seguridad social, de vivienda, todo lo que queramos, de alguna manera yo siento que tienen que haber estrategias deliberadas de reintegración social que vayan al debate sobre los tiempos y sobre los valores, como decía el señor Presidente, sobre los conceptos básicos y sobre las formas de organización.

Por encima de las estrategias específicas de inversión social en materia de educación, de salud, de seguridad social, de vivienda, tienen que haber estrategias deliberadas de reintegración social que vayan al debate sobre los tiempos y sobre los valores, sobre los conceptos básicos y sobre las formas de organización.

Ruiz Gallardón:

¿Dónde están los intelectuales?

Presidente de la Comunidad de Madrid, y a la vez una de las más jóvenes figuras políticas de España, Alberto Ruiz Gallardón -que ya había participado del segundo plenario del *Círculo* en Barcelona- planteó en su primera intervención en Brasilia una pregunta inquietante: ¿Dónde están los intelectuales? Es que, según Ruiz Gallardón, en todos los momentos de la historia han sido intelectuales y pensadores los que se han adelantado a poner sobre el tapete las cuestiones que luego serían objeto de la atención de los políticos. En contraste, la misma reunión de Brasilia aparecía para el expositor como el testimonio de políticos y pensadores en busca de ideas que orientaran la acción del poder, sin contar como antecedente con una reflexión académica. "Encontramos un tremendo desierto -dijo- en cuanto a esa voz de los pensadores que tendrían que habernos arrastrado a los políticos a tener nuevas formas de gobierno, nuevas inquietudes, a tener nuevas fronteras, a tener nuevos horizontes".

Es extraño -afirmó Ruiz Gallardón- que estas reflexiones a escala cultural, como nosotros lo estamos planteando, trascendiendo directamente la acción ejecutiva cotidiana, se estén planteando desde un foro en el que participamos de forma tan activa, personas que estamos vin-

culadas con el poder. Eso por un lado es extraordinariamente positivo, porque el poder siempre tiene una resistencia a plantear debates sobre el propio hecho del poder, porque cualquier debate parece que invita a resignar parte del poder para devolverlo a la propia sociedad, al menos en un discurso teórico. Pero lo cierto es que aquí desde el poder se está planteando eso. ¿Qué es lo bueno que tiene? Que estamos preocupados primero y ocupados después en resolver los problemas que se están planteando. Pero quizá tenga también un aspecto negativo, que tenemos que poner encima de la mesa, y es que estamos a contracorriente de como se ha movido la humanidad, no solamente en sus momentos estelares sino en los momentos cotidianos que han provocado grandes transformaciones. Siempre han sido los intelectuales y los pensadores los que han ido por delante, y los políticos los que después hemos asumido esas ideas y las hemos ejecutado.

La primera pregunta -agregó- que quizá hoy nos tengamos que hacer, es, ante la gravedad de los asuntos que se nos han sometido a debate, por nuestro Presidente, el Presidente Sanguinetti, por intervención del Presidente Cardoso, ¿Dónde están los intelectuales? ¿Dónde están los pensadores? ¿Dónde está el pensamiento crítico en estos momentos en América Latina, en Europa, en la que nosotros participamos culturalmente, que de verdad nos esté demandando a los propios políticos una acción distinta a la que nosotros estamos haciendo? ¿Dónde están de verdad esos foros de reflexión? ¿Cuál es la voz de las universidades, que siempre han sido sede crítica del poder? ¿No hemos entre todos creado una sociedad en donde, por ejemplo las fundaciones de las grandes instituciones financieras del mundo, de las grandes empresas, como comentábamos antes, se han convertido en mecanismos de defensa de los intereses de las propias empresas, en lugar de foros de reflexión que aporten esa inteligencia a la propia sociedad? ¿No hemos convertido a las propias universidades, a lo mejor, en centros en que los docentes buscan la satisfacción de legítimos intereses, pero ajenos al interés general?

Hay un pensador español que hace pocas fechas hizo una propuesta también extravagante, rechazable por supuesto, pero el solo hecho de que la haya realizado merece reflexión. Dijo que debían dejar de depender del Ministerio de Educación las universidades de España, y pasar a depender del Ministerio de Trabajo, porque en ellas se hacía cualquier cosa menos educar. Y decía que la investigación, incluso, era para satisfacer las aspiraciones de currículum de los propios docentes, pero nunca en ningún caso para formar, y que la formación en España

acababa en la formación media, en la secundaria. Es una reflexión extravagante. Pero que tenemos de verdad que pensar en ello. ¿Qué estamos haciendo con nuestras propias universidades? Y, desde luego, ¿Dónde está esa inteligencia crítica que a modo de impulso rebelde siempre ha movido las sociedades?

Yo creo que, por eso, tenemos todos que agradecer mucho la iniciativa que en su día tomó el Presidente Sanguinetti, y la iniciativa de incorporarnos a nosotros aquí con personas que no están en responsabilidades ejecutivas, que están en el mundo de las finanzas, en el mundo del pensamiento y que de alguna forma vamos a compartir esta reflexión. Pero si desde luego constatar que en estos momentos, hablo en este caso por España, y no sé si es una reflexión que pueda ser transportada también a América Latina, nosotros encontramos un tremendo desierto en cuanto a esa voz de los pensadores que tendrían que habernos arrastrado a los políticos a tener nuevas formas de gobierno, nuevas inquietudes, a tener nuevas fronteras, a tener nuevos horizontes. Y eso, en estos momentos, yo no lo percibo, no lo encuentro en el pensamiento, lo tengo que decir que como persona tremendamente curiosa desde el punto de vista intelectual que soy, intento sumergirme siempre que tengo la más mínima oportunidad. Y no hay ningún tipo de vanidad, porque la vanidad sería decir que nosotros soportamos las respuestas.

Hasta el momento -agregó- hemos hecho algo que es tremendamente humilde pero tremendamente inteligente, que es poner encima de la mesa las preguntas. Pero el problema es que los otros no es que no aporten respuestas, es que ni siquiera, en los últimos quince años han planteado el debate de las preguntas, y eso es algo que creo que nos tiene que preocupar. Al final hay alguna extravagancia en el mundo de la política, y somos algunos -lo he dicho con el plural pero me arrepiento de haberlo dicho- somos algunos políticos en España que nos comunicamos con nuestros partidos a través de la sociedad, en lugar de hacer lo que tradicionalmente tendríamos que hacer, que es comunicarnos con la sociedad a través de nuestros partidos. Eso quizá esté provocando un aspecto nuevo en el sentido de que se está empezando a cultivar la diferencia. La diferencia como un elemento enriquecedor de las organizaciones políticas, de que no hay anatemas, y que no se descalifica, desautoriza y se separa a todos aquellos que intentan aportar un componente nuevo, que como todo lo nuevo, pues, siempre genera nuevas tensiones.

Quizá uno de los principales problemas que en este momento tenemos es como, aunque sea a través de la sociedad, convencemos a nuestras propias estructuras orgánicas, burocráticas, que son nuestros partidos políticos, de que ellos son los que primero tienen que hacer una auténtica revolución interna.

Una revolución en los partidos

Tenemos que ser conscientes -señaló Ruiz Gallardón- también, y siempre hablo por experiencias personales, que quizá uno de los principales problemas que en este momento tenemos es como, aunque sea a través de la sociedad, convencemos a nuestras propias estructuras orgánicas, burocráticas, que son nuestros partidos políticos, de que ellos son los que primero tienen que hacer una auténtica revolución interna. Y que desde luego no basta con que algunos que ocupamos puestos con responsabilidades de gestión hagamos una reflexión crítica, sino que es necesario que esa reflexión sea asumida por nuestras propias estructuras.

Decía el Presidente Cardoso que la ausencia de definiciones propias era una expresión de angustia. Desde luego que estoy completamente de acuerdo en eliminar los "pos" y los "neo" como elementos de definición. Aquí se han expuesto, en las intervenciones del Presidente Sanguinetti y del Presidente Cardoso, las claves de algo que también supone una contradicción. Estoy obligado, por lo menos porque yo la tengo dentro de mí, a manifestarla encima de la mesa. Necesitamos nuevos consensos. Lo decía también el embajador (Richardson) y tiene toda la razón, necesitamos nuevos consensos. Vamos a abordar una aventura tan fascinante, tan inquietante y tan ambiciosa, como es dar respuesta a los retos que en estos momentos está planteando una sociedad, retos a los que, si no le damos respuesta, aún sea equivocándose, la sociedad va a adoptar su propia respuesta, al margen de nosotros. No hay ninguna duda: necesitamos nuevos consensos. No podemos seguir teniendo como elementos de diferencia, entre personas que han hecho de la inteligencia un terreno a cultivar, de la reflexión un espacio donde moverse, y del diálogo un instrumento para que la reflexión y la inteligencia se conviertan en elementos operativos, no podemos esas personas seguir en un debate político permanente. Hay que señalar aspectos que tienen que dejarse fuera de los combates políticos, yesos nuevos consensos hay que definirlos, y luego diré que además de definirlos hay que proclamarlos porque si no quedaríamos como un círculo de elegidos, ajeno completamente a lo que nos demandan los ciudadanos, que es que seamos capaces de convertir las ideas en acción.

Necesitamos -agregó- nuevos consensos entre ideas. No voy a profundizar en algo que, por estar en el texto fantástico que nos ha dado Camdessus, como los propios textos que después vamos a trabajar durante estos días, no haría más que, no digo ya anticipar, sino subrayar ideas que compartimos en este grupo y que se han puesto encima de la mesa.

Pero desde luego, por encima de las diferencias entre derecha e izquierda, por encima de esa diferencia ideológica, yo creo que es muy importante que de verdad hagamos un consenso político sobre los límites del Estado y sobre las obligaciones del Estado.

Es fundamental, para la estabilidad de las inversiones, para la estabilidad de los riesgos asumidos, para la continuidad de las políticas de endeudamiento que tendrán que asumir necesariamente los gobiernos, es absolutamente fundamental, el que los cambios electorales no supongan generación de inquietudes, ni temores que suponen muchas veces muchos años de retraso en los proyectos que se abordan. Se ha dicho aquí y es verdad, en la ponencia que envía González también lo subraya, que no podemos ir a un Estado nacional populista clientelar, que eso sería absolutamente absurdo. Pero no es menos cierto que tenemos que establecer también los mecanismos para que, y cito también la ponencia, se puedan establecer por parte del Estado los límites para optimizar el beneficio por parte de la sociedad civil, por parte de las empresas. Nosotros no podemos dejar de ninguna manera que el mercado sea la única regla que determine el comportamiento de todas nuestras estructuras sociales, porque sino el objetivo que nos convoca aquí, la inversión social, sería absolutamente inalcanzable. Yesos límites a la optimización del beneficio que legítimamente pretenden las empresas solamente se pueden imponer por parte del Estado. Ese es un papel absolutamente irrenunciable que hay que poner encima de la mesa, y que, como siempre pasa, quizá el valor para decir que no se puede establecer un Estado nacional, populista y clientelar, lo tendrá que asumir el pensamiento de la izquierda y el valor para decir que hay que establecer los límites al beneficio por parte de las empresas privadas lo tendremos que asumir los que hemos construido el pensamiento más desde el centro político o más desde la derecha, y ahí es donde nos podríamos encontrar.

Quizá el valor para decir que no se puede establecer un Estado nacional, populista y clientelar, lo tendrá que asumir el pensamiento de la izquierda y el valor para decir que hay que establecer los límites al beneficio por parte de las empresas privadas lo tendremos que asumir desde el centro político o más desde la derecha, y ahí es donde nos podríamos encontrar.

Un gran consenso cultural

Creo -afirmó- que hay que hacer un gran consenso cultural. La cultura como un elemento político provoca efectos perversos en las siguientes generaciones. La cultura como un arma arrojada de unos contra otros, o como un instrumento para tergiversar y prostituir por tanto la propia historia, a mí me parece que es algo que debería ser rechazado intelectualmente, y combatido desde la propia sociedad. Y, hablo también por experiencia. La cultura como instrumento político, desgraciadamente ha estado demasiadas veces presente en las propias campañas electorales.

Creo que hay que establecer consensos entre la sociedad y el Estado, no solamente para establecer los límites del Estado, sino también para establecer cuales son sus beneficios.

Creo que hay que establecer consensos entre la sociedad y el Estado, no solamente para establecer los límites del Estado, sino también para establecer cuales son sus beneficios. Hemos hablado del trabajo, el embajador Richardson estaba preocupado por temas del trabajo de la mujer, por temas de educación de los que hemos hablado. Yo coincido plenamente con una afirmación que aquí se ha hecho, y es que mientras otras estructuras, los partidos políticos bastante menos, hemos sabido adaptarnos a los nuevos tiempos, creo que los sindicatos, al menos hablo en este caso de España, no. Los sindicatos en estos momentos nosotros los vemos como unas estructuras burocráticas de defensa de intereses, de legítimos intereses, pero única y exclusivamente como unas estructuras burocráticas que no han sabido incorporar a su propia actuación las nuevas realidades sobre las que tienen que operar en estos momentos.

Hay que hacer surgir una reflexión sobre el trabajo, del trabajo como valor en sí mismo, del trabajo como un componente social. Un subsidio económico que supone el ejercicio de la solidaridad y por lo tanto la incorporación al boletín oficial, al presupuesto, de los valores de equidad, no resuelve el problema social de la ausencia de trabajo. La ausencia de trabajo, además de la ausencia de ingresos, que se puede resolver a través de subsidios de desempleo, provoca una catástrofe social y familiar, una desvertebración de la propia sociedad. Por lo tanto tenemos que ser plenamente conscientes que no resolvemos el problema por un mecanismo de subsidio, que necesariamente tiene que tener un carácter temporal.

Lo que no puede hacer el mercado es eliminar las desigualdades

En su segunda intervención en el plenario de Brasilia, Fernando Zumbado, Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, identificó algunos consensos básicos que surgían de las exposiciones: incapacidad del mercado para eliminar las desigualdades, mayor papel regulador del Estado, necesidad de transferir activos a través de la educación, la vivienda, la atención universalizada de la salud.

Creo que ya nosotros -dijo- compartimos algunos elementos de lo que puede ser un consenso. Creo que hay un consenso alrededor del papel que le corresponde al Estado en esta época, que surge de la realización de que sabemos lo que puede hacer ahora el mercado y lo que no

puede hacer. Algo que no puede hacer el mercado es eliminar las desigualdades, y eso reivindica el papel del Estado. Ahora, ¿qué tipo de Estado? Un Estado que tiene que jugar un papel regulador más importante que antes, porque está pasando muchas de las actividades al sector privado, que tiene que estimular y que tiene que trabajar con la sociedad, definida de una manera mucho más amplia que en el pasado, y que tiene que nivelar el terreno. Y uno de los instrumentos fundamentales para nivelar el terreno es lo que nos trae aquí que es la inversión social. También en eso creo que hemos avanzado.

Evitar que la pobreza se convierta en genética

Ya hay un consenso, -aseguró- o por lo menos lo he sentido yo en las reuniones a las que vamos frecuentemente, sobre el hecho de que hay que tener políticas universales que cubran amplios sectores de la sociedad. No podemos tener una América Latina donde el promedio de años de escuela sean cuatro años. Hay que llegar a ocho o nueve por lo menos. y esas son metas claras que uno se puede poner. Lo mismo, universalidad en cuanto a la prestación de servicios de salud.

La pregunta es ¿cómo se hace?, pues hay que hacerlo. No todo tiene que hacerlo el Estado directamente, pero puede hacerse con organizaciones de diferente naturaleza, y con triángulos de participación de sectores de empresas privadas, sociedades civiles organizadas y el sector público. Y luego hay que encarar una focalización estratégica para romper los círculos viciosos de la pobreza. Si queremos que los niños pobres no hereden la pobreza, evitando que esta se convierta en genética, pues hay que trabajar a nivel preescolar con los niños pobres, con las mujeres que son jefas de hogar, que son también las que sufren más la pobreza. Entonces surge el tema de la focalización, que antes se veía un poco como la Cruz Roja que iba a recoger los heridos del ajuste estructural. No, ahora es parte de una estrategia diferente. Se plantea la universalidad y la focalización precisamente para trabajar estratégicamente superando los problemas de pobreza y de desigualdad que se presentan en la sociedad.

También se trata -agregó- de darle activos a la gente. El activo sobre el cual hay consenso es el activo que tenemos que tener en la cabeza, por eso la educación es el tema de moda, pero activos más complicados requieren redistribución de recursos, tierra, crédito que llegue verdaderamente a los pequeños y a los medianos, asistencia técnica.

El tema es cómo se generan las condiciones en el sistema político para hacer posible el bienestar.

Recogiendo mi experiencia anterior, la vivienda es fundamental, es el activo que crea riqueza al nivel de la familia. Y hay países donde esto todavía es un sueño muy lejano. Hay sociedades donde no es así, pero todavía en gran parte de América Latina la vivienda es algo que es fundamental desde el punto de vista de la creación de riqueza. Todo eso lo sabemos, el problema es cómo, y ahí está el desafío a la política.

El Presidente Cardoso planteaba, siento yo, la necesidad de hacer una reforma política, es decir, tener instrumentos que nos permitan hacer las cosas, ya que lo que tenemos ahora es producto del pasado, y es muy difícil poner en marcha todos estos cambios, toda esta redistribución, si no hay un cambio de ese punto de vista. Esto obliga, siento yo, y ustedes lo saben mejor que yo, en la sociedad contemporánea, a una tarea de comunicación mucho mayor que la que tenían los jefes de Estado en el pasado. Porque ahora las comunicaciones son instantáneas, y esto obliga a salir constantemente.

Casi que la labor de un presidente en este momento es también educar. Los americanos usan -señaló- el término predicar, prácticamente esa es la expresión que usan. Yo creo que en la tradición nuestra es educar, y es una tarea fundamental. En el fondo, en el Informe de Desarrollo Humano nuestro hay algo que no es correcto. Se dice que el problema de la pobreza y la desigualdad es un problema económico, atribuyéndole esto a los gobiernos. Se dice que es un problema de voluntad política. Uno sabe que hay voluntad política a los más altos niveles; el tema es cómo se generan las condiciones en el sistema político para hacer posible el bienestar.

Intelectualidad y cambio: la visión de un historiador

Desde la primera reunión del *Círculo de Montevideo*, el historiador y ensayista argentino Natalio Botana suele buscar en el pasado respuestas para el presente y porvenir. En una de sus intervenciones en Brasilia, se refirió al papel de los intelectuales con una visión que tomaba distancia de la expuesta por Alberto Ruiz Gallardón. Para Botana, el intelectual crítico no siempre conduce hacia el progreso.

En definitiva mi intervención, -anunció Botana- responde al reto de Don Alberto Ruiz Gallardón, que preguntaba con gran preocupación, dónde están los intelectuales críticos en este momento, que si no es revolucionario, sin lugar a dudas es un momento de profunda transición

histórica. Y cuando lo escuchaba, porque realmente es una pregunta muy incisiva, no pude menos que recordar -defecto de la profesión que uno desempeña, que es la historia, o la sociología histórica, o la politología histórica- otro momento histórico del siglo XX. Acabo de terminar un capítulo en un estudio sobre el siglo XX, acerca de la España anterior a la guerra civil. Y nunca hubo en aquel maravilloso país una concentración más alta de intelectuales críticos. Fue la España de Unamuno, fue la España de Ortega, fue la España del gran pensamiento catalanista. ¿Ya qué condujo eso? A la tragedia.

Esto no significa -agregó- que tengamos que eliminar del horizonte de nuestras preocupaciones el papel del intelectual crítico. Pero sí significa recordar, por ejemplo, que en 1830, cuando Tocqueville visitó los Estados Unidos de Norteamérica, y dejó uno de los textos de teoría política que más han sobrevivido a la erosión del tiempo, encontró una sociedad sin intelectuales críticos al estilo europeo. Lo que más le asombró es que era una sociedad con un poder tan extraordinario en su sociedad civil, que se autoproducía espontáneamente.

Quiero reivindicar el momento español que ustedes han vivido, desde la muerte de Franco hasta el presente, porque quizá no han tenido los intelectuales críticos de antaño, pero forjaron un consenso muy importante, no solo a través de los intelectuales, quizá más ramplones, que han existido y que existen en España, sino también una acción política que tuvo la inteligencia de pensar la historia y de digerir la experiencia. España es lo que es ahora, porque tuvo un contexto apropiado, que fue la integración europea. Y yo recuerdo, Fernando Henrique, me voy a permitir recordar la palabra amistosa de entonces, an-

Un enfoque costarricense sobre el gasto militar

Uno de los aspectos llamativos de la ponencia de Michel Camdessus, director gerente del Fondo Monetario Internacional, fue su propuesta de abatir el gasto militar. El primero en realizar un comentario sobre el tema fue Fernando Zumbado, haciendo honor a su nacionalidad costarricense:

Camdessus tocaba un tema interesante, que no lo han recogido ustedes, que es el tema militar. Como costarricense no puedo evitar resaltarlo. Ahí hay un margen de reasignación de recursos, que es también uno de los desafíos importantes del momento. Con una voz de alerta: en Centroamérica hemos pasado por eso. Se reduce el tamaño de los ejércitos y de las policías, que era necesario hacerlo, pero sin haber generado los mecanismos adecuados para que esta gente tenga algo que hacer. Entonces se dispara la criminalidad. Lo que sabe hacer esta gente es usar las armas, y si las usan dentro del Estado es una cosa. Ahora las están usando dentro del sector informal, en una ola de delincuencia a la que yo creo que hay que ponerle atención. Entonces, tampoco es tan simple el asunto, pero creo que ahí hay un área potencialmente importante. Se han reducido los gastos militares en América Latina de manera que podamos movilizar recursos para aplicarlos a la inversión social y poner los ejércitos quizás en otro tipo de actividad.

daba por Europa en los años '60 o a fines de los años '50, que los intelectuales críticos de entonces, un Jean Paul Sartre por ejemplo, despreciaban a intelectuales del tipo de Jean Monet o de Raymond Aron, que proponían cosas mucho más sensatas, mucho más modestas. Pero esas cosas sensatas y modestas dieron origen a uno de los procesos de integración pacífica y consensual más notables del siglo XX. Medio siglo de paz europea. Y la guerra civil europea destruyó, como bien me decía Helio Jaguaribe hace pocos instantes, destruyó la civilización europea.

Una región en "paz perpetua"

Para retomar un poco -agregó- los retos de Fernando Henrique Cardoso, que la urgencia del cambio que enfrenta el hombre político que a su vez debe ganar elecciones, porque para eso es un hombre político, no va a dar éxitos muy espectaculares. Este es un proceso histórico que va a estar abonado por muchas experiencias, y como todo proceso histórico, ya que cité a Tocqueville, contiene parte de la vieja sociedad que debe desaparecer. Este es un proceso de más larga duración, y creo que el gran desafío que se nos plantea a los latinoamericanos, al menos en el nivel del Mercosur, es constituir las áreas de la paz perpetua, que por lo menos nos den un marco razonable y previsible para este proceso que va a involucrar necesariamente a varios liderazgos y a varias presidencias. Yo estoy diciendo que el gran ideal de Kant del siglo XVIII es puesto en su opúsculo más bello en mi opinión, que es la paz perpetua, en el mundo de hoy es un ideal regional. Y aunque en el Mercosur estemos sufriendo el contraste de la marginación, de la exclusión, de los anacronismos de izquierda y de derecha, de algún modo estamos constituyendo nuestra pequeña paz perpetua. Nuestro contexto regional de la paz perpetua.

Por último -concluyó Botana- un recuerdo a don Fernando Zumbado, que recordó a Domingo Faustino Sarmiento, que es un personaje encantador en tantos aspectos, es el hombre que nos dio junto con Varela en Uruguay el guardapolvo blanco. Una vez recorriendo Costa Rica me emocioné de ver en una escuela de Costa Rica una pequeña lámina de Don Domingo Faustino Sarmiento. Sarmiento fue un pensador primero y luego un hombre político. Sarmiento gobernó la Argentina durante seis años y la obra fue muy importante. Sin embargo, cuando deja el gobierno Sarmiento lo deja con una gran sensación de fracaso. Y no era tal el fracaso visto desde la perspectiva histórica, porque su sensación de fracaso se tradujo en miles de vías férreas, en miles de kilómetros de cables de telégrafo, a los que llamaba los caminos de la palabra, y en centenares de escuelas. Sin embargo su

sensación de fracaso es un hecho registrado, en un hombre que vivía escribiendo, y escribía viviendo, y eso que no había encuestas, y es que hubiera perdido si hubiese habido encuestas. Entonces me parece muy importante recordar estos aspectos para ver que estamos ligados a un proceso, y que por supuesto de la estabilidad de nuestras instituciones, sobre las que hablaré más adelante, depende la continuidad del mismo.

Educación: el difícil diálogo en tiempos de cambio

Ministro de Educación y Deportes de Brasil, Pablo Renato Souza participó por primera vez en Brasilia de un plenario del *Círculo de Montevideo*. Su intervención inicial, comentando temas abordados en la primera jornada de trabajo, tendió a señalar las dificultades que plantea, en momentos de cambio, el establecimiento de un diálogo constructivo entre el gobierno y sectores que defienden intereses corporativos. Con una importante experiencia en educación -ex Rector de la Unicamp, ex Secretario de Educación del Estado de São Paulo- su apuesta es ampliar el diálogo y la comunicación a toda la sociedad.

Algunas de las reflexiones -dijo Souza- que se hicieron hoy en la mañana me incitaron a hacer dos o tres acotaciones. Primero, que yo creo que realmente los cambios que estamos viviendo son tan profundos como los cambios que se vivieron a mitad del siglo XVIII con la primera revolución industrial. O sea, si uno piensa, que la primera revolución industrial provocó el surgimiento y consolidación de los Estados nacionales y todo el cambio en la vida cotidiana de las personas; el proceso es similar al que estamos viviendo ahora.

Esta tercera revolución industrial es mucho más profunda que la segunda, cambia toda la vida ciudadana en todas sus dimensiones. Esto es algo que no se compara con otros cambios que hubo a lo largo de este siglo, o del siglo pasado. Cuando se habla de que hay que buscar consensos, buscar consensos con los sindicatos por ejemplo, diría que es imposible en este momento. Hay que buscar un cierto consenso, pero buscar este consenso e implementarlo significa, de cierta forma, pasar por encima de las mediaciones. Políticamente veo muy claro el ejemplo que hemos tenido en la educación en estos años. He sido fundador de un sindicato de educación, un sindicato nacional de docentes universitarios, y ahora, el 31, están promoviendo una huelga contra mí. ¿Por qué esto? Cuando entré como Secretario de Educación en San Pablo, lo primero que hice fue acabar con el foro que había de

*Si uno comunica
ocurre, si uno no
comunica no pasa.*

las entidades de la educación, y ahora cuando entré al ministerio también acabé con el foro que había, porque no hay como dialogar con gente que tiene intereses incorporados, no hay diálogo posible para avanzar.

Hemos tenido -agregó- algunos ejemplos muy importantes de como saltar esto y entrar en un diálogo con la sociedad, en educación o en otras áreas de gobierno. En educación, por ejemplo, cuando instituímos el examen nacional de enseñanza superior, que es un test nacional para evaluar las universidades, la reacción de las universidades, de los rectores, fueron a los diarios. ¿Cómo ganamos la batalla? Hablando con la sociedad. Haciendo propaganda en la televisión. Poniendo actores muy buenos a hacer propaganda en televisión. Establecimos un número nacional de discado directo sin cobro, para todos los reclamos en materia de educación. Recibimos 2.000 reclamos al día, y es la forma de hablar. Yo un día de estos hablando con un periodista le dije, mire, yo creo que en el área social mitad de la política es comunicación. Mitad es comunicación porque si uno comunica ocurre, si uno no comunica no pasa. Cuando yo digo, vamos a municipalizar la merienda escolar, si yo no hago propaganda de esto no ocurre, el alcalde no da la merienda.

La dicotomía
realidad "sensación térmica"
Iglesias: buscar respuestas
en la sociedad civil

Miembro fundador del Círculo de Montevideo, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias, dedicó lo sustancial de su primera intervención en el plenario de Brasilia a interrogarse sobre el papel que le cabe a las instituciones de la sociedad civil en el futuro latinoamericano. En particular, Iglesias puso sobre el tapete el tema de la distancia entre las realizaciones que muchos países del continente han alcanzado en los últimos años y la pobre percepción de las mismas por gran parte de la población, un tema que en el debate político en Uruguay suele definirse como el de la distancia entre la realidad y la "sensación térmica".

Como siempre, -dijo Iglesias- estos debates son sumamente interesantes y provocadores. Voy a hacer, más que una afirmación una interrogación o auto interrogación. En realidad el tema esta mañana fue, por una parte las realizaciones de todo lo que se viene haciendo en el mundo pero mirando particularmente América Latina, y las percepciones de la sociedad. Eso genera un permanente estado de frustración en la dirigencia política, legítimamente, porque da la impre-

sión como que realmente la sociedad no percibe en su integralidad la naturaleza de los cambios que se están dando. Ese es el gran tema que está arriba de la mesa, y por tanto la pregunta es cómo se hace para mejorar eso que en el Uruguay se usa mucho, la mala sensación térmica que no tiene mucho que ver con la temperatura real de los hechos.

Yo creo que efectivamente -agregó- el tema no es un tema solamente de América Latina. Cuando uno lee la literatura francesa contemporánea, por ejemplo, se encuentra que en Francia es exactamente igual. Son las mismas frustraciones las que viven los políticos en otras partes. Yo leí el otro día un discurso fenomenal de Havel ante el congreso de la República Checa que vale la pena reproducirlo porque es admirable, y marca esto mismo. Ciertamente habrá cosas objetivas, porque los temas de fondo no se pueden resolver en un período de 4 años, ni de 8 ni de 12. y después están los temas de los intereses creados. Primero los corporativismos que florecen cada vez más. El tema de las agendas políticas de las oposiciones, que tienen que buscar formas de atacar a los que están en el gobierno. Y el enorme problema de los medios de información que el Presidente Sanguinetti ha levantado en más de una oportunidad.

Yo agregaría, en este momento de nuestra historia, la inseguridad intrínseca que provocan los cambios, y que son inevitables porque ese proceso de cambios tan violento seguramente como el que se dio a inicios del siglo XX generó una gran inseguridad en la gente, en las clases medias, en los empleados públicos, y eso va a continuar. Esa inseguridad no es posible resolverla porque el sistema parte de otras bases. Entonces, la pregunta que yo quiero hacer es la siguiente, y es una preocupación que tenemos desde la institución que dirijo, y que a mí me llama mucho la atención, porque todavía no tenemos una respuesta clara de la clase política latinoamericana: ¿Cuál es el papel que ocupa la sociedad civil en este encuentro entre realizaciones y percepciones?

Tenemos un millón de instituciones intermediarias hoy en América Latina aproximadamente, eso incluye organizaciones no gubernamentales, asociaciones, agrupaciones de base, algunas de viejísima data que han sido extraordinariamente importantes para sobrevivir en la pobreza. Los pobres han sobrevivido en buena medida gracias a elementos solidarios que se fueron autocreando a través del tiempo. Y esa relación entre poder político y sociedad civil en el sentido más extenso, está lleno de sospechas. Del punto de vista de la clase política porque algunos segmentos de esa sociedad civil han sido instrumentalizados políticamente, tiene agendas propias, agendas que

Me pregunto si no ha llegado el momento de una auténtica reflexión sobre este tema para fertilizar y fortalecer la democracia, llamada participativa, y no solamente representativa, y como es posible que eso se constituya en una de las respuestas frente a esa dicotomía entre las realizaciones y las sensaciones térmicas.

tiene agendas propias, agendas que no siempre son claras y están escondidas. Pero es una realidad y una sospecha. De otra parte de la sociedad civil hay otra sospecha y preocupación, y es no ser instrumentalizada por el poder político. Pero es una realidad con la que estamos viviendo.

Veo por ejemplo -agregó- en los Estados Unidos, donde me ha tocado vivir en los últimos años, como se ha generado una cierta acomodación, donde esa sociedad civil constituye un instrumento de mediación entre el poder político y la opinión pública, que cumple un enorme papel. Yo lo dejo como una preocupación. Y eso va a ir creciendo, porque además la democracia alienta todo eso. Yo lo veo actuar desde luego en el lado social, en el lado de los derechos humanos, lo veo actuar en el lado de las áreas de reivindicaciones que tenemos hoy en América Latina.

Hay un dinamismo de la sociedad civil que estamos viendo crecer en todas partes. Entonces yo pregunto, frente a esa gran pregunta que nos hemos hecho entre realizaciones y percepciones: ¿Hay algún papel, ustedes ven algún papel importante -yo tengo la impresión de que si lo hay, no sé como hacerlo? Por lo menos, nosotros nos concentramos en mirar a la sociedad civil desde el punto de vista de su función social, donde sí sabemos como hacerlo. Me pregunto si no ha llegado el momento de una auténtica reflexión sobre este tema para fertilizar y fortalecer la democracia, llamada participativa, y no solamente representativa, y como es posible que eso se constituya en una de las respuestas frente a esa dicotomía entre las realizaciones y las sensaciones térmicas. Lo dejo como pregunta nada más.

Rama: "Se consolidaron derechos en torno a una noción de no-cambio"

La resistencia al cambio en materia educativa fue también objeto de un análisis del sociólogo Germán Rama, principal responsable de la reforma que en ese terreno se está llevando a cabo en Uruguay. Miembro fundador del *Círculo*, Rama enfocó el tema de un modo que guardaba paralelismos con lo señalado por el Ministro de Educación brasileño. Los que se oponen al cambio, a su juicio, no son precisamente los beneficiarios del nuevo sistema.

Quisiera referirme -dijo Rama- a este problema de la resistencia al cambio, que hoy tiene características distintas a aquellos clásicos libros como «Resistencia as Mudanças», que caracterizaron el Brasil de 1950.

No es una sociedad tradicional, no educada, con estructuras rurales la que resiste. La que resiste es una estructura de poder social de los grupos más educados, de los grupos más organizados. Evidentemente hay un problema de fondo que es la magnitud del cambio que tenemos en esta tercera revolución industrial, y las inseguridades que a todos nos produce. Pero tenemos igualmente otro tema de fon

do, y es que, de alguna manera, la segunda mitad del siglo XX fue un período de consolidación de un régimen de derechos en tomo a una noción de no cambio. Es decir, la idea es que asentada la revolución industrial, eran etapas sucesivas de la misma, y en consecuencia organizábamos la función pública, los trabajos, los derechos de las empresas, los mercados cerrados, las garantías de producción, y todo eso creó una mentalidad de seguridad terrible que hoy se ve muy sacudida.

Lo que es muy interesante -agregó a mi juicio es que la posibilidad de trabajar, y coincido con Paulo, la posibilidad de participar con los organismos preestablecidos, sean asociaciones de padres, sean sindicatos de educadores, sean sindicatos de empresas, es como nula, porque son estructuras de poder de la sociedad que no quieren cambiar. Y aquí hay fenómenos muy curiosos que están ocurriendo.

En el caso de nuestro pequeño país, Uruguay, la reforma educativa en curso tiene un sector que da amplio apoyo. Ese sector son las amas de casa, son trabajadores manuales, son artesanos, son pequeños comerciantes, son personas que tienen normalmente un eje de seis años, siete años de escolarización. Son personas que están apoyando concretamente medidas de equidad, de educación inicial la edu-

La verdadera "Sociedad Civil"

El Presidente Sanguinetti hizo un breve comentario sobre el rol de la sociedad civil, tema aludido por varios de los expositores. "Búsqueda de consenso dijo Sanguinetti- no alude a un ideal utópico que en definitiva no es democrático, que es aspirar a la unanimidad. La unanimidad no la vamos a tener nunca, y como decía Natalio Botana, aún gente que ha hecho cambios tan profundos en la vida de un país, como Sarmiento, terminó con esa sensación extraña de fracaso. Siempre los períodos de cambio generan esa sensación angustiada. Está claro que hay ciertas cosas que no son la sociedad civil, expropian la voz de la sociedad civil, se ponen delante de un micrófono, en la televisión, nos interrogan a nosotros en nombre del pueblo, o tienen un sello de goma que dice institución de no sé que, y expresan no sé qué o no expresan nada. Entonces el tema es otra cosa: expresan intereses corporativos.

Entonces, en nuestro país, -agregó- lo verdadero, la cosa auténtica de la sociedad civil, como las mutualistas médicas uruguayas, que crearon los inmigrantes a fin del siglo pasado, los españoles y los italianos, siguen siendo las grandes cosas de la sociedad civil que tenemos. Esas valen, pero todo este otro mundo, toda esta constelación de ONGs, entre las cuales hay algunas buenas, pero en su mayoría son en el fondo burocracia corporativista, todo eso no es sociedad civil: son expresiones de lobbys de corporaciones o de los fracasados o de los que temen perder, o de todos esos núcleos que están allí. Entonces a todos nos está pasando lo mismo, porque acá habla Jordi Pujol, habla Renato de Souza, habla Alberto Ruiz Gallardón, todos estamos viviendo lo mismo, quiere decir que es así no mas, que es lo que está pasando.

Como la velocidad de cambio tecnológico en la estructura ocupacional es tan alta, solamente con políticas muy lábiles, como pueden ser las políticas de capacitación, podemos hacer cosas.

cación para todos los niños de cuatro y cinco años, los libros gratuitos para los niños. Están informados de eso, y están informados no por el circuito de los medios -nadie está informado por el circuito de los medios de comunicación- sino porque, claro, como la escuela está en todas partes están informados por esa vía. Nuestro sector radicalmente opuesto es un sector que es más joven y de educación terciaria, un 25 por ciento de ellos aún estudian, tienen estatus de consumo, de bienes, autos, heladeras con freezer, videos y demás, en un estrato medio alto, y este sector se opone brutalmente. Y uno, en el fondo, tiene la sensación de una cobertura política, que está asociada claramente a un partido.

Lo que ocurría hasta este momento -detalló Rama- era que el país tenía 70.000 estudiantes subvencionados por el Estado en la educación superior, gratuita, y tenía sólo 40.000 niños en educación preescolar. Es decir, tenía una distribución exactamente inversa a una política de equidad social y a una política de desarrollo en las capacidades humanas. Entonces, aquí hay una revolución conservadora. Es la revolución conservadora de los grupos que participaron de los beneficios del modelo anterior, y que son los grupos medianamente educados, y que están abroquelados en torno, no solamente al Estado, sino por ejemplo, los cuerpos profesionales universitarios que tienen una cantidad de estatutos de monopolio. Por tanto, lo que nos ocurre cuando nosotros vamos a lo que llamamos sociedad civil, es que las organizaciones son de ellos, y los otros grupos que están más abajo no tienen organizaciones. Con lo cual, el problema del cambio es un problema de una ingeniería social muy compleja.

Quisiera retomar como última observación lo que Jordi Pujol dijo sobre viejos y jóvenes. Nosotros hemos trabajado por los viejos en América Latina, cuando tenemos una región joven. Hemos dado una canalización de recursos inaudita como en el Uruguay un sistema de reparto de seguridad social, y hemos jubilado gente a los 50 años, que hoy se llevan 15 puntos del producto, y la educación se lleva a duras penas 3 y medio. Y no puede pasar hasta que no se produzca la transformación y bajen las asignaciones a la seguridad social. Las personas no viejas, sino las personas que estaban en la clientela del aparato de la seguridad social del Estado se llevan los recursos de los grupos más bajos, se llevan los recursos de los jóvenes. y hay un problema, que es la juventud, que no estamos trabajando bien, porque seguimos sin hacer políticas agresivas en materia de capacitación de jóvenes. En el mejor de los casos tenemos políticas agresivas de educación. Pero como la velocidad de cambio tecnológico en la estruc-

tura ocupacional es tan alta, solamente con políticas muy lábiles, como pueden ser las políticas de capacitación, podemos hacer cosas.

En relación a este aspecto recuerdo lo que hizo muy bien la primera administración democrática de Chile. Creó un excelente programa con apoyo del BID, que se llamó Chile Joven, que entre otras cosas tuvo un efecto importante, retiró de las calles un millón de jóvenes y les empezó a dar cursos y programas de trabajo en centros públicos y privados, porque hubo una estrategia de juventud. La juventud hoy en día está bloqueada incluso en las clases medias, porque su problema son sus padres. Entonces, no ha surgido todavía la juventud parricida que debería ser, no tenemos la expresión de la juventud parricida, que sería casi una necesidad social. Hay períodos parricidas, hay períodos de aceptación. Se necesita en parte un cambio en esta naturaleza, y creo que nosotros tenemos que impulsarlo.

F.H. Cardoso: "A la reacción de los conservadores se sumó de quienes no se creen conservadores"

En una intervención que fue a la vez reseña de la primera jornada de trabajo, el Presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso tocó varios de los temas objeto de debate. Con Ruiz Gallardón, sostuvo la necesidad de que más pensamiento moderno surja de las universidades. Con Germán Rama y Paulo Renato Souza, subrayó que un gobernante empeñado en poner en práctica un programa progresista tiene hoy que enfrentarse no sólo a la oposición de los grupos tradicionalmente conservadores sino también la reacción de quienes no se sienten conservadores.

«Pese a que podemos tener uno u otro punto de preocupación, de angustia, de sensación de que las cosas no marchan, yo lo que estaba tratando de empezar a decir es que el mismo hecho de que las grandes instituciones burocráticas internacionales hayan cambiado tanto, al punto de estar ahora proponiendo otras cosas, es una señal muy positiva de cambio. Esto no disminuye los retos que tenemos.»

Yo creo que he comprendido la presentación de Don Alberto Ruiz Gallardón, no en el sentido de pedir que haya intelectuales críticos a la antigua - y aquí comparto la opinión de Botana -, sino en el sentido de que se requiere un poco más de pensamiento moderno que venga de las mismas universidades. Porque el poder puede hacer algunas reflexiones

Como la velocidad de cambio tecnológico en la estructura ocupacional es tan alta, solamente con políticas muy lábiles, como pueden ser las políticas de capacitación, podemos hacer cosas.

pero la reflexión que nace del poder tiene siempre algo de sospechoso. Entonces sería muy bueno que hubiera también en otros ámbitos la misma preocupación, que es la que nos motiva en esta reunión y en muchos otros foros más. y yo creo también que ya hay, como subrayó Sanguinetti hace poco, nuevos consensos. Y la cuestión de Pujol es clave, es decir, ¿cómo se hace para transformar estos consensos en políticas aceptadas por la sociedad? Aquí, me parece que las observaciones que han sido propuestas son muy interesantes. Es normal que cuando se empieza un proceso de cambio los sectores conservadores se fortalezcan. Lo que pasa ahora es que a la reacción que normalmente debía ser de los antiguos sectores conservadores se añadió la reacción de los que se creen no-conservadores. Esto tiende, de alguna manera, a arrinconarnos a nosotros que proponemos reformas progresistas, de interés para la mayoría, como si nosotros fuéramos los conservadores. Entonces ahí hay una señal invertida.

La tarea de superar este problema no es tan fácil desde el punto de vista práctico. Iglesias mencionó la cuestión de la sociedad civil y de las ONGs. Sí hay que trabajar en esa dirección. En un país como Brasil, hay también un gran número de ONGs, de todo tipo, de las buenas, de las malas, de las que son casi partidos, de las que son maniobradas por partidos, de las que no lo son. El Ministro Paulo Renato ha señalado algo que va más allá de eso: el hecho de que las ONGs a veces tratan de asumir una representación que no tienen de la sociedad. Los que tenemos la representación de la sociedad tenemos que superar todo eso y la única manera es la comunicación, y la comunicación directa. Lo cual es muy peligroso porque la comunicación directa pone en nuestras manos un poder que, según la forma como se lo utilice, conlleva serios riesgos, porque esto puede resultar indirectamente en la corrupción de la democracia. Ello debe también aumentar nuestra conciencia del rol que tenemos y de la necesidad de no utilizar este poder sino moderadamente. Porque de otra forma se explota todo y se tiene la sociedad en manos, y yo sé que eso no es tan difícil. Eso no es tan difícil.

En otras regiones de nuestro continente hay los que ya han utilizado este camino. Acá no hay tal riesgo, no solamente porque quienes tenemos la posición de hacerlo no lo queremos, sino porque acá la sociedad está más organizada políticamente y no lo permitiría, como en Uruguay tampoco lo permitiría. Pero hay un espacio de acción entre el riesgo de que se pueda reemplazar el sistema político organizado por la relación directa y el otro riesgo que es el de que, sin la comunicación, terminemos por no poder cambiar nada, porque otros tendrán el monopolio de la representación. Entonces hay que ver como conducir

este proceso. Esto es la política. Aquí no hay fórmulas. Es un arte de ser capaz de jugarse en un cierto momento, y de saber cual es el momento para jugarse o no jugarse.

Es un arte cuyo ejercicio supone la posibilidad de ofrecer un proyecto para el país. Esta es la característica de los partidos políticos, que, en el modelo tradicional, eran no sólo la expresión legítima de la voluntad popular - cuando ganaban las elecciones - sino que, de toda forma, tenían una visión, una propuesta de sociedad. Las ONGs no tienen una propuesta de sociedad. No pueden reemplazar los partidos. Lo que es más grave es que si los partidos dejan de tener la representación de la sociedad, entonces nadie la tiene. A eso me refería yo cuando traté de la cuestión de que hay que ampliar un debate público y realmente plantear otra vez los temas generales. Sin embargo, ahora los temas generales no pueden ser planteados al nivel que yo propuse acá. Tiene que ser al nivel que Richardson nos propuso acá. O sea, hay que plantear concretamente los temas que tienen aspectos generales, pero que tienen expresión muy concreta y por eso permiten dibujar una nueva sociedad.

Un ejemplo muy claro es el tema de la mujer. En Brasil, hoy día las mujeres corresponden a más o menos un 43 o 44 por ciento del mercado laboral, lo cual es muy importante y muy positivo. Esta cifra creció muchísimo, lo cual demuestra también cómo el sistema de empleo se ha ampliado mucho porque eso ocurrió en 2 o 3 décadas durante las cuales las mujeres han participado mucho. Sin embargo, la posición de la mujer en el trabajo - aún en el servicio público - no corresponde a su calificación. Está sometida a reglas que son machistas. Este es un tema que tiene que ser planteado en esa nueva visión.

Otro ejemplo es el tema de la raza. Yo soy el primer presidente brasileño a proponer con toda fuerza el tema. Es la cuestión de los negros y la cuestión de cómo el poder político va a relacionarse con ese tema. El problema es que tenemos acá una ideología que trata de impedir que la cuestión racial se configure como un tema en la agenda de la sociedad. Por eso, estamos construyendo un espacio para que se discuta el asunto, no para replicar la experiencia norteamericana, sino para mostrar que acá también tenemos problemas.

Pese a la acción de las ONGs, la cuestión de los indígenas tiene mucho menos asidero acá que en otros países de la región: son 300.000 indígenas en una población de 160 millones de personas. Los 300.000 indígenas poseen el 12 por ciento del territorio nacional. Es el equiva-

Hay un espacio de acción entre el riesgo de que se pueda reemplazar el sistema político organizado por la relación directa y el otro riesgo que es el de que, sin la comunicación, terminemos por no poder cambiar nada, porque otros tendrán el monopolio de la representación.

La sociedad no se va a convencer de que los cambios son necesarios, son buenos, en razón de las disgresiones teórico-intelectuales que seamos capaces de hacer. Hay que convencerla a partir de la vinculación entre esas teorías y los hechos, cuestiones muy concretas que apunten hacia lo nuevo.

lente a 5 veces el territorio de Uruguay, para 300.000 indígenas. Claro está que yo soy favorable a eso. Es positivo que tengan todo ese territorio. Además son áreas protegidas, básicamente las zonas de floresta, con una gran riqueza antropológica.

Es también muy importante el problema de cómo se generaliza el acceso a la tierra. Yo creo que no hay que repetirlo, porque aquí ya lo dijo Paulo Renato, pero de toda forma en este gobierno ya asentamos casi 300.000 familias. Esto es equivalente a realizar en cuatro años lo que Brasil hizo en toda su historia en materia agraria. Sin embargo, si no somos capaces de expresar esto, de comunicarlo al país, entonces es como si esto no existiera. Tratamos de hacerlo, pero si Uds. van a cualquier universidad brasileña, les van a decir que no existe el tema, que el gobierno no hace nada. Hay que darle al tema un sentido de realidad, o sea, hay que crear una atmósfera intelectual que permita hacer juicios de realidad, no sólo de valor.

Es importante que se vea que estamos progresando. No es del día a la noche que se cambia una situación, por ejemplo, como la de los analfabetos en Brasil. Eso toma tiempo. En el área de la salud, ampliamos muchísimo la atención a la salud popular. Por ejemplo, teníamos antes cerca de 28.000 agentes comunitarios de salud. En este gobierno, tenemos cerca de 60.000. Ahora bien, esto no lo saben todos, sobre todo en la clase media. Recién salieron encuestas muy interesantes sobre el servicio de salud en Brasil. Tenemos un sistema de salud universal. Por la Constitución, toda la gente tiene derecho a la salud y a la atención médica. y muchos critican el sistema de salud. Sin embargo, la encuesta demostró que los que lo utilizan creen que no es malo, que es bueno, y que está mejorando. Los que no lo utilizan creen que es horrible. Los que no lo utilizan son los que tienen acceso a los medios y a los partidos. Por eso, todos los días, lo que escuchamos es que la situación en el área de la salud es terrible. Sí hay aspectos terribles, sobre todo en ciertos sectores hospitalarios, que son justamente los utilizados por las capas medias. .

De todas maneras, la sociedad no se va a convencer de que los cambios son necesarios, son buenos, en razón de las disgresiones teórico-intelectuales que seamos capaces de hacer. Hay que convencerla a partir de la vinculación entre esas teorías y los hechos, cuestiones muy concretas que apunten hacia lo nuevo.

«Hace algún tiempo yo afirmé, y lo repito de tiempos en tiempos, que nosotros estamos acercándonos a un nuevo renacimiento en el mundo. Creo que esto es realmente así. Otra vez hay que poner al hombre y la mujer como centro de todas las cosas. La revolución

es esta: hacer que esa palabra tenga significado práctico, que la transformación pueda ser un progreso continuo en el modo de la vida cotidiana.»

Una política educativa asociada al desarrollo

En una detallada exposición que inició situando al Uruguay en su evolución social y educativa, el sociólogo Germán Rama, describió la reforma, enfatizó sus objetivos sociales y su adecuación a nuevos tiempos, en que el porvenir de una economía nacional aparece estrechamente ligado a los niveles de formación de los habitantes.

Parte de lo que voy a referir -señaló Rama- sobre la situación uruguaya no siempre es transferible. Uruguay es un pequeño país, es un país con una tradición educativa bastante especial. Pero, si no es transferible, por lo menos es materia de reflexión sobre la realidad de los otros países, porque en este caso hay una apuesta coherente que ha sido diseñada con el Presidente de la República, con bastante consenso político y social, apuntando a que el país se prepare para ingresar al siglo XXI sobre la base de una transformación educativa. En una economía globalizada, un país como Uruguay no tiene ni altos recursos de tamaño ni de escala. Es un país de poco más de 3 millones de habitantes y no tiene recursos naturales particularmente sensibles, minerales o de otra naturaleza. Es una de las economías más abiertas, y antes que nada, está regionalizada con Argentina con 33 millones de habitantes y con Brasil con 160 millones de habitantes.

Una política educativa en el Uruguay debe ser asociada a la política general de desarrollo del país. Es una política que apuesta sin duda alguna a pensar un país con alta competencia en sus recursos humanos como el bien más estratégico en la competencia internacional. Se sabe que los recursos humanos de por sí no sirven, porque lo que ofrecen es una potencialidad, y si no hay una estructura económica que los aproveche no tienen ningún efecto. Además también se sabe que la formación de recursos humanos es el proceso más lento. Estamos formando hoy en nuestras escuelas a personas que van a tener una vida útil hasta el año 2060. Nadie puede saber hoy día como va a ser el 2060, porque hemos ingresado a un ciclo de cambio permanente. Pero dentro de ese ciclo, lo que parece más notorio es que la capacidad de aprender a aprender de forma permanente va a ser lo más importante.

En consecuencia, lo que más importa al proceso educativo es formar esta capacidad de aprender a aprender en toda la población.

Hacia el futuro pueden haber dos modelos. Un modelo posible sería invertir en los más capaces, y abandonar a los otros, modelo que en cierta manera estaba implícito en la política de Reagan en Estados Unidos, que era una política de apuesta a los sectores más dinámicos y ausencia de inversión en los sectores más rezagados. En Uruguay hay que movilizarse con todos. En primer término, con un esfuerzo para desarrollar las capacidades humanas con criterios de equidad. Toda la biblioteca nos indicaba que el esfuerzo tenía que realizarse en las edades más tempranas de vida, porque son las edades de mayor aprendizaje y son las edades en que se pueden compensar las subculturas existentes por una cultura escolar homogeneizante. Por lo tanto, el enorme esfuerzo que se planteó fue incorporar todos los niños de 4 y 5 años en el proceso educativo. Ya teníamos incorporada a toda la población en los seis años de primaria. En consecuencia, el proyecto fue hacer de la educación pública y gratuita una oportunidad de desarrollar los sectores más populares. Es un programa fuerte, porque en los hechos hemos duplicado nuestra cobertura: teníamos hace 3 años un 44 por ciento de cobertura, en estos momentos estamos llegando al 70 por ciento de la cobertura de niños de 4 y 5 años, con valores del 90% en 5 años y 80% en 4 años. Tenemos la seguridad de que llegaremos con la totalidad al 2000, según hagamos un esfuerzo de inversiones, de locales. En algunos casos, con el Presidente fuimos a instalar escuelas donde al lado había ranchos de terrón, y nosotros estábamos poniendo una escuela de lujo que era la primera escuela que tenía agua potable en la zona. Una buena escuela, hecha para sobrevivir muchos años, con una buena inversión, pero dado el salto de niveles era impresionante. Y con una idea fundamental de que nuestros establecimientos públicos de preescolares para los sectores populares, tienen que ser no inferiores a los mejores de los privados, porque tenemos que compensar la falta de capital cultural y social con un esfuerzo educativo muy fuerte. Esta noción que nos ha implicado un esfuerzo financiero muy grande, el país bajo la presidencia del Dr. Sanguinetti incrementó medio punto del producto a la educación nacional en 1996 con el nuevo presupuesto, nos permitió hacer una política sistemática donde también evidentemente los elementos de eficiencia social fueron muy importantes.

En general debemos decir que la ampliación educativa que registró América Latina en la segunda mitad del siglo XX no fue muy coherente. Pusimos vino nuevo en odres viejos, mantuvimos las mismas estructuras, extendimos los períodos de escolaridad, pero no

organizamos un nuevo modelo. Sin pretensiones, nosotros estamos buscando establecer un nuevo modelo educativo. Ante todo queremos llegar a un modelo de educación obligatoria de 11 años de duración. Ya estamos seguros que en el año 2000 vamos a tener 2 de inicial y 6 de primaria. Los de primaria ya son de cumplimiento total, y tenemos después 3 años de educación media que son obligatorios, donde tenemos 80 por ciento de cumplimiento, y aspiramos a llegar al 100 por ciento durante 11 años de escolarización para crear una base cultural muy sólida para un país que se mueve en el siglo XXI.

Hemos llegado -agregó Rama- en tres años a darle libros gratuitos desde la preescolar hasta el sexto de primaria, con lo que se cubren ocho años. Son libros entregados en préstamo, salvo los de la inicial que se supone que garabatean arriba y queda el libro en poder del niño. Damos libros gratuitos a todos y ahora este año, en el primer año del ciclo básico vamos a completar 3 años completando 11 años de libros gratuitos. Libros muy hermosos, de muy buen tamaño, acompañados de guías al maestro, lo que significó un cambio muy importante. Incluso en un país como Uruguay, en la capital el 20 por ciento de los hogares no tienen un libro en la casa, y en ciudades de provincia los porcentajes llegan hasta el 50 por ciento, con lo cual la cultura del libro, la revolución del libro está todavía por realizarse en América Latina.

Otra concepción distinta -agregó Rama- son los establecimientos secundarios que rompen la fórmula universitaria «profesor cátedra», pasa a existir el «profesor establecimiento», que está toda la jornada. Hay un número mínimo de asignaturas para que la síntesis la haga el profesor y no el educando. Estamos haciendo un esfuerzo muy conside-

"Para recoger café no se necesitaba saber leer"

En un tramo de su exposición, Rama aludió a los reformadores del siglo pasado, destacando con una valoración desusada el sentido humanista de su esfuerzo: Natalio Botana, que estudió claramente a Sarmiento; Fernando Zumbado que vive en un país donde hubo un hombre ejemplar como Mauro Fernández, que hizo una transformación en el siglo XIX insólita, en un país de 200.000 habitantes, creó 3 liceos, uno para mujeres, y creó todo un sistema de escuelas, como gran renovación, y que además tuvo una enorme habilidad, que fue durante 5 años, ministro de educación y ministro de finanzas, lo cual lo hace el hombre más coherente de toda la política social de América Latina. Saben muy bien que el Siglo XIX, tuvo la capacidad hacia fines de siglo, de plantearse un modelo educativo de avanzada.

Si cualquier econometrista -agregó- hubiese analizado las políticas de estos grandes reformadores hubiera dicho que desde el punto de vista de la inversión era un disparate. Porque para recoger café no se necesitaba saber leer ni escribir; para faenar un animal en el Río de la Plata, o cargar una bolsa con lana tampoco se necesitaba, y lo que pasó es que lo importante de esto fue la concepción de futuro sobre cómo esa inversión iba a ser clave en la organización del tiempo largo y no del tiempo corto. Una concepción de como organizar la sociedad que suponía la integración democrática, que suponía la participación, y que suponía la civilización, como se decía en el siglo XIX, la integración a un conjunto de pautas de vida avanzadas.

rable en materia de informática. La informática pasó a ser una asignatura obligatoria que se enseña durante dos años. Estamos instalando muy modernas salas de informática en todos los establecimientos, y es una de nuestras 6 asignaturas instrumentales, que se da de lunes a viernes, una hora por día. A la americana cambian de salón, y ahí van a la sala de informática como van a la sala de ciencias. Y estamos tratando de dictar la historia de la ciencia, por el análisis de la ciencia contemporánea de experimentación, y la historia de la humanidad por el análisis de la sociedad contemporánea. Queremos ubicar a la persona no en la historia que le damos nosotros de la educación francesa de preguerra, que era una educación etnocentrista, europeizante, sino que queremos trabajar sobre una historia que mire hacia el siglo XXI, con lo cual nuestro primer curso es, qué es el mundo actual, qué es la globalización, qué pasa con los medios de comunicación, qué ocurre con las identidades culturales en un mundo global

Junto a esto -señaló- tenemos una idea de que un pequeño país, y más en este mundo actual, tiene que ser un país con dominio de lenguas extranjeras, y estamos estableciendo una cadena de Centros de Lenguas, que son centros públicos de educación en lenguas extranjeras, que no están en los liceos ni en las escuelas técnicas, están en ciertos lugares. En las ciudades del interior contratamos con las alcaldías que pongan el local y el limpiador, y nosotros ponemos profesor y equipamiento. Esos programas atienden en primer término a estudiantes. El inglés se enseña como primera lengua en nuestra educación formal, y se enseña francés, italiano y portugués. Se elige libremente, y el portugués recoge el 50 por ciento de las opciones de formación lingüística, marcando claramente una sociedad en que los jóvenes se dan cuenta que el inglés es instrumental pero su segunda lengua real va a ser el portugués, porque somos el país de la frontera con el portugués, un día lo fuimos con el Portugal, y ahora con el Brasil.

En otro término, -expresó Rama- estamos intentando crear una gran capacidad de docentes. Parece muy absurdo tener que repetirlo, pero las mejores inversiones, sin docentes, no funcionan. Nosotros tenemos ciertos desequilibrios de docentes. Por un lado, tenemos una educación primaria que hace 60 años que tiene un cuerpo profesional, y ese cuerpo profesional tiene seis años de estudios primarios, seis años de estudios secundarios, y tres años de estudios terciarios, o sea que es un cuerpo docente de muy buen nivel. En materia de enseñanza secundaria la expansión fue tan rápida que tenemos un porcentaje muy alto de profesores no diplomados. Pero dentro de esa situación empe-

zamos a poner primas por título, primas por presencia, primas por estudios complementarios, primas por capacitación, y empezamos a crear todo un sistema de estímulos. Hemos creado 3 centros regionales de formación de profesores, en los que vamos abriendo un camino.

No podremos -indicó- pagarle a los profesores bien durante toda su carrera, pero vamos a pagarles la carrera. Entonces hemos establecido sistemas de becas integrales, pagándoles alojamiento, comida y viajes. Los traemos de diversas ciudades, y de esa manera, estamos pagando la formación de los docentes, como manera de asegurar un buen elenco docente. Hemos levantado centros especiales para hacer capacitación permanente, invitamos a profesores extranjeros. El año pasado tuvimos, sobre 16.000 docentes de educación primaria, 3.000 en el proceso de capacitación. Sobre 12.000 de educación media tuvimos 1.000, y estamos haciendo un esfuerzo muy grande junto a libros y guías curriculares para asegurar que haya orientaciones sobre como se enseña.

El proceso no es fácil, primero porque somos víctimas de nuestros propios éxitos, en el sentido de que nos crece la matrícula muy rápidamente porque deja de haber deserción. Tenemos nuevos fenómenos sociales de una cobertura muy grande, y un enganche además, con sectores muy populares. Los padres de sectores modestos que ven la hermosísima sala de computación, le dicen a sus hijos, «usted no salga de acá, porque esto yo no se lo puedo pagar en ningún lado, o sea que usted se queda acá a aprenderlo». Con lo cual nuestros niveles de retención han crecido de una manera sorprendente, y tenemos dificultades como resultado de eso.

Luciano Martins: aspectos de la crisis del estado benefactor

Participante en las reuniones del *Círculo* desde su primer plenario, estrecho asesor del Presidente Fernando Henrique Cardoso, el sociólogo Luciano Martins aportó estudios de campo que ofrecen una visión incisiva sobre la crisis del Estado benefactor. A su juicio, la misma no se limita a su anterior exuberancia, sino que tiene los rasgos de una crisis estructural. Los estudios presentados por Martins dan cuenta, por un lado, de que los 33 principales grupos económicos brasileños sufrieron en los últimos años un proceso de reestructuración que les permitió aumentar sus ventas, pero con un proceso de reducción del personal que llevó sus plantillas de 700.000 a 470.000 funcionarios. A la vez, el expositor destacó el crecimiento verificado

El pasaje de una economía formal a una economía informal no significa necesariamente el equilibrio social.

en los últimos años en la economía informal, señalando que el fenómeno es también expresivo de una alta movilidad social: el 75% de los que hoy son empleadores en este sector hace 5 años eran empleados.

Podríamos decir -aseguró Martins- que ya hay un nuevo modo de producir capitalista, no de producción, que está reorientando todo el sistema económico. Yo quiero mostrarles a ustedes un ejemplo del efecto de la reestructuración sobre el empleo: una investigación que hicimos sobre los 33 mayores grupos económicos brasileños. Son grupos que tienen un resultado operativo neto, es decir, que determinan impuestos de cerca del 10 por ciento del PIB brasileño, que controlan 200 empresas en Brasil y afuera, y que son por tanto muy significativos. La factura operativa neta de estos grupos, muestra la crisis en los años '90, '91 hasta el '93. En el '93 empiezan a recuperar lo que tenían en el '89. Las cifras señalan la gravedad de este período muy complicado del Brasil, que comenzó con hiperinflación, seguida después con el Plan Real. Pero antes del Plan Real empezó la reestructuración interna de estos grupos, lo que permitió la recuperación de sus ventas. Hay una curva ascendente clara que empieza en el '93, y continúa en el '94, y el '95, que es el último año de observación, y que es también medida del impacto del Plan Real.

Lo importante que les quería mostrar es la pérdida en el número de empleos. Independientemente de la recuperación y del crecimiento económico, la pérdida de los empleos es notablemente acentuada. De emplear a 700.000 personas en el '89, pasaron a 470.000 en el '95, con «*downsizing*» también en la densidad tecnológica del sistema productivo.

Una de las consecuencias -afirmó Martins- queda clara: aumentó la productividad. Esto tiene consecuencias importantes, porque otro de los efectos fue el crecimiento de la economía informal. Hay un pasaje de la economía formal a la economía informal, que es algo que tiene que ser calificado, porque no significa solamente desempleo, u otro tipo de empleo. En este proceso, muchas actividades que se hacían dentro de la empresa pasan a ser hechas fuera de la empresa. El trabajo del profesor Pastore, justamente, muestra la caída en la formación de los sectores industriales, del comercio, de servicios y otros, la variación de los trabajos formales generalmente hacia trabajos informales. Vale decir que el 50 por ciento de los empleados del '96, más del 50 por ciento de los cuales que están hoy en la economía informal, en el '91, cinco años atrás, estaban en la economía formal. La economía informal tenía algo muy importante. Sus integrantes pierden

algo muy importante. Sus integrantes pierden todas las ventajas sociales, jubilación y servicios sociales. Y no solo eso, sino que los ingresos en la economía informal son muy bajos en relación, la economía formal, con algunas excepciones en algunos sectores, la regla general es esta. Entonces, es necesario decir que el pasaje de una economía formal a una economía informal no significa necesariamente el equilibrio social. Lo curioso es que el 75 por ciento de los que son empleadores hoy no lo eran en el '91, eran empleados. Esto implica algún tipo ya no de degradación social, sino puede ser que de ascenso social.

Todo eso significa -concluyó que en Brasil hay una sociedad, claro que con enormes desigualdades sociales, pero también de grandes movilizaciones, de gran movilidad social. Movilidad ascendente o descendente. De todas maneras esta sociedad no era una sociedad estancada mientras se detuvo el crecimiento económico. Es una sociedad en la que hay una movilización intensa, y que por eso tiene consecuencias tan importantes. Es claro que la movilidad, para arriba o para abajo, genera una inestabilidad, una inseguridad social, una inestabilidad que se traduce también políticamente, casi que a una situación de inestabilidad política, como a todo. Sobre todo si se considera el aumento brutal, dramático del electorado brasileño. En 1960 teníamos 12 millones de electores, en esta próxima elección de octubre, pueden votar 71 millones de electores.

Principales determinantes de la economía informal

El profesor José Pastore, expositor invitado en el plenario de Brasilia, se refirió a la evolución del empleo en Brasil, aportando los datos manejados en su exposición por Luciano Martins. A una pregunta del Presidente Sanguinetti sobre las causas del crecimiento de la economía informal, respondió:

Las investigaciones son muy claras en el sentido de que la informalidad tiene muchos determinantes, pero hay dos que son muy importantes. Uno es la calidad del capital invertido en un emprendimiento particular. Cuando Ud. va a hacer, por ejemplo, una fábrica de automóviles, la calidad del empleo es muy formal, es muy alta. Se generan pocos empleos, pocas posiciones, pero son posiciones muy altas y esto se relaciona con el monto de la calidad del capital, como en una petroquímica, una metalúrgica.

El segundo factor -agregó- que parece muy claro está relacionado con el tipo de legislación, el cuadro institucional que los países tienen. El cuadro institucional en el campo de trabajo y en el campo de la seguridad. Si-uno tiene como única posibilidad de trabajar legalmente una legislación que requiere el pago de una serie muy grande de cargas sociales, esto va a estimular a las empresas a utilizar trabajo informal. En el caso de Brasil, se depende de un sistema muy rígido, muy inflexible. La única manera de pasar legalmente a otro sistema que permita contratar legalmente con otros tipos de cargas sociales más pequeñas, más flexibles, supondría un cambio constitucional. Y es tocar precisamente el área que se ha discutido toda la mañana: la mayoría de la población parece estar atrasada en relación a aquello que la nación necesita en el campo del cambio institucional del trabajo. ¿Cómo convencer a esta mayoría, cómo llevar a ésta mayoría a aceptar lo que considera una renuncia a sus derechos y una pérdida de derechos que son la conquista de muchos años. Este es el gran desafío. Creo que la informalidad podría tener una gran reducción a través de cambios institucionales. Y, a largo plazo, con mejoría de la calidad del capital.

Educación en Brasil: para superar el analfabetismo

El Ministro de Educación y Deportes de Brasil, Pablo Renato Souza, dedicó su intervención de la segunda sesión de trabajo a detallar la situación actual del sistema educativo brasileño y los cambios que en esta materia desarrolla la administración a su cargo. Introdujo el tema con una comparación regional, señalando que Brasil, a diferencia de lo ocurrido en Uruguay, Argentina y Chile, privilegió históricamente en sus inversiones a la educación terciaria sobre la básica, y en especial a programas de pos grado que aparecían necesarios para su desarrollo tecnológico, en el marco de una economía cerrada. "Del punto de vista distributivo -valoró- fue un desastre, pero del punto de vista del desarrollo fue positivo".

Esa política resultó en una situación actual en que el país todavía tiene un 15% de analfabetos en la población de 15 y más años, fenómeno que el Ministro consideró tiende a superarse. En tal sentido, indicó que el analfabetismo había caído 5 puntos desde 1990 y que esta caída había sido especialmente importante entre los brasileños de 15 a 20 años, donde la tasa es hoy del 6,8%. Señaló asimismo que esfuerzos recientes habían hecho crecer, en los primeros tres años de la administración del Presidente Cardoso, la matrícula secundaria de 5 a 6,4 millones de alumnos, 54% de los cuales vienen de familias con menos de 720 reales por mes de ingreso familiar, y el 50% de padres que no tenían educación primaria completa, lo que es también testimonio de una importante movilidad social.

El Ministro señaló que el primer problema a superar en materia de educación básica fue derivado de la gran descentralización de Brasil, cuyas escuelas primarias son administradas por los Estados y los municipios. Descartó como política el establecimiento de centros de excelencia, como las escuelas federales de tiempo integral que funcionaron en administraciones anteriores, y que atendían a una cantidad ínfima de niños, estableciendo la voluntad del gobierno federal de "actuar de manera amplia en materia de educación básica. Ello supuso hasta una reforma de la Constitución".

Según señaló el Ministro, las disposiciones constitucionales brasileñas ya establecían que el 25% de la recaudación fiscal de Estados y municipios debía consagrarse a la educación pública. Sin embargo, indicó que en el nordeste había maestros que ganaban 15 dólares al mes, 12 dólares al mes de sueldo, en razón de que la disposición constitucional no establecía una

distribución de responsabilidades clara entre estados y municipios, por lo cual los municipios más pobres directamente no contaban con recursos para la educación, y sí con una muy importante responsabilidad en cuanto a la matrícula, en tanto podía ocurrir que el 68% de los niños, en las regiones más pobres, dependiera de establecimientos municipales y no. estatales.

El Ministro Souza explicó que la estrategia seguida por la administración -"aún cuando los economistas somos contrarios al *targeting* del dinero", dijo- fue promover la inclusión de nuevas normas en la Constitución para "dar más de la misma medicina". Así, se estableció que, por 10 años, 15 de los 25 puntos que es obligatorio dedicar a la educación sean orientados a la enseñanza básica. El segundo aspecto fue que se estableció un mecanismo por el cual la recaudación se retiene y redistribuye en razón de la cantidad de alumnos matriculados, por lo cual un municipio sin escuelas debe entregar esa recaudación al Estado, y viceversa. Y adicionalmente, el Estado Federal otorga una compensación especial para el caso de que los fondos disponibles no alcancen a los 300 dólares por alumno, disposición que fundamentalmente beneficia a los estados del nordeste y a Pará. Por último, también se dispuso que el 60% del 15% de la recaudación estadual o municipal que se vuelca a educación fundamental debe estar dedicada a atender el sueldo de los maestros. El 15% de la recaudación fiscal de Estados y municipios equivale en Brasil a 15.000 millones de dólares.

El Ministro también señaló otras acciones desarrolladas en los últimos años, y en especial la relativa a los libros de texto, suministrados a las escuelas por el gobierno federal. Según señaló Souza, en 1994 sólo el 25% de las escuelas recibieron los libros antes del principio de cursos. Y existía un régimen en virtud del cual los maestros elegían el texto sin orientación ni especial cuidado en cuanto a su calidad o actualización. El cambio fue crear una comisión de docentes universitarios que calificó a los libros con "estrellas" en razón de su calidad y su actualización. Publicadas estas estrellas y sus fundamentos en un catálogo que se puso a disposición de todos los maestros, se contribuyó a la eliminación de los libros de mala calidad y a una concentración de la demanda en los de mejor calidad, que además permitió mejorar los tiempos de entrega.

Adicionalmente, según indicó el Ministro Souza, se realizó una campaña publicitaria para establecer un número gratuito al que se pudieran hacer llegar todo tipo de reclamos sobre la educación. Ese criterio ha permitido que, con 2.000 llamadas diarias, el gobierno fede-

ral tenga una visión clara de lo que está ocurriendo en todo el país en materia de libros o de merienda, o en cualquier aspecto de la gestión escolar.

El gobierno federal, según indicó el Ministro Souza, también hizo un esfuerzo para estimular la creación de asociaciones de padres y maestros, que pasaron de 20.000 a 60.000. Este resultado se obtuvo a través del condicionamiento de la derivación de fondos federales que en otro momento debían llegar a las escuelas con la intermediación de alcaldes y diputados. Estos fondos, resultantes del impuesto a la nómina, son de 450 millones de dólares anuales.

Formación de maestros por TV

Utilizando un canal de televisión que estaba ocioso en un satélite brasileño, el Ministerio de Educación atendió el tema de la formación docente, que tantas dificultades plantea en un país con las dimensiones del Brasil. Se creó una emisión llamada TV Escuela, con tres horas diarias de emisión que se transmiten cuatro veces al día. Es una emisión orientada a los maestros, con la preparación de lecciones, que éstos inclusive pueden grabar y presentar directamente a los alumnos. Se distribuyeron 50.000 antenas, videos y televisores. "Allá en la frontera de Acre con Bolivia, dijo Souza- la única señal de civilización es la parabólica arriba de la escuela".

El Ministro Souza también le atribuyó importancia a la definición de parámetros curriculares, iniciada en Brasil a partir del modelo español. Estos parámetros curriculares ya se han completado de primero a cuarto año y se resumen en un conjunto de libros en los que se detallan el programa mínimo y los criterios de evaluación. Se elaboraron en conjunto con la comunidad educativa y los ya distribuidos tuvieron también una repercusión importante en materia de actualización de los textos de estudio, en tanto las editoriales los han tenido especialmente en cuenta para su elaboración. El Ministro informó que está en curso la preparación de los siguientes parámetros. De los primeros se han distribuido 600.000 ejemplares, entre los maestros, y también incluyen, además de las pautas relacionadas con los temas básicos del programa temas que definió como "transversales". "Los temas transversales -explicó- son medio ambiente, ética y ciudadanía, pluralidad cultural, educación para la salud y, para el escándalo de la iglesia, educación sexual, orientación sexual, desde primer grado".

El Ministro Souza subrayó asimismo los esfuerzos realizados en Brasil para informatizar todos los aspectos de la gestión educativa, y, en especial, la evaluación de resultados. "Hoy tenemos -dijo- un sistema de evaluación que se compara con los mejores del mundo. Hicimos el primer año una muestra de 125.000 alumnos, y ahora, hicimos el año pasado y se está procesando la información de 200.000 alumnos, representativos de todos los estados, todos los municipios. y construyendo una escala de eficiencia nacional, que va de 0 a 375, donde uno puede comparar que es lo que sabe un niño de cuarto grado de Amazonas, con un niño de octavo grado de San Pablo. Y se logran establecer no solo comparaciones sino políticas, gracias a este instrumento de medición".

En lo que refiere a la educación técnica, indicó que la meta fue "tratar de ampliar las oportunidades, modularizando, haciendo que el joven pueda ir y volver de la escuela técnica, y obtener certificaciones técnicas". Como el mercado va evolucionando, él puede cambiar de profesión, puede cambiar de calificación de acuerdo con esto. Y tuvimos un préstamo del BID de 500 millones para ayudar en el proceso de expansión. Y acabamos de firmar hoy, la creación de una escuela técnica, para electrónica, con la Federación de Industrias de Río Grande del Sur. Con la Central Única de Trabajadores, con la CUT otra para hotelería. y con la CGT, la Central General de Trabajadores, otra para un curso de salud. Estamos tratando que no sea solo el Estado sino la sociedad, la comunidad, las federaciones y confederaciones que estén juntas en esto.

En cuanto a la enseñanza superior, Souza señaló que el principal esfuerzo fue de evaluación. Indicó que, en el sistema brasileño sólo se evaluaba a los cursos universitarios antes de su autorización. Aprobados los papeles, el Estado no volvía a intervenir. Bajo esta administración se estableció un sistema de exámenes ("fue lo más polémico que yo he enfrentado en el ministerio", dijo) que no tiene consecuencias para el alumno sino que permite evaluar el curso.

El alumno recibe un certificado en su casa, que no consta en su legajo estudiantil, pero lo único que se divulga tiene que ver con la calidad del curso, calificado en categorías A, B, C, D o E. Una baja calificación del curso tiene efectos inmediatos y de gran importancia, en tanto los mismos estudiantes protestan frente a las autoridades universitarias.

Iglesias: "Donde hay flexibilidad decrece la informalidad y mejora el empleo"

La exposición central de Enrique Iglesias, ya en su tercer período como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, fue una oportunidad de enfocar los grandes temas del plenario del *Círculo* en la perspectiva de todo el continente. Iglesias expresó satisfacción por la generalización de la democracia y por el amplio respaldo que las ideas democráticas han tenido en los momentos de crisis, pero también su preocupación por los bajos porcentajes de apoyo que, en circunstancias normales, los latinoamericanos asignan a la democracia y sus instituciones. Señaló también que el ambiente de estabilidad y crecimiento ha provocado en la región una "revolución de expectativas". Tocó también los temas de pobreza y desempleo afirmando que "donde hay flexibilidad laboral decrece la informalidad y mejora el empleo", trazando a la vez una vasta panorámica de los esfuerzos del BID, en materia de inversión social, en toda Latinoamérica.

El tema de la inversión social -afirmó Iglesias- sugiere una relación directa entre la gobernabilidad democrática y la inversión social. Una especie de sinergia entre una y otra, con lo cual estamos totalmente de acuerdo. Creo que no cabe duda que una mayor inversión social tiene implicaciones muy importantes para el buen funcionamiento de la democracia, y también asegura condiciones mejores de gobernabilidad. Creo que, como se señaló en varias oportunidades ya en otras ocasiones, el avance democrático en América Latina en los últimos años ha sido realmente espectacular. Nosotros tenemos 26 gobiernos miembros en el Banco; hace 20 años solamente 10 eran democracias formales. Hoy tenemos a todos los países dentro del sistema democrático y en todos ellos se cumplen las condiciones de la democracia formal. En cuanto a elecciones ha habido ciertamente una ampliación grande de la cobertura de derechos y libertades y además una creciente democratización en aspectos fundamentales, como por ejemplo la valorización de la acción local y de los gobiernos locales elegidos democráticamente. Hay además un consenso generalizado sobre el valor de la democracia. Yo creo que, frente a las vulnerabilidades de la democracia, no cabe duda que en los últimos años ha habido momentos críticos, en los cuales el apoyo a la democracia de la opinión pública ha sido muy alto". Funcionó el sistema y esto quiere decir que, en última instancia, cuando se pone en juego, la idea democrática cuenta con un apoyo importante de la opinión pública. De manera que uno podría decir que hay un consenso generalizado sobre la democracia. Sin embargo no se podría dejar de desconocer que el tema dista de estar definitivamente consolidado y

que hay preocupaciones respecto a las formas y modalidades sobre las cuales debiera operar esa consolidación.

No cabe duda que una mayor inversión social tiene implicaciones muy importantes para el buen funcionamiento de la democracia, y también asegura condiciones mejores de gobernabilidad.

Nosotros venimos siguiendo -agregó- en los últimos años encuestas de opinión. Todos sabemos lo que eso significa, pero de todas maneras son indicaciones importantes de lo que piensa la opinión pública. Solamente el 27 por ciento se declara satisfecho con la democracia como tal. Un exiguo 20 por ciento señala su confianza en los partidos políticos. El 27 por ciento lo hace en los parlamentos; el 27 por ciento lo hace en la administración pública; sólo un 33 por ciento cree en la eficiencia y en la transparencia del poder judicial. Todos estos elementos son ciertamente cuestionables, pero marcan un hecho que no debe dejar de preocupar.

Ayer -indicó- se señalaron una serie de elementos que de alguna forma marcan puntos sobre los cuáles uno podría encontrar explicaciones respecto a este tema de, digamos, apoyo cuestionado del sistema democrático. Creo que el tema de las expectativas que abren estos modelos de estabilidad y de crecimiento es realmente un tema que está en el centro de muchas de las percepciones. Y esa diferencia entre la percepción y la realidad tiene que ver mucho con la revolución de las expectativas que ha generado el fenómeno de la estabilización y el crecimiento que estamos viendo hoy en la mayor parte de los países. Creo que la inseguridad que supone el modelo de mercado afecta de alguna manera también esa credibilidad y especialmente se hace sentir en las reformas económicas que han tenido que ver con ello.

El tema de la inversión social -enfaticó- es importante en la medida en que permita trabajar en el fortalecimiento institucional. Y en ese sentido, tal como se dijo ayer, una de las grandes tareas es el fortalecimiento de los partidos, de los poderes legislativos, los poderes judiciales. Especialmente el Poder Judicial, que es uno de los temas que más reclaman hoy el fortalecimiento institucional, por cuanto es por donde más se percibe la debilidad y la clara desventaja la frente a otros países del mundo industrializado. La convocatoria que hemos hecho hace tres años en San José de Costa Rica, de representantes de todos los poderes judiciales, mostró la necesidad de que ese poder sienta esa relevancia, aún desde el punto de vista internacional.

La necesidad -señaló- de que la inversión social apunte a una población debidamente educada, informada, para poder participar responsablemente en el proceso democrático es lo que vincula directamen-

La necesidad de que la inversión social apuntale a una población debidamente educada, informada, para poder participar responsablemente en el proceso democrático es lo que vincula directamente el problema de la inversión social con el de la gobernabilidad y la consolidación democrática.

te el problema de la inversión social con el de la gobernabilidad y la consolidación democrática. Como digo, esto es muy importante porque -en la medida en que la inversión social no apunte a este fortalecimiento de la ciudadanía como tal- vamos a estar expuestos a los vendavales de los populismos de la demagogia política, que de alguna manera podrían en algún momento poner en dificultad el propio funcionamiento del sistema democrático. En definitiva, pues, en la inversión social el primer problema es tratar de fortalecer a la ciudadanía para hacerla responsable y capaz de distinguir entre estos factores que, de alguna manera, pueden construir aventuras políticas de consecuencias no siempre buenas.

La pobreza en América Latina

¿Cómo estamos viendo -se preguntó- la inversión social en América Latina? El tema de la pobreza es un tema viejo. La gente en los últimos años generalmente cree que la pobreza nació con el ajuste de los años '80. La pobreza viene de la época de la colonia. Pero hay un concepto generalizado de que la pobreza es un tema que nació anteayer, y no es así: hay pobreza desde el neolítico. Por una parte, ha habido avances importantes. Y yo mencionaría, por ejemplo, el caso de un país - Uruguay- donde la pobreza baja del 22 por ciento al 6 por ciento en los últimos 12 años, el ingreso crece 3.2 por ciento anual y la pobreza cae drásticamente a esos niveles. Pero también podría hablar de Chile, y también del Brasil, donde el Plan Real sacó 13 millones de personas de los niveles de pobreza crítica, una cifra muy importante. Hoy podemos decir que se ha estabilizado la pobreza en cuanto al porcentaje relativo de la población latinoamericana, pero el número de pobres ha aumentado, porque ha aumentado la población. Pero hay una tendencia al decrecimiento relativo en ese sentido. Y uno podría decir, sin temor a equivocarse, que uno de cada 3 latinoamericanos, es una tercera parte, está en niveles de pobreza en este momento, por debajo de la línea de pobreza. De esos, la mitad está en la indigencia. Es una cifra muy importante. Para el promedio de la región, la pobreza es un problema realmente muy significativo, a pesar de los avances realizados, y ese es un problema que hay que señalar.

El otro tema -agregó- es que también tenemos nuevos pobres, que tienen mucho que ver con las reformas económicas mencionadas, los desplazados por la productividad de las empresas, o los desplazados por la falta de conocimientos suficientes para aspirar a nuevas posibi-

lidades de empleo, o por los cambios dentro del propio Estado. Y también, la alta volatilidad que tiene la situación de pobreza por factores externos. El "fenómeno tequila" generó impactos en países de América Latina, y generó problemas de pobreza, aumentó la pobreza crítica en ciertos países. El Niño estos días está generando problemas muy serios. y el propio fenómeno asiático, si bien es cierto que nos tomó con la guardia alta, hay que reconocer que está generando también, inevitablemente, problemas. La volatilidad de la región frente a los impactos de los choques externos es ciertamente muy importante, y no se puede desconocer.

El problema de la pobreza está allí, ha habido mejoras importantes, es un tema antiguo, pero forma parte de la gran preocupación que la región tiene por delante, y sobre el cual tenemos que asentar ciertamente políticas específicas.

El otro tema -agregó- es el tema del empleo, que también está arriba de la mesa. No es un tema nuevo, los europeos lo conocen muy bien. No tiene explicaciones claras, ni soluciones tampoco claras. De lo contrario, las hubieran adoptado hace tiempo. Alguna cosa hay de complejidad en todo esto que no se puede desconocer. En el caso de América Latina, el problema del empleo se ha venido acentuando en los últimos tiempos. De 22 países que informan regularmente sobre la situación de empleo, hay 12 países que tienen una tasa cercana al 10 por ciento de desempleo, y en 11 países, el desempleo ha venido creciendo en los últimos años, y continúa subiendo. El Banco está trabajando en este tema con bastante intensidad, y los economistas están produciendo documentos muy interesantes sobre las conclusiones a las que se está llegando sobre el problema del desempleo en América Latina.

Lo que también es cierto -señaló- es que el salario real aumenta en América Latina, pero también aumenta la distancia entre los ingresos de los educados y los no educados. Eso es muy importante porque América Latina tiene las distancias más grandes del mundo entre los asalariados, entre lo que ganan en las capas más altas y en las capas bajas. Y en los últimos 4 años esa distancia subió un 60 por ciento. Es decir, un chico de 25 años no formado, gana cuatro veces menos que un chico formado. Cuando llegan a los 45 años gana 8 veces menos. El fenómeno provoca una aceleración de la disparidad, que es uno de los elementos que hace que hoy día tengamos la distribución de ingresos más inequitativa del mundo, y eso de alguna manera es el tercer elemento.

Pobreza, empleo, distribución del ingreso. Nuevamente tengo que mencionar al Uruguay, porque es el único país en América Latina en que mejoró la distribución del ingreso. El único en 26, donde mejora la distribución del ingreso, y en los últimos años nos coloca con un coeficiente de 0.30, que es el de Dinamarca. Es importante este fenómeno, que está empezando a destacarse en Washington, y hay algunos economistas que han pedido hacer un estudio sobre el tema, porque en Uruguay se han dado los tres fenómenos: ha crecido la producción 3.2 por ciento durante 12 años, ha caído la pobreza y ha mejorado la distribución del ingreso. Es decir, es un caso que vale la pena estudiar.

Tenemos la pobreza crítica -agregó- en las cifras que mencioné, tenemos el tema del empleo, tenemos el tema de la distribución del ingreso, el cuarto tema es el acceso a los activos. Tenemos problemas de distribución de tierras en algunos países en América Latina. No sé por qué este tema salió del radar. Era el gran tema en los años '60 y de repente nos olvidamos, pero hay problemas de distribución de tierras. Y hay problemas de acceso a los activos. El 99 por ciento de las empresas en América Latina son pequeñas y medianas, son unos 50 millones de unidades empresariales, de los cuales no llega al 3 por ciento los que tienen acceso al crédito. El acceso a los activos es desigual, inequitativo, especialmente, en algunos casos en la distribución de tierras, y en el otro caso en el acceso al crédito de las unidades pequeñas y medianas.

Otro tema -agregó- vinculado a la pobreza es el de los grupos vulnerables, el caso de los indígenas, que dicho sea de paso, es el 10 por ciento de la población de América Latina. Estamos hablando de 50 millones de indígenas. Esos 50 millones tienen el 25 por ciento de toda la pobreza de América Latina. Es decir, la pobreza en América Latina es fundamentalmente étnica. Son los afroamericanos, son los indígenas, y por supuesto, son la gente que vive en los alrededores de las ciudades. Es una pobreza racial, cosa que nos cuesta decir pero que es la verdad. Entonces la realidad de los grupos vulnerables es un problema que además es abordable. Tenemos experiencias estupendas, porque las comunidades indígenas tienen una capacidad de organización que multiplica enormemente el impacto de la inversión.

Empleo, ¿qué estamos haciendo en materia de empleo? Ciertamente la educación y la formación profesional son muy importantes. La flexibilización de los mercados laborales, es un tema muy controversial!. Pero, cuando uno observa, llega a la conclusión que allí donde hay flexibilidad laboral aumenta el empleo. Entonces es una realidad objetiva. No estamos inventando el tema. Donde hay flexibili

dad laboral descrece la informalidad y mejora el empleo. La tercera parte de América Latina vive en la informalidad, en algunas partes llega a ser el 50 por ciento de la población activa, y está creciendo la informalidad. Está creciendo, como consecuencia precisamente de las rigideces de los mercados laborales y de las políticas laborales que tienen como punto de apoyo a aquellos que están empleados, porque los que no están empleados no pueden protestar ni pueden quejarse. Entonces de alguna manera tenemos un sistema que suele ser perverso, en la medida que penaliza precisamente a aquellos que queremos ayudar.

Tenemos las cifras -señaló- más altas del mundo en materia de violencia urbana. No me refiero a los sectores que operan en la guerrilla, sino a la criminalidad no explicada, donde los índices de criminalidad se miden por 100.000, y donde prácticamente Europa tiene 5, Estados Unidos tiene 11, y América Latina tiene 30. Y dentro de ese 30 tenemos países con 60 y 70, como es el caso de El Salvador y Colombia. Es decir que es un serio problema, pero no es un problema fatal, es un problema abordable, como lo han abordado países que han reducido la violencia urbana. Hemos firmado dos proyectos piloto, uno con Uruguay -que tiene índices de criminalidad similares a los de Europa- para medidas preventivas. Firmamos también otro con Colombia, que está en el otro extremo. Estamos haciendo dos experiencias y ahora lo vamos a replicar en toda América Central.

Hay una gran sinergia entre el ejercicio pleno de la democracia y las posibilidades que ofrece a ese ejercicio la inversión social, sea para formar al ciudadano en el sentido amplio, sea para generar todas esas condiciones que permiten mejorar las condiciones de vida. Yo no creo que la relación democracia pobreza sea tan simple. La pobreza es un componente, pero no es el único componente. No cabe duda que, en la medida que la inversión social tienda a mejorar la calidad del ciudadano como tal, y podamos alimentar todos estos elementos que permitan abordar la vieja deuda social, vamos a poder empezar a resolver el problema. Sé que todo esto tiene grandes dificultades, entre otras cosas, la competencia entre partidos, la competencia entre poderes, todo eso genera decisiones entre las opciones sociales que no son siempre fáciles de tomar. Los recursos son escasos, hay que tomar opciones, hay que decidir en qué se invierte y en qué no se invierte. Insisto nuevamente en que para nosotros, en todo este esquema del gasto social, y este va a ser mi último comentario, es muy importante invertir más, y se está invirtiendo más en América Latina.

Sanguinetti: "Dar la Última Batalla Para Trasladar la Racionalidad al Ánimo de la Gente"

En su intervención de balance del plenario de Brasilia, Sanguinetti contrastó la situación del continente en 1985 con la actual, para trazar en definitiva una visión optimista sobre la capacidad de los países de América Latina para enfrentar los grandes desafíos actuales de su agenda social. El Presidente uruguayo reclamó eficiencia en la inversión social y dijo que algunas actitudes políticas que aún persisten en el continente exigen "dar la última batalla para trasladar la racionalidad al ánimo de la gente"

En el año 1985 -recordó- me correspondió ocupar la Presidencia por primera vez, y en aquel momento todas las reuniones de Presidentes, todos los seminarios académicos, todo el periodismo, estaban dominados por algunos temas cruciales. Primero, el tema de la democracia. Aún había dictadura en Chile, aún había dictadura en Paraguay, recién estábamos emergiendo del problema de las dictaduras. El segundo tema dominante era la deuda externa. América Latina estaba postrada, y no podía pagar una deuda externa que en aquel momento representaba el 60 ó 70 por ciento de las exportaciones. En tercer lugar, teníamos el problema de la paz, porque estaba pendiente la situación de Centroamérica, de Nicaragua y se vivían aún los últimos episodios de la guerra fría. Que, como sabemos, fue fría entre las dos grandes potencias, pero no lo fue en América Latina. Porque es muy claro que hubo una influencia indudable y hay por detrás una historia que aún se está por escribir.

Había otro problema -agregó- que era el desequilibrio económico. Fue el momento de las hiperinflaciones. En Uruguay, con fronteras que casi no existen, con Brasil y Argentina, teníamos de un lado 1.000 por ciento de inflación y del otro lado 2.000 por ciento de inflación, tratando de sobrevivir y mantener de algún modo una cierta estabilidad. Pero, vean ustedes, paz y guerra, democracia o dictadura, deuda externa o paralización económica, estabilidad o desequilibrio absoluto. Esa era la agenda en el año 1985. Cuánto ha cambiado eso. Naturalmente éste no es el ejercicio de un regodeo intelectual o político mostrando la maravilla que hemos podido lograr o hacer entre todos. Creo que lo que señala es la capacidad que hemos demostrado para superar esto. Y esa capacidad es la que nos debe alentar con la convicción de que lo que tenemos por delante no es insoluble. Que si pudimos resolver nada menos que aquello, estamos en el camino para seguir avanzando.

Eso supone -agregó- equilibrar ideas, equilibrar conceptos. Acá hemos traído un documento de Michel Camdessus que ubica perfectamente la conciencia que hoy hay en la organización financiera internacional de que el crecimiento económico tiene que ir acompañado de equidad social. También hemos tenido un documento de Felipe González, con una larga meditación, muy importante, sobre el tema de la globalización y también sobre el tema del rol del Estado (ver página 101). El trabajo de González se titula «Siete asedios al mundo actual», y define a nuestro juicio muy bien, cual es el papel y la fisonomía que debe tener el Estado moderno. El Estado que requieren los desafíos de la globalización, del cambio tecnológico, de las tensiones de la supranacionalidad, y la descentralización.

Sanguinetti, aún citando el trabajo de Felipe González, preguntó: Políticas macroeconómicas sanas, ¿para qué? O, en otras palabras, ¿cuál es la función del Estado? Lo diré, dice González, en términos que les gustarían a los economistas liberales: para crear capital. Capital físico y capital humano. Capital físico, es la necesaria infraestructura de comunicaciones, de telecomunicaciones, de energía. Esto es infraestructura material que facilita el desarrollo. Capital humano, vale decir, educación, educación y más educación, pero también salud y protección social. Eso es capital humano. Si es verdad que en el siglo XXI la materia prima fundamental de la industria será la inteligencia, es mejor que haya en el mundo ciudadanos bien educados, bien alimentados y en buen estado de salud. Se trata de una inversión que no va a atender nunca suficiente ni eficientemente el mercado, que también asigna recursos.

y luego -agregó- para que veamos que también los políticos socialistas hoy están citando los clásicos liberales, lo cual no es mala cosa, Felipe González nos dice: «el político tiene que ser capaz de respetar las reglas del mercado, porque no hay democracia sin mercado, aunque haya mercado sin democracia. No se conoce la democracia sin mercado, pero sí ha habido mercado sin democracia. El político hará bien en respetar el mercado, incluso en modular la fuerza expansiva de las aspiraciones sociales. Pero confiar en que el mercado va a cubrir las aspiraciones de la sociedad en educación, en salud, en pensiones, es pedir lo imposible. Es pedirle a Adam Smith que otorgue al mercado virtudes que ya él mismo le negaba y ponía como responsabilidad de los políticos». Creo que esto define bien el espíritu del rol del Estado que hemos estado discutiendo aquí.

Está claro -señaló Sanguinetti- que lo que hemos avanzado en este camino es lo que nos permite hoy afrontar dimensiones ya mucho más difíciles del valor social. En cuanto a la eficiencia del gasto, yo creo

Si es verdad que en el siglo XXI la materia prima fundamental de la industria será la inteligencia, es mejor que haya en el mundo ciudadanos bien educados, bien alimentados y en buen estado de salud.

Descartes con los orixás

En un breve mensaje de cierre, el Presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso realizó varios señalamientos:

• Conocemos los nuevos valores. La dificultad está en hacer que ellos sean queridos, deseados, por la sociedad. Creo que es así. Pero voy a reconocer que nosotros ya disponemos de un conjunto de directrices fundamentales, una reorientación, una nueva visión de la sociedad, del Estado, del mercado, del papel del ser humano en ese conjunto, y en ese sentido ya avanzamos bastante.

• Me mantengo en una posición de un optimismo realista. Acostumbro expresar eso de distintos modos. A veces hablo de una utopía viable. Claro, que es una contradicción en la terminología, y por eso lo digo. Es una utopía pero tiene que ser realista, viable.

• Las diferencias temáticas hoy son muy pequeñas. Lo que se discute en España, Inglaterra, Estados Unidos, aquí, en Corea, es lo mismo. Creo que nos acercamos a este nuevo milenio con el espíritu que mencioné ayer, del Renacimiento.

• Cuando los valores son fundamentales y los problemas inmensos, el impulso ético es muy grande. Si no hay un camino razonable, ese impulso se vuelve mera prédica pero no se convierte en acción concreta de transformación. Creo que ese es nuestro desafío. Caminar con convicción, con la conciencia de los objetivos que ya tenemos.

• Soy cartesiano, sí, y mucho pero con una pizca de candomblé. Creo que de eso se trata. Los que piensan que son muy racionales quedan fríos, técnicos, abstractos, se pierden en una falsa racionalidad. Se olvidan de que hay algo que no es explicable, que viene de un impulso, hasta de esa ira sagrada contra la injusticia. Es la racionalidad de aquellos que tal vez nunca hayan ido a un candomblé. La nuestra es un poco Descartes mezclado con nuestros orixás.

que vamos a avanzar, que ya estamos avanzando. El tema es que ahora estamos llegando a esos otros reductos en los que pesan también aspectos espirituales. Vivimos una sociedad en la cual hay un fenómeno de pobreza, en la que está cayendo la pobreza, pero al lado de la pobreza, aparece el nuevo fenómeno de la exclusión, que es un tema cultural. El tema ya no es cuánto gana un informal, que vive de pronto en el límite de la ley. Y que quizá tiene mejores ingresos que el policía que lo tiene que combatir. Pero uno es un defensor de la sociedad y el otro es un excluido de la sociedad. El tema no es económico, tiene que ver con valores educativos y culturales muy profundos. Nuestro gasto social tiene que ser mucho más refinado en sus objetivos, mucho más sofisticado en su aplicación, porque en la medida que se van atendiendo cada día más necesidades básicas se van generando a su vez otros tipos de angustias, otros tipos de desencantos.

Consolidar -agregó- para siempre la macroeconomía, y lograr que en definitiva se condene intelectual y moralmente a aquellos que todos los días en definitiva vuelven a estimular aquella cosa que hoy ya no es política, es inmoral. Aquella cosa de decir, bueno, subamos hoy los sueldos y en el mismo instante bajemos los impuestos, que todavía oímos en América Latina. Eso ya no es un tema ni económico ni político, ese es un tema moral. Creo que debemos contribuir todavía a dar esa última batalla de racionalidad, que tenemos que trasladar al ánimo de la

gente. Creo que sin dudas podemos ser optimistas en ello, porque así como pudimos superar un día una deuda externa que parecía inmanejable, y que parecía pesar como una hipoteca absolutamente insuperable, vamos a poder manejar esa situación. Así como pudimos salir de aquellas hiperinflaciones, o inflaciones simplemente, pero elevadas que nos generaban aquel desconcierto, vamos a poder superar estas cosas. Pero todo a eso le tenemos que poner en definitiva ese gasto y ese rol social del Estado, para que podamos realmente construir una sociedad no sólo democrática del punto de vista político, sino humanista del punto de vista social.

Vivimos una sociedad en la cual hay un fenómeno de pobreza, en la que está cayendo la pobreza, pero al lado de la pobreza, aparece el nuevo fenómeno de la exclusión, que es un tema cultural.

¹ Sendos volúmenes publicados por la representación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Uruguay recogen las ponencias presentadas y resumen los principales tramos del debate. Existe asimismo una publicación sobre la reunión técnica que, con el patrocinio del *Círculo*, se realizó en Montevideo sobre *Empleo, flexibilidad laboral y protección social*, en diciembre de 1997.

² Ver "Los Nuevos Caminos de América Latina", edición de la representación del PNUD en Uruguay, Montevideo, 1996

Capítulo II
UNA NUEVA IDEOLOGIA
PARA AFIANZAR EL VALOR
DE LAS REFORMAS

Fernando Henrique Cardoso
Presidente de la República Federativa del Brasil

Señor Julio María Sanguinetti,
Señor Fernando Zumbado,
Señores Presidentes, Embajadores, amigos, compañeros,

Tengo la gran satisfacción de, como Presidente del Brasil, acogerlos aquí.

Me siento - si me lo permite el Presidente Sanguinetti - tan cómodo aquí como si estuviese en Montevideo. Dada la hermandad que nos une, yo no quiero dejar de decir que la Reunión del Círculo de Montevideo que se hace hoy aquí en Brasilia es una iniciativa loable del Presidente Sanguinetti, que ha buscado reunir personas de distintas partes, no solo de América sino también de Europa y de Estados Unidos, para hacer una reflexión sobre los caminos del mundo contemporáneo. Encuentro que nada es más oportuno que eso, y para nosotros los brasileños, lo es aún más.

La propia presencia aquí de figuras tan eminentes, inclusive personas que tienen funciones de Estado, como el Presidente de Panamá, el Embajador de los Estados Unidos frente a la ONU, el Presidente del BID, muestra que el interés es real y grande, y muestra también que cuando se comienza a tener interés por alguna cosa, se juntan personas como los señores. Eso significa que se comienza a delinear una posibilidad de divisar un futuro con más claridad.

Nada más importante en este momento, yo creo, que rediscutir los valores que han de orientar la organización de las sociedades en el milenio que se aproxima. Nada más importante que otra vez encontrar los modos por los cuales será posible hacer la unión entre crecimiento económico y justicia social. Los viejos ideales continúan nuevos, son permanentes. Los ideales de solidaridad y de equidad no desaparecen.

Los desafíos que nosotros enfrentamos son tremendos: la reorganización de los estados, la reorganización de los mercados, la readecuación del relacionamiento entre la sociedad y los estados. Por todas esas razones sólo queda en estas breves palabras iniciales agradecer al Presidente y a todos, darles la bienvenida, decir que si no fuese por la acción del PNUD, nosotros no tendríamos la posibilidad de llevar adelante estos encuentros. Pero sobre todo decir que sin esta vocación, sin la iniciativa intelectual del Presidente Sanguinetti, la continuidad de estos encuentros tampoco estaría asegurada.

Nada más importante en este momento, que rediscutir los valores que han de orientar la organización de las sociedades en el milenio que se aproxima. Nada más importante que otra vez encontrar los modos por los cuales será posible hacer la unión entre crecimiento económico y justicia social.

No quiero ocupar el tiempo de los señores con estas palabras iniciales. Nosotros tendremos oportunidad de discutir. De ahora en adelante, obedeceré las reglas del Círculo de Montevideo, y en el momento que fuere oportuno trataré de hacer algunos comentarios de alguien que, lamentando no estar como Natalio Botana o como Helio Jaguaribe, activo en la vida académica, de vez en cuando da una picada aquí o allí para ver si no se me olvidaron las cosas que estudié en el pasado. Cosas que son un desafío no sólo para mí sino para todos los presentes y que seguramente lo seguirán siendo por mucho tiempo. Nada me agrada más que poder reencontrarme en el marco de este puente entre la universidad y la política. Gracias.

(...)

Yo creo que ahora me corresponde elaborar algunas ideas respecto a nuestro tema, y como ocurre habitualmente para ansiedad de mis auxiliares, yo voy a hablar de algo diferente de lo que iba a hablar inicialmente. Por una razón muy simple, porque yo creo que lo que ya fue dicho aquí por el Presidente Sanguinetti, en el texto de Michel Camdessus, muestra que nosotros estamos en el principio de un nuevo consenso y eso no es de Washington, es de aquí del Sur.

¿Cuál es ese nuevo consenso? Es lo que ya se ha planteado aquí, no lo voy a repetir. Pero todos estamos viendo que el desafío que hoy está en nuestro horizonte, es un desafío de establecer formas que permitan una convivencia - si no armoniosa por lo menos soportable en nuestras discordancias - entre reestructuración económica, a partir inclusive de la globalización, de la redefinición de las reglas de mercado, y la idea de equidad. Se plantea la reorganización del estado y del sistema político, para que el Estado pueda servir de puente entre esas nuevas formas de producción y la necesidad imperiosa, moral, de la equidad. Pero hay que explicitar nuestro consenso. ¿Por qué?

El Presidente Julio María Sanguinetti se refirió a una entrevista que yo di hace algún tiempo. Yo he insistido en el tema de que en Brasil lo que hoy nosotros necesitamos es valores, ideologías, y conceptos. Porque si nosotros no somos capaces de crear otra vez algún tipo de creencia en la solidaridad, entonces no tendremos las condiciones para implementar las buenas intenciones, como las que están en el documento del señor Michel Camdessus. Porque es necesario que se establezca que es así, que eso es bueno, que eso está faltando para ese salto hacia el próximo milenio. Que las personas crean que esas reformas son buenas.

Sin embargo, las reformas golpean intereses, intereses que están enraizados en los sectores dominantes, pero también en las clases medias, y también en los sindicatos. De ahí la importancia de lo que viene planteando Tony Blair, cuyo discurso sobre los sindicatos he leído con mucho interés. De ahí su importancia, porque nosotros tenemos que crear una nueva ideología, valores nuevos, que afiancen la validez de las reformas que están siendo implementadas, como un mecanismo para mejorar la vida concreta de las personas. Hoy todavía eso está empezando. Se utiliza la misma nomenclatura. Primero se habló de "neo", de neo liberal, de neo - "labour", o de "pos", de pos-socialismo, de pos -lucha de clases. Yo creo que ni el "neo" ni el "pos" definen cosa alguna. Son más bien expresiones de angustia por la inexistencia de una definición afirmativa, de un valor que sea aceptado.

Pero es todavía más grave. La dificultad en la implementación de todas las reformas, por mejores que sean sus objetivos, se encuentra en el hecho de que en la vida política, y hasta en las personalidades de la vida partidaria está integrada, una ideología antigua, que se supone que sea buena. Y no es sólo la ideología. A partir de la ideología antigua se estructuraron realidades, y un Estado, llamado un "Estado social", y que hoy paradójicamente es aplaudido por aquellos que afirman desear el bien del pueblo, o por un sector de los que afirman desear el bien del pueblo.

Hay toda una institucionalidad del orden de la relación del trabajo, que aparece siempre como siendo la defensa del trabajador. Todas las medidas que van en la dirección de efectivamente contribuir a aumentar el empleo, o a adaptar relaciones jurídicas a las nuevas condiciones sociales y de producción del mundo, aparecen como negativas, como si fuesen reaccionarias.

Las señales están cambiadas. Quienes tienen una cierta lucidez, ven que la mayor parte de quienes se piensan progresistas en realidad son reaccionarios: están contra los cambios, con el argumento de que los cambios van a perjudicar a las mayorías. Argumento que, este sí, es ideológico, en el sentido de falsedad, de afirmación que sólo disfraza los intereses enraizados que son defendidos por los que se oponen a los cambios.

El propio sistema partidario, no sólo en Brasil, sino también en muchos otros países, está organizado alrededor de una visión del mundo y de todo un conjunto de intereses, que se oponen a la práctica de las transformaciones. De ahí el tremendo desafío para países como los nuestros, de conciliar la necesidad de gobernar, "governance", y la de promover el desarrollo. En inglés, se dice "the shrinking state and sus-

Las señales están cambiadas. Quienes tienen una cierta lucidez, ven que la mayor parte de quienes se piensan progresistas en realidad son reaccionarios

tainable human development" .

¿Por qué? No es fácil porque nosotros tenemos que sustentar las mayorías. Cualquiera que esté en la función de Presidente de la República sabe que no avanza un paso sin mayorías, y las mayorías se organizan a partir de sistemas políticos y de valores que fueron formulados en el pasado, y lo nuevo tiene que nacer a partir de una modificación creciente, enraizada en partes del sistema político y social que son antiguas. Y entonces, para aquellos que quieren hacer la crítica de las propuestas nuevas es fácil acusar. Dicen: ¿cómo puede lo nuevo estar apoyado en lo viejo? Nuestro problema no es fácil: ¿cómo conciliar la necesidad de mantener una mayoría, y de ampliar la mayoría, y la de presentar un horizonte de posibilidades basadas en ideas nuevas, que lleven á prácticas nuevas. ¿ y cómo al mismo tiempo operar transformaciones en el área de la empresa, en el área del Estado, que son transformaciones que hieren intereses y que siempre pueden ser presentadas, por los intereses antiguos, como siendo de "derecha", cuando los conceptos tradicionales de "derecha" e "izquierda" ya envejecieron?

Por eso me gusta mucho Tony Blair, y uno de sus inspiradores, Anthony Giddens, que escribió un libro muy bueno, "Más allá de izquierda y derecha", que muestra que nosotros no debemos temer esas cuestiones, y debemos radicalizar los cambios en el mismo centro democrático. No tiene más sentido la polarización antigua por el hecho mismo de que ya es antigua. La derecha antigua, que es una derecha instalada en el Estado, es mucho más atrasada que propiamente conservadora en el sentido ideológico. Nuestras derechas son sólo atrasadas. Y muy frecuentemente por ser atrasadas defienden el Estado, y ahí se encuentran con una izquierda también atrasada.

Es necesario justamente enfrentar esa cuestión en el plano de la lucha política, de la lucha ideológica, y decir las cosas como ellas son. Hay un precio alto a pagarse por eso. Pero nosotros necesitamos mostrar que estamos avanzando para el beneficio de la mayoría. Una de las ideas de Tony Blair, inspirada por Giddens y otros más, es la de que nosotros construimos un ideario de la social democracia, del socialismo, a partir de la idea de derechos, que es una idea hasta cierto punto pasiva, porque tiene asegurados derechos, o trata de asegurar derechos. Es necesario agregar a eso la idea de deberes. No en el sentido en que tradicionalmente se utiliza derecho en oposición a deber, no en el sentido de que hay demasiados derechos y faltan los deberes, sino en el sentido de que es necesario que haya una actitud en que cada

uno responsablemente pase también a actuar en función de la nueva visión, de la nueva ideología. Y eso implica por tanto una modificación en el relacionamiento mismo de la sociedad, nuevas formas de sociabilidad.

Como ya fue señalado aquí, la visión abstracta de una oposición entre lo privado y lo público, lo estatal y lo social, la sociedad y la comunidad, es añeja. Las viejas ideas en las que nosotros con formación sociológica nos inspirábamos no valen más. ¿Por qué? Porque, por ejemplo, establecemos hoy día nuevas formas de sociabilidad que no son ni societarias ni comunitarias. Por supuesto, hay una comunidad en el sentido vulgar de la expresión. Ya se utiliza "comunidad" en el sentido que, sociológicamente, no es el más correcto. Se utiliza la expresión comunidad para relaciones que no son "cara a cara", mientras que, sociológicamente, comunidad requiere la relación directa. La sociedad requiere una relación contractual y puede no ser directa. Hoy ya se utiliza, en los textos de las burocracias, "comunidad" en un sentido amplio, y esto es correcto. ¿Por qué es posible esa nueva forma? Porque hay muchas formas de sociabilidad, y ellas son todas mediatizadas, dependen de los medios de comunicación. Ellas van mucho más allá del "cara a cara". El Estado aislado ya no es más aislado. Ya se ponen, los Estados y los hombres, uno muy cerca al otro en función de los nuevos medios de comunicación.

Es necesario que haya una actitud en que cada uno responsablemente pase también a actuar en función de la nueva visión, de la nueva ideología.

En consecuencia, debe reflexionarse sobre esta nueva visión de sociedad, pero no de una manera llorosa y lamentando que hoy todo es mediatizado, que pasa por los medios, y que los medios deforman. Ellos no deforman, sino sólo explicitan con anticipación. Antes mismo de hacerse lo que se va a hacer, ya el asunto está en la prensa y en la televisión. De alguna manera avanza sobre nosotros mismos porque posee un sistema de capilaridad muy grande, que a veces molesta. Uno dice "no es verdad", pero sí es verdad. Es una no-verdad que es verdad porque en el fondo hay una tendencia en aquella dirección que aunque no se haya concretado, de pronto se vuelve de virtual en real. Esas formas no son compatibles con las formas de organización política antiguas de las que nosotros disponemos. Hoy si nosotros no somos capaces de transformar esas ideas en ideas que circulen en esa nueva sociabilidad, que motiven esa nueva sociabilidad, - y voy a usar una expresión que considero indispensable - que legitimen esa nueva sociabilidad, ellas, por mejores que sean, "morirán en la playa", no llegarán a constituirse en formas de motivación de comportamiento, no tendrán la más mínima posibilidad de valor, de motivar una creencia de que "es así".

Si nosotros no somos capaces de transformar esas ideas en ideas que circulen en esa nueva sociabilidad, que motiven esa nueva sociabilidad, que legitimen esa nueva sociabilidad, ellas, por mejores que sean, no llegarán a constituirse en formas de motivación de comportamiento

Esas nuevas formas de legitimidad son fundamentales. Aquí está presente el embajador Gelson Fonseca, que recientemente concluyó un trabajo sobre las nuevas formas de legitimidad de las relaciones internacionales que es muy interesante, sobre todo para la lectura de los embajadores en Naciones Unidas, porque realmente nosotros tenemos que entender que hay nuevas formas de legitimidad, y que las formas con las que Jaguaribe y yo nos entusiasmábamos en el pasado, formas weberianas, siguen existiendo, pero que también hay formas nuevas. Nosotros tenemos que incorporar a nuestra visión de la política esas nuevas formas de legitimidad.

A mi modo de ver, ya existe, entre aquellos que toman decisiones, la conciencia de la importancia de lo que fue dicho por Michel Camdessus.

El Ministro Paulo Renato hablará esta tarde de lo que se hizo en educación acá en Brasil. Podríamos asimismo hablar sobre salud, reforma agraria, todo eso en esa nueva dirección, de atender a la mayoría, de universalizar, de corregir el gasto público para que no sea una reproducción de los privilegios existentes.

Lo que hace falta es que las personas crean en eso. Lo que hay que hacer no es una operación tecnocrática, sino un movimiento de reforma efectiva, que provenga de la mayoría, del pueblo.

Creo que este es el paso que podemos comenzar a dar en términos de valores. Debemos tratar de entender que el nuevo mundo está formado por los factores de esa nueva condición. No debemos preocuparnos tanto con lo que quedó atrás. Por ejemplo, en mi Partido, que es el social-demócrata, se discute a veces si es posible un partido social-demócrata si no incluye a los sindicatos. Esta es una falsa discusión. También cuando los hay, como en la España de Felipe González o en la Inglaterra de Tony Blair, los líderes tienen de toda forma que confrontarse con los sindicatos, porque ellos corresponden a una forma de organización social de otra época.

El problema es no tener la comprensión de la mayoría, que hoy se distribuye en forma segmentada en la sociedad y que no se organiza de las formas antiguas, cualesquiera sean ellas. Y quien sea capaz de sustentar las mayorías es capaz de hablar más allá de lo tradicional y de los círculos en los cuales estaba basado el poder.

Podemos avanzar mucho en esa dirección valorativa, "ideológica" en

el sentido fuerte - no en el sentido de la falsedad, sino en el de la incorporación de valores - y hacer que otra vez las personas quieran, que les guste, que acepten el proyecto de cambio. Las personas no quieren, no les gusta, no aceptan todo lo que está basado en las formas antiguas. Ni siquiera les gusta la legítima negociación democrática con el Congreso, que acá en Brasil es llamada "barganha" (componenda) por la prensa todos los días, en un sentido despectivo. Cualquier encuentro del Presidente de la República con algún sector del Congreso aparece en la prensa al otro día como si fuera una "barganha", aunque ese sector pidiera, como ocurre en general, algo legítimo, relativo a su región o lo que sea. Esto recuerda a la gente algo del pasado, y no se cree mucho que se haga un futuro basado en un pasado. Sin embargo, lo que ocurre es que se están utilizando las mismas formas antiguas de relación política - porque no hay otras - para avanzar en la dirección de lo nuevo. .

Este es un camino sobre el que hay que empezar a discutir, para avanzar más. Me gustaría inmensamente poder seguirles hablando sobre otras cuestiones más concretas, por ejemplo, sobre cómo estamos tratando de implementar en Brasil la reforma del Estado, el cambio de las políticas sociales, la redefinición de todo eso, pero no disponemos del tiempo necesario.

Sólo les quiero decir para terminar que en esa materia el PNUD está haciendo un trabajo admirable aquí en Brasil. No quiero anticipar, pero he tomado conocimiento preliminar de los esfuerzos hechos por el PNUD a nivel municipal para llegar a la definición de cuales son los efectos de las políticas públicas en Brasil, que tiene más de cinco mil municipios. Ellos tienen información sobre todo eso y tienen informaciones en una escala evolutiva desde el censo del 1970. Ello es importante para que se pueda ver qué políticas son efectivas y cuáles no lo son, dónde resultaron y dónde no, para que Brasil vuelva a creer que esta mejorando, como de hecho está, y los datos lo confirman en la cuestión de la mortalidad infantil, de la esperanza de vida, del índice de alfabetismo, de la renta, etc. Esto tiene gran relevancia en la perspectiva que mencioné hace poco, de que las personas vuelvan a creer que las cosas están avanzando.

Lo que hay que hacer no es una operación tecnocrática, sino un movimiento de reforma efectiva, que provenga de la mayoría, del pueblo.

Otro comentario relativo a la labor del PNUD es el hecho de que no es la renta en sí que mejora la vida. La renta ayuda, pero es con referencia a las políticas sociales y al buen gobierno a nivel local, por la descentralización, que se entiende por qué en algunas regiones el índice de desarrollo humano avanza más rápidamente.

Hay obstáculos mentales para que las personas vean las transformaciones y para que vean que, por suerte, hasta las regiones más pobres están mejorando, y eso es un valor que necesitamos.

Mientras más apostamos a esta "iluminación ideológica", para mostrar concretamente lo que está ocurriendo y para alejar de una vez por todas lo que impide que las personas vean lo nuevo, más se va a avanzar. Valdría la pena que Alberto Hirshmann volviera aquí para reescribir el mismo ensayo que realizó hace muchos años, en el cual decía que en América Latina el problema no era tanto el desarrollo, sino los obstáculos para ver el desarrollo, para observar el desarrollo. Nosotros enfrentamos el mismo problema. Hay obstáculos mentales para que las personas vean las transformaciones y para que vean que, por suerte, hasta las regiones más pobres están mejorando, y eso es un valor que necesitamos. Gracias.

Capítulo III

PROMOCIÓN DE LA EQUIDAD EN UN MARCO MACROECONÓMICO SÓLIDO

*Michel Camdessus
Director Gerente
Fondo Monetario Internacional
Marzo de 1998*

1. Introducción

Promover la equidad es una responsabilidad básica del Estado. Esta exigencia surge al nacer el Estado en la historia de la humanidad. Hace 4.000 años, el Código de Hammurabi comenzaba con las bien conocidas palabras: «He establecido este código para que sean protegidos la viuda y el huérfano ... «La historia de nuestro siglo nos ha enseñado que no hay soluciones perennes para los problemas de justicia y equidad. Hasta los sistemas más avanzados -el modelo nórdico, entre otros- tienen sus límites, o llega el momento en que entran en conflicto con la evolución de la economía o de la demografía, y le corresponde al Estado encontrar nuevas soluciones y responder a la pregunta fundadora de nuestra civilización judeocristiana: «Caín, ¿dónde está tu hermano?»»

Es, por lo tanto, muy apropiado que el Círculo de Montevideo, centre sus reflexiones en un tema tan fundamental. La contribución del Fondo Monetario Internacional no podrá ser sino muy limitada.

El mandato del FMI, conforme a su Convenio Constitutivo, consiste en fomentar la cooperación monetaria internacional, el crecimiento equilibrado del comercio internacional y un sistema estable de tipos de cambio, «contribuyendo así a alcanzar y mantener altos niveles de ocupación y de ingresos reales ...». Hasta finales de los años setenta, el asesoramiento del FMI en materia de políticas se centraba casi exclusivamente en las cuestiones macroeconómicas. Con la experiencia adquirida al abordar los problemas de los países en desarrollo y en transición en los últimos años, los aspectos estructurales y sociales de la política económica han adquirido mayor relevancia, entre ellos los aspectos relacionados con la cuestión de la equidad. Esto ha llevado al FMI a hacer hincapié en lo que he llamado un «crecimiento de alta calidad», expresión con la cual me refiero a un crecimiento viable, acompañado de medidas de política macroeconómica bien concebidas y que respeten el medio ambiente y la diversidad de culturas nacionales, y respaldado por medidas que reduzcan la pobreza y fomenten una mayor equidad mediante una mayor igualdad de oportunidades. Con la esperanza de aportar una modesta contribución personal a la labor del Círculo, explicaré de qué manera es posible lograr este último e importante elemento del crecimiento de alta calidad –la promoción de

Con la experiencia adquirida al abordar los problemas de los países en desarrollo y en transición en los últimos años, los aspectos estructurales y sociales de la política económica han adquirido mayor relevancia, entre ellos los aspectos relacionados con la cuestión de la equidad.

Muchos países han avanzado considerablemente en la implementación de políticas que promueven la equidad, pero el grado de avance ha sido dispar. Esta situación pone de relieve la necesidad de lo que he llamado «la segunda generación de reformas» para completar la transformación del papel del Estado en la economía y lograr una reducción más rápida de la pobreza y la desigualdad.

la equidad- gracias a un marco macroeconómico sólido y de qué forma estamos tratando en el FMI de ayudar a los países miembros a lograr este objetivo.

2. Elementos de política esenciales para promover la equidad

¿Cuáles son los elementos de política esenciales para promover la equidad? En primer lugar, cabe señalar que una política macroeconómica sólida es en sí necesaria para lograr la equidad y reducir la pobreza con carácter duradero. Son necesarias políticas sólidas en materia fiscal, monetaria y cambiaria que garanticen la estabilidad financiera y provean el marco adecuado para que haya baja inflación, inversión productiva y crecimiento económico, elementos que han demostrado ser cruciales para reducir la incidencia de la pobreza. En este sentido, el control de la inflación también reviste especial importancia; dado que los grupos pobres y la clase media baja son los que tienen menos posibilidades de proteger su ingreso y sus activos de los estragos de la inflación, la inestabilidad de los precios a menudo empeora la desigualdad de ingreso. Reducir a muy bajo nivel la tasa de inflación es, por tanto, el instrumento que de inmediato mejora de manera más notable la condición de los más pobres, como lo ha demostrado claramente la experiencia de Brasil con el Plan Real. En segundo lugar, políticas de gasto eficientes y equitativas orientadas a elevar el gasto social en beneficio de los grupos de bajo ingreso y a desarrollar su capital humano. En tercer lugar, el buen gobierno, que requiere instituciones públicamente responsables para la formulación y ejecución del presupuesto, una administración tributaria y una gestión del gasto público eficientes y un marco legal y reglamentario justo y transparente. El buen gobierno es esencial si se desea que el sector público no se convierta en un instrumento para que los poderosos incrementen su ingreso a expensas de los menos poderosos. Al mismo tiempo, es importante dar mayor transparencia a las actividades del sector financiero y de las empresas de modo que los mercados puedan realizar un seguimiento eficaz de la situación.

Muchos países han avanzado considerablemente en la implementación de políticas que promueven la equidad, pero el grado de avance ha sido dispar. Esta situación pone de relieve la necesidad de lo que he llamado «la segunda generación de reformas» para completar la transformación del papel del Estado en la economía y lograr una reducción más rápida de la pobreza y la desigualdad. Reviste especial

importancia crear un sistema normativo transparente que se aplique de manera ecuánime y afianzar el profesionalismo y la independencia del sistema judicial. Muy a menudo, perdemos de vista lo más obvio: por ejemplo, que la obligación de promover la equidad empieza con el empeño de los gobernantes por promover una administración óptima de la justicia. Viajando por el mundo en busca de la optimización de las condiciones para el crecimiento económico, suelo formular, en cada país, ciertas preguntas clave a los empresarios.

Una de ellas: ¿confían ustedes en la justicia de su país para resolver sus conflictos? Las respuestas suelen ser escalofriantes. ¿Qué sucedería si los gobernantes preguntaran a las viudas y a los huérfanos si se puede confiar en la justicia? La reforma de la justicia debe estar siempre a la orden del día. Esto contribuirá a crear un clima empresarial en el que los recursos se encaucen no ya hacia actividades de búsqueda de renta económica sino hacia inversiones privadas productivas, con lo cual se beneficiarán el crecimiento y la equidad.

3. De qué manera puede la política fiscal promover la equidad

La política fiscal, que entraña la movilización, y distribución de los recursos públicos, es uno de los instrumentos más poderosos de que disponen los gobiernos para fomentar la equidad.

La política fiscal puede coadyuvar no sólo a la estabilización macroeconómica -y a combatir por esa vía la inflación y sus efectos, que exacerbaban la desigualdad- sino también a lograr un crecimiento económico duradero y una distribución más equitativa del ingreso.

El alcance limitado de este análisis no me permite explorar el tema de la equidad intergeneracional, por muy fundamental que sea. Es evidente, por ejemplo, que, si un gobierno, en lugar de equilibrar su presupuesto público y social, acumula una gran deuda pública, con una población en rápido proceso de envejecimiento, está cometiendo un crimen contra las generaciones futuras. Está claro también que una política presupuestaria prudente es el instrumento clave para responder a esta obligación de justicia para con nuestros hijos y nietos.

Ello puede implicar la obligación de mantener superávit, por cierto de difícil manejo político. Sin olvidar esto en sus recomendaciones, el

El fortalecimiento de la recaudación suele ser indispensable para lograr mayores recursos que permitan financiar, de manera sostenible y eficiente, el aumento de los gastos sociales que propenden a la equidad.

FMI suele incorporar los siguientes elementos fundamentales de una política fiscal equitativa en el asesoramiento que ofrece a los países:

En primer lugar, la aplicación de un sistema tributario justo y eficiente. El FMI ha recomendado a los gobiernos adoptar sistemas impositivos de fácil administración y amplia base, con tasas moderadas y un mínimo de exenciones para reducir las posibilidades de que se concedan beneficios especiales a los grupos de interés poderosos. Al crear igualdad de condiciones para todos los sectores de la economía, un sistema tributario sólido permitiría utilizar los recursos con mayor eficiencia y produciría efectos positivos en el crecimiento económico, la generación de empleo y los ingresos de los pobres. Aunque es posible que una política y una administración tributarias correctas no tengan un efecto de gran alcance en la distribución del ingreso, debido a que sólo una pequeña proporción de la población queda comprendida en la red de impuestos, sí puede contribuir al buen gobierno y a lograr una distribución del ingreso que se perciba como más justa y equitativa. No quiero decir con todo esto que una política y una administración tributarias acertadas no sean importantes en sí para promover la equidad: en realidad, el fortalecimiento de la recaudación suele ser indispensable para lograr mayores recursos que permitan financiar, de manera sostenible y eficiente, el aumento de los gastos sociales que propenden a la equidad.

En segundo lugar, la reducción del gasto público improductivo, expresión en la que incluyo los gastos públicos que pueden reducirse sin comprometer el logro de los objetivos del gobierno, como el mantenimiento de la ley y el orden y la prestación de los servicios de educación y salud.

Los gastos militares excesivos, al igual que cualquier otro tipo de gasto público improductivo, pueden deprimir el nivel de inversión privada o reducir los gastos públicos de mayor productividad, lo cual tiene un efecto negativo en el crecimiento. Además, el recorte del gasto militar puede crear un mayor margen de recursos presupuestarios para efectuar gastos destinados específicamente a los pobres: por lo tanto, la reducción del gasto militar puede formar parte de una estrategia de desarrollo que haga hincapié en la equidad. Como parte del asesoramiento sobre el gasto improductivo, el FMI alienta a los países a analizar atentamente las posibilidades de reducir los gastos militares excesivos, aunque reconociendo ante todo que el FMI no tiene la especialización necesaria para evaluar el nivel de gasto militar adecuado para cada país.

En los últimos años ha habido un alentador avance en la reducción del gasto militar en todo el mundo ya que se ha logrado reducirlo 1,2% del PIB mundial entre 1990 y 1996. En los países de bajos ingresos que aplican programas respaldados por el FMI, la reducción del gasto militar, como proporción del PIB, ha sido de una magnitud similar (más del 1,3% del PIB entre 1990 y 1995). Pese a estos recortes, el alto nivel absoluto de estos gastos -2,3% del PIB mundial en 1996- aún sigue representando una proporción considerable de los recursos mundiales y conlleva un gran costo de oportunidad en la medida en que dichos fondos podrían destinarse a otros usos más productivos.

El tercer pilar del enfoque que adopta el FMI para lograr que la política fiscal sea equitativa es el mejoramiento de la composición del gasto con el objeto de reforzar los servicios de educación -haciendo particular hincapié en la educación de las niñas- y de salud de modo de promover la reducción de la desigualdad de ingresos y alcanzar una mayor igualdad de oportunidades. El mejoramiento de la composición del gasto ofrece a los gobiernos la mejor oportunidad de ejercer una influencia positiva en la distribución del ingreso a largo plazo. Para lograr ese objetivo, es esencial elevar el gasto social y lograr que sea más eficiente. Los datos empíricos respaldan la opinión de que el acceso universal a los servicios básicos de educación y atención de la salud es conducente a un mejoramiento del bienestar de los pobres y, en términos más generales, al crecimiento económico. Por consiguiente, en el contexto de los programas de ajuste estructural que entrañan un ajuste fiscal, el FMI ha recomendado que se protejan ciertos tipos de gastos sociales o que los recursos se utilicen para fines más productivos, como los servicios de educación primaria y atención preventiva de la salud.²

El mejoramiento de la composición del gasto ofrece a los gobiernos la mejor oportunidad de ejercer una influencia positiva en la distribución del ingreso a largo plazo.

2 ¿Qué ha ocurrido con el gasto social desde el primer programa respaldado por el FMI? Con base en las observaciones de 66 países para los que se dispone de datos correspondientes al período 1986-96, aparentemente el nivel del gasto social ha sido razonable en los países que han recibido respaldo del FMI. El gasto real per cápita en educación aumentó alrededor de 0,9% anual, en promedio, en la muestra de 66 países, y 2,8% anual en una muestra más pequeña, integrada por 32 países que recibieron respaldo en el marco del SRAE. Se logró un grado similar de avance en el gasto en salud pública, que creció 1,5% anual en la muestra de 66 países y 2,8% en los 32 países respaldados mediante el SRAE. Tanto el gasto en educación como el gasto en salud han pasado a ser de especial prioridad para estos países, y la proporción de estos gastos con respecto al gasto total también ha aumentado.

Este aumento del gasto social ha estado acompañado de mejoras tangibles de los indicadores sociales: por ejemplo, las tasas de analfabetismo bajaron, en promedio, alrededor del 2 1/2 % anual en la muestra de 66 países que aplicaron programas, y en los países que hicieron uso del SRAE se observaron mejoras comparables. Las tasas brutas de matrícula en la educación primaria y secundaria también han aumentado. En los indicadores de salud también se observan mejoras: las tasas de inmunización crecieron aproximadamente el 6% anual, se ha ampliado el acceso de la población a los servicios de agua potable y saneamiento y se han reducido las tasas de mortalidad infantil. No obstante, las amplias variaciones regionales y el menor ritmo de crecimiento del gasto y de mejoramiento de algunos indicadores sociales observado en África no admiten una actitud conformista: es cierto que se hizo mucho, pero todavía queda mucho por hacer.

Es posible lograr un adelanto aún mayor en lo que respecta a los indicadores sociales en los países en desarrollo y en transición si dentro de los sectores sociales se presta más atención a la composición y a la productividad del gasto. Por ejemplo, en varios países, el gasto en educación sigue orientándose excesivamente hacia la enseñanza superior, a expensas de los niveles más bajos que contribuyen más directamente a construir el capital humano de los sectores pobres. Además, en muchos países no se gasta lo suficiente en materiales didácticos y prácticamente todo el presupuesto actual para educación se asigna al pago de salarios docentes.

Una gran proporción del gasto en salud pública se orienta a los servicios curativos en grandes hospitales y no a servicios de atención preventiva de la salud pública que benefician más a los pobres. Además, el gasto en ambos renglones, educación y salud, sigue concentrándose demasiado en las zonas urbanas de ingresos más altos. La corrección de estos desequilibrios podría ser vital para mejorar las condiciones de vida de los pobres y reducir la desigualdad, y toda medida que se tome para esos fines seguirá desempeñando un papel prominente en los programas de ajuste respaldados por el FMI.

El cuarto y último componente del enfoque del FMI para lograr una política fiscal equitativa es la aplicación de medidas de protección social adecuadamente focalizadas. Las medidas de reforma, como la eliminación de los subsidios generales a los precios de los productos de primera necesidad o la devaluación del tipo de cambio, pueden provocar un descenso del ingreso real, que afecta también al de los pobres. La reducción de los subsidios presupuestarios a las empresas

estatales, el redimensionamiento y la reducción de la protección como resultado de la liberalización del comercio exterior pueden dar lugar a una pérdida de puestos de trabajo.

En estos casos, los programas respaldados por el FMI han procurado mitigar los efectos desfavorables para los pobres con medidas de protección social, velando al mismo tiempo por que los costos presupuestarios de estas medidas sean congruentes con los objetivos fiscales del programa. Las medidas incluyen subsidios dirigidos, asistencia en efectivo en lugar de subsidios, mejor distribución de los productos esenciales (como los medicamentos), controles temporales de los precios de un número reducido de productos esenciales, pago de indemnización por despido y planes de reconversión laboral para los empleados del sector público y creación de empleos mediante obras públicas. Las jubilaciones y pensiones y los seguros de desempleo también se han adaptado para proteger a los jubilados, pensionistas y desempleados de los efectos adversos de la reforma económica, velando al mismo tiempo por que el nivel de las prestaciones sea compatible con una situación fiscal sana.

Estos son los requisitos básicos de los actuales programas del FMI, pero con cada programa se trata de promover cambios en muchos otros terrenos donde las rigideces estructurales heredadas del pasado pueden ser, al mismo tiempo, obstáculos para el progreso económico y la equidad. La lista sería demasiado larga si quisiéramos mencionarlos todos. Baste decir que esto es lo que nos lleva en este momento a empeñarnos en promover en los antiguos países socialistas -incluida Rusia- la propiedad privada de la tierra y la reforma agraria, combatir los monopolios, que son la ruina para los pobres en Indonesia, los chaebols en Corea y mil otras formas de capitalismo de camarilla en tantos países.

Con respecto a estas acciones, por cierto nuevas para nosotros pero tan estrechamente vinculadas a los tres principios de eficacia económica, equidad y buen gobierno (good governance), hay tres consideraciones que me parecen de la mayor importancia:

La descentralización es clave. El Estado central no puede hacerlo todo, y la exigencia de equidad, en particular, debe manejarse lo más cerca posible de los ciudadanos.

La plena participación de los ciudadanos es esencial. El Estado no logrará la equidad si los más desfavorecidos no están organizados y si no se les da la palabra, en las estructuras de poder, antes de tomar las

Los programas respaldados por el FMI han procurado mitigar los efectos desfavorables para los pobres con medidas de protección social, velando al mismo tiempo por que los costos presupuestarios de estas medidas sean congruentes con los objetivos fiscales del programa.

Dadas todas las obligaciones que los Estados tendrán que asumir en el próximo siglo, y dadas las tendencias demográficas, me parece esencial que el Estado sepa inventarse un nuevo papel: no hacerla todo por sí mismo, asociar mejor las fuentes privadas de financiamiento y organizar el nuevo sistema, conciliando eficacia y justicia.

decisiones. Para ello, un diálogo tripartito eficaz -empresa, sindicatos, Estado es fundamental.

El tercer elemento clave es la imaginación para concebir un nuevo sistema de protección social basado en la solidaridad y la equidad. Dadas todas las obligaciones que los Estados tendrán que asumir en el próximo siglo, y dadas las tendencias demográficas, me parece esencial que el Estado sepa inventarse un nuevo papel: no hacerlo todo por sí mismo, asociar mejor las fuentes privadas de financiamiento y organizar el nuevo sistema, conciliando eficacia y justicia. Las ideas al respecto expuestas por Tony Blair en su discurso ante los sindicatos merecen ser objeto de reflexión.

5. Conclusiones

El FMI, en concertación con el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otras instituciones multilaterales, ha trabajado con los países miembros en la tarea de diseñar medidas de política equitativas en el contexto de una situación macroeconómica sólida. El FMI, por su parte, procurará seguir incorporando las enseñanzas que la teoría y la práctica económicas le ofrecen con respecto a los vínculos entre la política económica y la equidad. Para ello, está organizando una conferencia sobre política económica y equidad, que tendrá lugar en junio de 1998 Y estará inspirada en la conferencia de 1995 sobre distribución del ingreso y crecimiento sostenible. Sabemos que podemos fortalecer aún más los programas de ajuste respaldados por el FMI mediante un seguimiento más sistemático de la eficacia de las medidas de protección social y la composición del gasto, sobre todo en los sectores de educación y salud. Recientemente el FMI estableció directrices para sus funcionarios con el objeto de mejorar el seguimiento de la evolución del gasto y los indicadores sociales, y nuevas directrices sobre la gestión pública. Esto pone de manifiesto la resolución del FMI de seguir ayudando a los países miembros a promover vivamente la equidad a través de un marco macroeconómico sólido. Las reflexiones del Círculo al respecto nos serán de gran utilidad.

Documentos conexos de referencia

Abed, George, Liam Ebrill, Sanjeev Gupta, Benedict Clements, Ronald McMorran, Anthony Pellechio, Jerald Schiff, Marijm Verhoeven, *Fiscal Reforms in Low-Income Countries: Experience Under Fund-Supported Programs, Occasional*

Papers, N° 160 (Washington: Fondo Monetario Internacional, 1998).

Camdessus, Michel, «*Hacia un crecimiento de alta calidad*» (1990), exposición ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en Ginebra (julio). Fragmentos reimpresos en *Finanzas & Desarrollo* (septiembre de 1990), págs. 10-1.

«*Hacia la segunda generación de reformas estructurales en América Latina*», discurso de apertura ante la Convención Nacional de Bancos de 1997, Buenos Aires (mayo de 1997).

Chu, Ke- Young, y Sanjeev Gupta, a cargo de la edición; *Social Safety Nets: Issues and Experiences* (Washington: Fondo Monetario Internacional, 1998).

Chu, Ke- Young, Sanjeev Gupta, Benedict Clements, Daniel Hewitt, Sergio Lugaresi, Jerald Schiff, Ludger Schuknecht y Gerd Schwartz, *El gasto público improductivo: Un enfoque pragmático para el análisis de las medidas de política*, Serie de folletos del FMI, N° 48 (Washington: Fondo Monetario Internacional, 1995).

Clements, Benedict, «*Income Distribution and Social Expenditure in Brazil*», documento de trabajo WP/97/120 (Washington: Fondo Monetario Internacional, 1997).

Departamento de Finanzas Públicas del Fondo Monetario Internacional, *Fund Supported Programs, Fiscal Policy, and Income Distribution, Occasional Paper*, N° 46 (Washington: Fondo Monetario Internacional).

Fondo Monetario Internacional, *Dimensión social del diálogo del FMI en materia de políticas*, Serie de folletos del FMI, N° 47 (Washington, Fondo Monetario Internacional, 1995).

Fondo Monetario Internacional, «*La reducción del gasto improductivo reviste importancia para el ajuste fiscal*», en *Boletín del FMI*, 3 de marzo de 1997, págs. 49-51.

Fondo Monetario Internacional, «*El FMI presta más atención al gasto social de los países miembros*», en *Boletín del FMI*, 30 de junio de 1997, págs. 185-87.

Fondo Monetario Internacional, *Good Governance: The IMF's Role*,

Serie de folletos del FMI (Washington, Fondo Monetario Internacional, 1997).

Gutián, Manuel, «*Monetary Policy: Equity Issues in IMF Policy Advice*», en *Income Distribution and High-Quality Growth*; Vito Tanzi y Ke- Young Chu, a cargo de la edición (Cambridge: MIT Press, 1998).

Gupta, Sanjeev, Benedict Clements y Edgardo Ruggiero, «*El gasto militar sigue disminuyendo, aunque más lentamente*», en *Boletín del FMI*, 28 de abril de 1997, págs. 119-20.

Gupta, Sanjeev, Benedict Clements, Marijn Verhoeven y Erwin Tiongson, «*Los programas respaldados por el SRAE mejoran el gasto y los indicadores sociales*», en *Boletín del FMI*, vol 27, 28 de julio de 1997, págs. 217, 228-29.

Gupta, Sanjeev, Jerald Schiff y Benedict Clements, «*Worldwide Military Spending, 1990-95*», documento de trabajo WP/96/64 (Washington: Fondo Monetario Internacional, 1996); también de próxima publicación en *Defensa and Peace Economics*.

Harberger, Arnold, «*Monetary and Fiscal Policy for Equitable Economic Growth*», en *Income Distribution and High-Quality Growth*, Vito Tanzi y Ke- Young Chu, a cargo de la edición (Cambridge: MIT Press, 1998).

Heller, Peter y otros, *The Implications of Fund-Supported Adjustment Programs for Poverty: Experiences in Selected Countries*, Occasional Paper, N° 58 (Washington: Fondo Monetario Internacional, 1988)

Schwartz, Gerd, y Teresa M. Ter-Minassian, «*Efectos del gasto público en materia de distribución: Actualización y exposición general del tema*», documento de trabajo WP/95/84 (Washington: Fondo Monetario Internacional, 1995).

Tanzi, Vito, «*The Changing Role of Fiscal and Social Policy in Fund Policy Advice*», estudio presentado en las Reuniones Anuales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, Hong Kong, China, septiembre de 1997.

Tanzi, Vito, «Macroeconomic Adjustment with Major Structural Reforms: Implications for Employment and Income Distribution», en *Income Distribution and High-Quality Growth*; Vito Tanzi y Ke-Young Chu, a cargo de la edición (Cambridge: MIT Press, 1998).

Tanzi, Vito, y Ke- Young Chu, a cargo de la edición; *Income Distribution and High-Quality Growth*, (Cambridge: MIT Press).

Capítulo IV

LA PREOCUPACIÓN POR VINCULAR EL AVANCE ECONÓMICO CON LO SOCIAL

*Enrique V. Iglesias
Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo
y del Directorio de la Corporación Interamericana de Inversiones*

Como ustedes saben, el tema de la educación forma parte de la Segunda Cumbre de las Américas, a realizarse en Santiago de Chile el próximo mes de abril. El tema de la educación está junto al debate del lanzamiento de las negociaciones relativas a la zona de libre comercio. Ha habido un movimiento muy importante sobre esto, liderado por Brasil y México, precedido por una reunión de los ministros de educación en Mérida, el mes pasado.

Nosotros en el Banco hemos recibido el mensaje con sumo interés y estamos poniendo en marcha mecanismos de acción apropiados. Primero, planeamos duplicar por lo menos nuestra acción en el campo de la educación.

El Banco en el pasado ha destinado al desarrollo de la educación en la región un 7 por ciento de sus préstamos. Ahora aumentaremos esa proporción al 15 por ciento, lo cual representará un monto de US\$ 3,000 a US\$ 4,000 millones en los próximos 3 años. Pero no sólo es importante ese monto, cuya efectividad depende de los programas nacionales, sino también el hecho de que a nivel regional uno tiene la percepción de que estamos en presencia de una oportunidad muy grande, y esto ocurre no sólo en América, sino también en Europa. Es claro que esta iniciativa es de un interés fundamental para el Banco, que aspira a movilizar una cooperación amplia de Europa, de donde arrancan nuestras principales raíces culturales, las cuales deben jugar un papel destacado.

La Cumbre de Santiago recibirá de nuestra parte una propuesta de acción de carácter regional, inspirada en los pedidos de los ministros. Dicho programa incluirá algunas acciones novedosas. Ellas se refieren al apoyo de la educación a distancia, a la creación de universidades virtuales, con centros de excelencia intercomunicados entre sí, y la apertura de líneas automáticas a los gobiernos para cierto tipo de acciones. Es decir, una serie de actividades que permitirán a los gobiernos simplemente aplicar, formas de proyectos estandarizados.

En ese contexto una de las cosas que tiene suma importancia es la creación de un fondo especial. Estamos pensando en un fondo inicial de unos 500 millones de dólares, para hacer préstamos a bajas tasas de interés, complementados con un componente de donaciones para los países más débiles de la región. El propósito es crear un sistema de becas de formación, fundamentalmente para profesores de primaria y

secundaria. Pensamos que habría miles de latinoamericanos que podrían desplazarse hacia centros de excelencia en Europa y Estados Unidos. El ejemplo paradigmático lo puso Chile, que mandó 1.000 profesores de enseñanza secundaria y primaria el año pasado, a un costo de unos 7.000 dólares por persona. El Banco financiaría ese componente y el resto lo pondrían los países interesados. Tengo la impresión de que un programa masivo de capacitación y formación de gente como el indicado, encierra dividendos de todo tipo. Un programa de este tipo nos permitiría desarrollar un esfuerzo masivo, basado en su mayor parte en la cooperación regional. El Banco dispone de recursos y estamos preparando una propuesta formal para presentar a los presidentes.

Esperamos que Europa se incorpore a esto. Es fundamental que en esta materia se hable de una cooperación integral, no solamente al nivel continental. Todos los países europeos, en particular los de la Unión Europea, con excepción de Irlanda, Grecia y Luxemburgo pertenecen al Banco. Estos son países que tienen viejos vínculos culturales con América, como son los casos bien conocidos de España, Italia, Francia, Alemania e Inglaterra. Todo eso ofrece un capital de posibilidades inmenso. La propuesta que surja en Santiago debería ser abierta, con una gran cooperación movilizadora desde todos los rincones de América y de los países europeos que tienen viejos lazos culturales con nosotros.

Agradezco al señor Presidente el que me haya ofrecido la oportunidad de hablar en esta reunión y explicar como el Banco ha venido trabajando en este campo en los últimos años. Primero, el tema sugiere una relación directa entre la gobernabilidad democrática y la inversión social. Una especie de sinergia entre una y otra, con lo cual estamos totalmente de acuerdo. No cabe duda que una mayor inversión social tiene implicancias muy importantes para el buen funcionamiento de la democracia, y también asegura condiciones mejores de gobernabilidad. Como se señaló en varias oportunidades, ya en otras ocasiones, el avance democrático en América Latina en los últimos años ha sido realmente espectacular. De 26 países miembros prestatarios del Banco, hace 20 años sólo 10 eran democracias formales, en cambio hoy todos esos países tienen sistemas democráticos que cumplen las condiciones de la democracia formal. En cuanto a elecciones ha habido ciertamente una ampliación grande de la cobertura de derechos y libertades, además ha habido una creciente democratización en aspectos fundamentales, tales como la valorización de la acción local, la elección democrática de los gobiernos locales, y un consenso generalizado sobre el valor de la democracia.

Estamos conscientes que frente a estos avances de la democracia, ella también padece vulnerabilidades. No cabe duda de que en los últimos años ha habido momentos críticos, en que la estabilidad democrática estuvo en peligro, con crisis grandes del Estado. Felizmente, se impuso la valorización democrática, la que en última instancia cuenta con un apoyo importante de la opinión pública.

De manera que uno podría decir que hay un consenso generalizado sobre la preferencia de la democracia sobre cualquier otro sistema, sin embargo no podría dejar de reconocerse que ella dista de haberse consolidado y que hay preocupaciones respecto a las modalidades de como operar esa consolidación. Nosotros venimos siguiendo de cerca estos aspectos y estamos trabajando con encuestas de opinión pública, que son importantes medios para saber lo que piensa la población. De ésto nos sorprende el hecho de que solamente un 27 por ciento se declara satisfecho con la democracia como tal. O el hecho de que el 20 por ciento solamente de señas de confianza en los partidos políticos. O que el 27 por ciento lo hace en los parlamentos, o en la administración pública. O que sólo un 33 por ciento cree en la eficiencia y en la transparencia del poder judicial. Es posible que todos estos antecedentes sean cuestionables, pero ellos marcan un hecho que no debe ignorarse. Señalo todo esto como un elemento para la consideración de esta reunión. En el día de ayer se dieron algunas explicaciones respecto al cuestionamiento y al apoyo al sistema democrático. Creo que las expectativas que abren estos modelos de estabilidad y crecimiento constituyen el tema que está en el centro de muchas de las percepciones.

Y esa diferencia entre la percepción y la realidad tiene mucho que ver con la revolución de expectativas que han generado la estabilización de precios y la recuperación del crecimiento que estamos viendo en la mayoría de los países. Se dijo ayer que la inseguridad que supone el modelo de mercado afecta de alguna manera su credibilidad, especialmente en cuanto a las reformas económicas, con la reestructuración de la empresa privada en procura de una mayor eficiencia, traducida en un mejoramiento de productividad en el ámbito rural y en el industrial, que ha ido acompañado de una reducción de empleo. Ello ciertamente ha generado inquietudes. La gran reforma del Estado también ha tenido implicancias importantes, al disminuir la seguridad que el Estado asignaba tradicionalmente al empleo.

Por supuesto, reconocemos asimismo que la corrupción es algo que conmueve profundamente a la sociedad latinoamericana. La opinión pú

Hay un consenso generalizado sobre la preferencia de la democracia sobre cualquier otro sistema, sin embargo no podría dejar de reconocerse que ella dista de haberse consolidado y que hay preocupaciones respecto a las modalidades de como operar esa consolidación.

Una de las grandes tareas, consiste en el fortalecimiento de los partidos políticos y de los poderes legislativo y judicial.

blica es altamente sensible a este tipo de problemas y, desgraciadamente, hemos tenido evidencias de las preocupaciones y frustraciones que la población de algunos países tienen a raíz de la persistencia y agravamiento del problema. Hay una gran frustración causada por aquellos grupos que aún no aceptan la vía democrática para dirimir sus conflictos y que apelan a la guerrilla o la violencia. Yo diría, por último, que la violencia desata una altísima sensibilidad. Venimos de una reunión que convocamos para tratar los temas de la violencia urbana y doméstica. Estos son temas realmente preocupantes, sobre los cuales los sociólogos y científicos políticos buscarán explicaciones. Pero, por sobre todo, nos reconforta el que la democracia haya sido capaz de superar las difíciles pruebas a que ha sido sometida. lo que se expresa en el hecho de que los grandes conflictos de los últimos tiempos se dirimieron por vías constitucionales.

Por esta razón pienso que es muy importante trabajar para el fortalecimiento institucional. Y en ese sentido estoy pensando que una de las grandes tareas, como también se dijo ayer, consiste en el fortalecimiento de los partidos políticos y de los poderes legislativo y judicial. Especialmente el Poder Judicial, que hoy reclama una decidida acción para su fortalecimiento institucional, que permita cerrar la brecha que tanto nos separa de los países del mundo industrializado. La convocatoria a los representantes del poder judicial que hicimos hace tres años, en San José, mostró la necesidad de resolver los vacíos que sufren estas instituciones.

El otro tema que surgió ayer correspondió al de la sociedad civil. Un gobierno fuerte requiere de una sociedad civil fuerte. Cualquier desbalance, de un lado o de otro, se convierte en un factor adverso a la consolidación democrática.

La primera gran responsabilidad de la inversión social es contribuir a la formación del ciudadano; esto es capacitarlo para actuar responsablemente en cuanto a sus derechos y obligaciones.

Permítanme ahora referirme al tema de la inversión social. La primera gran responsabilidad de la inversión social es contribuir a la formación del ciudadano; esto es capacitarlo para actuar responsablemente en cuanto a sus derechos y obligaciones. Y esa idea, de que la inversión social sea un medio para la consolidación de la ciudadanía, es algo ya señalado en muchos trabajos del PNUD. Es algo ampliamente reconocido que la inversión social es crucial para mejorar la educación y la formación de ciudadanos bien informados, que les prepara para participar responsablemente en el proceso democrático.

Hay tres elementos vinculados directa y estrechamente entre sí: la inversión social, la gobernabilidad y la consolidación democrática. La formación ciudadana es una condición esencial para evitar los vendavales del populismo y la demagogia política, que podrían poner

dificultades el propio funcionamiento del sistema democrático. Cuando uno analiza el panorama electoral en América Latina, puede constatar que las preferencias no apoyan las ideologías ni los partidos, sino que respaldan a las personas meritorias. En ese sentido, se puede decir que hay una suerte de valorización que va por encima del partido y que de alguna manera focaliza la atención en aquellos que han tenido una actuación destacada en los gobiernos subnacionales, las intendencias y los municipios. Es algo sobre lo cual se debe reflexionar, reconociendo que ofrece una base para actuar.

Corresponde preguntarse cómo ha venido evolucionando la situación social en América Latina. Primero, la pobreza, que es un viejo tema en la región, que viene de la época de la colonia. Por una parte, ha habido algunos logros importantes en cuanto a la disminución de la pobreza en años recientes. Mencionaría, por ejemplo, el caso del Uruguay, donde la pobreza bajó del 15 por ciento en 1986 al 6 por ciento en los últimos años. Pero también se tienen las experiencias de Chile y Brasil; país este último donde la pobreza disminuyó significativamente en los últimos años. En Brasil el Plan Real sacó a 13 millones de personas de la pobreza crítica.

Para la región en su conjunto, se estima que la pobreza como porcentaje de la población latinoamericana se ha estabilizado, pero el número absoluto de pobres ha aumentado. Una tercera parte de la población latinoamericana vive bajo la línea de la pobreza y una mitad de ella en la indigencia. Es decir, este es un problema realmente muy serio, a pesar de los avances realizados. Un aspecto preocupante del problema es la aparición de nuevos pobres, como resultado principalmente de las reformas económicas, ya sea como los desplazados por el aumento de la productividad de las empresas; o los desplazados debido a la falta de conocimientos adecuados para asimilarse a los nuevos empleos, o por efecto de la reforma del Estado y la disminución de la burocracia pública. A ello también cabe agregar los efectos de la alta volatilidad de los factores externos que también han creado pobreza, como fue, por ejemplo, el fenómeno tequila. El Niño también ha derivado problemas muy serios. Y el fenómeno asiático, que al aumentar la volatilidad externa, ha repercutido inevitablemente sobre la región. Entonces, el problema de la pobreza está allí, ha habido mejoras importantes, es un tema antiguo, pero forma parte de la gran preocupación que la región tiene por delante, y sobre el cual tenemos que asentar ciertamente políticas específicas.

Se estima que la pobreza como porcentaje de la población latinoamericana se ha estabilizado pero el número absoluto de pobres ha aumentado. Una tercera parte de la población latinoamericana vive bajo la línea de la pobreza y una mitad de ella en la indigencia.

Otro problema es el del empleo. Tampoco es un tema nuevo ni exclusivo de América Latina. Los europeos lo conocen muy bien. Es un problema que carece de explicaciones y soluciones fáciles. El problema del empleo en América Latina se ha venido acentuando en los últimos tiempos.

De 22 países que informan regularmente sobre la situación de desempleo, hay 12 países que tienen una tasa cercana al 10 por ciento. En 11 países el desempleo ha venido creciendo en los últimos años. Es un problema que los economistas del Banco están estudiando actualmente y sobre el cual espero que tengamos algunas explicaciones y posibles soluciones. Hay múltiples factores que inciden en el problema: la reestructuración económica; el aumento de la productividad en las empresas; el ajuste fiscal que llevó a la reducción de la nómina en el Estado; y el abaratamiento del capital, que puede haber inducido una sustitución del factor trabajo.

Otro problema es la distribución desigual del ingreso. La región vivió un largo período de disminución del salario real, pero acompañado de un aumento de la distancia entre los salarios de los educados y los no educados. Un joven de 25 años no formado gana una cuarta parte de lo que recibe un joven formado, y cuando llegan a los 45 años gana 8 veces menos. Es decir que esa distancia se acentúa con el tiempo, que es una de las razones por las que la región tiene hoy la peor distribución de ingresos del mundo.

Pobreza, desempleo y distribución desigual del ingreso son tres elementos estrechamente relacionados. Tengo que mencionar nuevamente al Uruguay, como el único país de América Latina en que la distribución del ingreso mejoró, con un coeficiente de Gini de 0.30, similar al de Dinamarca. El tema preocupa a muchos sectores. En Chile, la distribución del ingreso está empeorando, no obstante un alto, estable y prolongado crecimiento económico, y un nivel de desempleo históricamente tan bajo como en los años sesenta. Este tema es realmente muy importante, que nos plantea la gran pregunta: ¿Por qué las reformas económicas no dieron aún los resultados sociales que esperábamos? Una explicación ensayada por algunos economistas del Banco atribuye los resultados a tres elementos fundamentales. El primero es que las reformas no se han completado en todos los campos, especialmente en el ámbito laboral. Aún el proceso de reformas no está terminado y quedan campos muy sensibles sin tocar, o han sido tocados muy poco.

La segunda explicación atribuye el problema a un manejo equivocado de la política anticíclica. En momentos de auge se expande el crédito, los bancos entran en políticas imprudentes y cuando viene la contracción se producen crisis bancarias. En América Latina hemos tenido de las peores crisis bancarias, debido al mal manejo del ciclo expansivo de la economía.

La tercera razón, que es muy importante, es la brecha educativa. En 1970 los países asiáticos y latinoamericanos tenían más o menos el mismo promedio de educación de la fuerza de trabajo, aproximadamente 3 años cada región. Hoy en día Asia bordea los 10 años de formación y América Latina 5. Es decir, el retraso educativo ha sido un factor clave que entraba los dividendos sociales de las reformas.

Otro aspecto clave lo constituye la distribución de los activos. En algunos países de América Latina hay importantes problemas de distribución de las tierras. No sé por qué este tema salió del radar de las políticas de desarrollo. El era el gran tema en los años 60 y parece que de pronto nos olvidamos del mismo. Otro ángulo del mismo problema es que el 99 por ciento de las empresas en América Latina son pequeñas y medianas. Hay 50 millones de unidades empresariales, de las cuales menos del 3 por ciento tiene acceso al crédito. El acceso a los activos es desigual, inequitativo, especialmente en cuanto a la distribución de las tierras y el acceso al crédito por parte de la pequeña y mediana empresa.

Estos son temas sobre los cuales el Banco ha tenido siempre una gran preocupación, desde la época de Felipe Herrera. La experiencia de nuestros países en años recientes permite destacar que la estabilidad juega un papel muy importante en el combate a la pobreza, como el ejemplo de Brasil lo indica. Asimismo, la focalización de las políticas sociales ha mostrado tener un impacto significativo en la experiencia de varias ciudades, donde los llamados fondos de inversión social en pequeñas obras puntuales han permitido atender necesidades de educación, de salud y de los grupos más vulnerables.

El Banco colocó más de 2.000 millones de dólares en estos fondos de inversión social, con un inmenso dividendo social. Por ejemplo, el Banco tiene en Brasil dos proyectos estrellas, uno en Río de Janeiro y otro en San Pablo, en los cuales nos hemos propuesto mejorar el entorno físico, por medio de la construcción de casas, suministros de agua potable, saneamiento, electricidad y construcción de calles. La calle es un requisito fundamental en la vida ciudadana. Estamos trabajando ahora con la tercera parte de las favelas de Río Por cada dó-

¿Por qué las reformas económicas no dieron aún los resultados sociales que esperábamos? Una explicación ensayada por algunos economistas del Banco atribuye los resultados a tres elementos fundamentales.

- *El primero es que las reformas no se han completado en todos los campos, especialmente en el ámbito laboral.*
- *La segunda explicación atribuye el problema a un manejo equivocado de la política anticíclica.*
- *La tercera razón, que es muy importante, es la brecha educativa.*
- *Otro aspecto clave lo constituye la distribución de los activos.*

lar que se invierte en el proyecto, el morador invierte 3: la pinta, revoca y mejora la casa. Es realmente fascinante ver el impacto que ha tenido este proyecto de mejoramiento de barrios.

El otro aspecto de la pobreza es el relativo a los grupos vulnerables y los indígenas. Estos últimos constituyen un 10 por ciento de la población de América Latina, o sea 50 millones de personas. Y este 10 por ciento de la población total concentra un 25 por ciento de toda la pobreza de América Latina. Es decir, la pobreza en América Latina tiene un rostro étnico fundamentalmente afroamericano. Los indígenas viven en los alrededores de las ciudades. Es una pobreza racial, cosa que nos cuesta decir y reconocer, pero es la verdad.

Entonces ahí tenemos un importante grupo vulnerable cuyo problema es abordable. El Banco tiene experiencias estupendas en el trabajo con comunidades indígenas. Estas han demostrado una gran capacidad de organización, que permite multiplicar el impacto de la inversión. Les señalaré un caso que creo es paradigmático. Ustedes conocen el conflicto que asoló a Guatemala por más de 30 años; el conflicto más largo de la historia de América Latina. Es el Chiapas del lado de acá. Hay comunidades indígenas que nunca supieron que razón los llevó a la guerra. Y ahí hemos invertido en un proyecto, con un apoyo muy importante de las Naciones Unidas, gracias a ustedes es que armamos un proyecto estupendo que transfiere recursos directamente a las comunidades y ellas deciden qué proyecto, cómo hacerlo e informan de todo ello. Este es un proyecto con un impacto muy importante; es una de las grandes cosas que hemos hecho a partir de lo que Naciones Unidas construyó allí.

Otro grupo vulnerable lo constituyen los niños abandonados. En más de 30 ciudades estamos trabajando con los niños de la calle. Empezamos con 11 ciudades en Brasil lográndose un impacto muy importante. Tenemos también los programas para jóvenes, uno de ellos en Chile.

De manera que el tema de las ciudades, de los grupos vulnerables y del trabajo con la sociedad civil forma parte del esfuerzo de alivio a la pobreza. Y en cuanto a la reforma social, tenemos cuatro áreas. Primero, la inversión en capital humano. Segundo, el tema del empleo. Tercero, las condiciones de vida en las ciudades y en el medio rural.

Con respecto a la educación, ayer se habló mucho y es poco lo que se puede agregar. El tema es importante, como lo ilustran unas cifras

realmente dramáticas: de los 9 millones de niños que entran en la escuela sólo un 50 por ciento termina el ciclo primario, de los 9 millones que entran al primer año, 4 no pasan al segundo año.

Por eso me parece muy bien que los países hayan abordado este problema, como se vio ayer con la discusión de las reformas del Uruguay y del Brasil. Y después el hecho de que estamos subsidiando el gasto social de los sectores medios y altos. América Latina asigna un 25 por ciento del gasto a la educación superior, y la mitad de esos recursos va a los grupos de altos ingresos. Pensamos que la educación superior tiene una proyección económica, en contraste con la educación primaria y media que se proyecta básicamente sobre lo social. Cada una tiene sus méritos y la pregunta es cómo definir el papel de la educación superior bajo las nuevas condiciones tecnológicas y de globalización que vive la región. El Profesor Germán Rama conoce bien este aspecto. El nos ha ayudado a defender el apoyo que el Banco ha prestado a las universidades. El clima en Washington es negativo a este respecto, y si no es en contra tampoco es a favor. Se nos pregunta por qué ayudar a estos sectores cuando en realidad se debe ayudar a la enseñanza primaria, a la secundaria y a la técnica. No estoy de acuerdo con un planteamiento tan simple como eso, pero el clima en el Banco Mundial y entre los técnicos del BID es no subsidiar la educación de la gente rica.

Junto con el tema de la educación, del cual se habló mucho ayer, nos complació el haber escuchado juicios de reconocimiento por el apoyo que el Banco ha prestado a la enseñanza preescolar, al mejoramiento de la formación docente y a la construcción de aulas. No obstante lo cual, también se nos critica de vez en cuando porque estaríamos interfiriendo. Esto es una afirmación sin fundamentos. Además yo pido que me expliquen dónde está lo malo de hacer aulas, de formar docentes, de apoyar la enseñanza preescolar. Pero bueno, conformidad, eso forma parte del folklore de América Latina.

Algo que quisiera destacar es que en algunos países hemos acompañado la reforma educativa con el apoyo para la creación de condiciones básicas para que el niño pueda absorber la enseñanza. Entre ellas se tiene los programas de nutrición y en algunos países, particularmente aquí en Brasil, se están ensayando fórmulas nuevas, incluso pensando en remunerar al niño y así evitar que abandone la escuela ante la necesidad de trabajar prematuramente para contribuir al sustento familiar. Eso es algo que debería considerarse como una inversión. Cuando el niño que asiste a la escuela recibe un ingreso, el padre no lo saca de la

escuela. Ese ingreso es parte de la inversión. Esta es una fórmula que hemos probado en Honduras, pero nos gustaría extenderla a otros países.

Otra área crítica del desarrollo social es el empleo. ¿Qué estamos haciendo en el ámbito del empleo? Primeramente apoyando la educación y la formación profesional, que son muy importantes. Además, estamos apoyando la reforma del mercado laboral a fin de dotarlo de mayor flexibilidad. Este es un tema muy controversial, pero en los países donde esos mercados tienen más flexibilidad el empleo aumenta. Es una realidad objetiva, donde hay flexibilidad laboral decrece la informalidad y aumenta el empleo. Este fenómeno lo estudiaremos en un seminario en Montevideo. Con relación al sector informal, alrededor de una tercera parte de la población económicamente activa de América Latina vive en la informalidad, en algunas partes llega a ser el 50 por ciento, y está creciendo en parte como consecuencia precisamente de las rigideces de los mercados laborales. Las actuales rigideces del sistema laboral resultan ser perversas, penalizando precisamente a aquellos que queremos ayudar.

Otro tema es el de la violencia urbana. Justamente, estamos regresando de una reunión en Cartagena, que contó con una gran concurrencia. Se estima que un 14 por ciento del producto bruto de América Latina se gasta en la prevención de la violencia, y no obstante la región sufre la violencia urbana más alta del mundo. Las cifras estadísticas no cuentan la guerrilla, sino la criminalidad no explicada. Los índices de criminalidad por cada 100.000 habitantes, marcan para Europa un nivel de 5, en Estados Unidos 11, y en América Latina 30. Y en ese promedio de 30 hay países con índices de 60 a 70, como son El Salvador y Colombia. Es un problema muy serio, pero no insuperable.

Hay países que ya han abordado el problema de la violencia urbana y están consiguiendo resultados alentadores. El Banco ha financiado dos proyectos pilotos - el BID es la primera institución de su tipo que lo hace - uno en Uruguay para fines preventivos, el otro es en Colombia que está al otro extremo. Estas experiencias podrán ser replicadas en América Central. Argentina también ha pedido nuestra ayuda.

El tema de la condición de vida en las ciudades es muy importante, especialmente en América Latina que está profundamente urbanizada. El tema de la violencia urbana y de los grupos vulnerables forman parte de los problemas que se deben enfrentar con la reforma social. Y en el medio rural un problema básico es la titulación de tierras. Hemos apoyado programas muy amplios de titulación de tierras, que es una co-

sa que nosotros en el cono sur no valoramos adecuadamente. Deberíamos entender que la gente que vive sin títulos de propiedad de las tierras sufre grandes inquietudes e inestabilidad. Hemos formulado programas para entregar títulos de propiedad en América Central y Colombia. Eso es un elemento muy importante que ayuda a la estabilidad social. Y por supuesto, también nos preocupan los problemas vinculados con la cultura y el desarrollo.

Señor Presidente, yo diría que hay una gran sinergia entre el ejercicio pleno de la democracia y las posibilidades que la inversión social ofrece a ese ejercicio, sea para formar al ciudadano en un sentido amplio, sea para generar todas las condiciones que permiten mejorar los medios de vida.

Yo no creo que la relación democracia-pobreza sea tan simple como a menudo se le plantea. La prueba está en que la democracia más grande del mundo, que es India, tiene también una de las situaciones de pobreza más difíciles. La pobreza es un componente de la situación social, no es el único. Pero no cabe duda de que en la medida en que la inversión social mejora la calidad del ciudadano como tal, y que permite abordar la solución de la vieja deuda social, entonces habrá hecho una gran contribución. Sé que todo esto enfrenta grandes dificultades, entre otras, la competencia entre partidos, la competencia entre poderes. Estas decisiones entre opciones sociales no son fáciles de tomar. Los recursos son escasos y hay que decidir en qué se invierte.

Nosotros consideramos que resolver la deuda social en América Latina implica invertir más, y se está invirtiendo más en educación, salud, vivienda, etc. Y eso hay que reconocerlo. Los programas de ajuste han generado condiciones para que los gobiernos inviertan más en estos sectores. Sin embargo, el primer recurso al cual yo daría prioridad es la eficiencia del gasto social. Seguimos invirtiendo en aspectos sociales, no lo que sería deseable, pero se está invirtiendo más. Una dificultad es que la eficiencia del gasto social en salud, educación y vivienda es muy baja. La eficiencia del gasto social es muy importante, y yo creo que ese es un tema que nos convoca, en el cual estamos aprendiendo y que a partir de ello vamos a poder mejorar en el futuro inmediato. Este tema estuvo presente en las preocupaciones políticas de los años sesenta.

Nosotros consideramos que resolver la deuda social en América Latina implica invertir más, y se está invirtiendo más en educación, salud, vivienda, etc.

La Alianza para el Progreso incluyó, entre otros, dos grandes temas: el de la reforma de la tenencia de la tierra, y la reforma de la base impositiva, a través del impuesto directo a la renta. Eran dos temas que

constituían la preocupación central. Con el paso del tiempo esos dos temas salieron del radar político, por los siguientes motivos, según pienso yo. Primero, surge la necesidad de recaudar más impuestos para enfrentar el aumento del gasto fiscal causado por los desbordes inflacionarios. Una innovación fue la puesta en vigor del impuesto al valor agregado, como también ocurrió en Europa. El caso de la reforma agrícola perdió urgencia porque se produjo un fenómeno de reversión de los precios. Es decir, durante muchos años los precios de los productos agrícolas estuvieron penalizados por la industrialización, y luego cuando esos se liberalizan surge, entre otras cosas, un mejoramiento importante de los términos del intercambio en favor del agro. Eso es cierto en muchos países de América Latina. Además, empezaron a actuar las fuerzas de la tecnología en la empresa capitalista del campo.

La pobreza y la violencia se refuerzan mutuamente. No ocurre así en todas partes. Por ejemplo, en el altiplano boliviano no hay violencia, porque ahí la estructura familiar y los valores prevalecientes son muy fuertes. En cambio, la violencia generalmente se asienta donde el tejido familiar ha sido roto. Ustedes tienen en Belisario una experiencia realmente conmovedora, que es este padre Nicolo, que tiene bajo su protección a 3.000 niños. El nos ha enseñado que buena parte de la violencia se genera entre los 2 y los 4 años, cuando el niño ve a su madre ser golpeada por el marido de turno, lo cual según estudios científicos de médicos en Canadá va generando en el niño valores violentistas, que luego los reproduce cuando llega a la edad de la pubertad, convirtiéndose ya joven en una persona violenta. De manera que la ruptura de la familia es un antecedente que incide en la pobreza y la violencia, aunque la explicación no parece que sea unívoca. El problema existe hay que observarlo, y no es fatal, vuelvo a repetir. Eso es lo más importante. El mejoramiento que ha habido en Río de Janeiro es notable. Río ha mejorado.

El tema que planteo sobre la familia es algo que en el Banco nos desborda. Es más bien un capítulo de responsabilidad para otro tipo de organizaciones, especialmente de las de la sociedad civil. Pero nosotros no descartamos la posibilidad de apoyar esfuerzos en ese sentido.

El segundo tema se refiere a las ONGs. Yo lo digo como víctima diaria de ellas; en el Banco vivimos rodeados, asediados por ONGs de todo tipo. Además, ellas nos obligan a publicar en el Internet, 5 meses antes de mandar cualquier proyecto al Directorio, el texto completo del

proyecto, con lo cual éste circula por todo el mundo, moviliza a las ONGs a mandar cartas a sus directores y después a venir a nosotros. El tema de las ONGs es algo muy serio, no se debe ignorar porque está creciendo y el sector político haría mal de no encararlo seriamente.

El tema de las ONGs es algo muy serio, no se debe ignorar porque está creciendo y el sector político haría mal de no encararlo seriamente.

Existen problemas sociales que el Estado atiende mal, o no los atiende, o lo hace muy caro, y en cambio un uso inteligente de la sociedad civil permite hacerlo más eficientemente. Voy a dar un ejemplo. Con los venezolanos hemos armado una política apoyada en un crédito que parte por reconocer que el Estado no sabe atender a la gente con Alzheimer ni a los niños mongólicos. Estas son enfermedades muy difíciles de atender. Entonces, abrimos licitaciones a la participación de organizaciones del voluntariado social, y aquellas que estén mejor preparadas y que nos den más garantías son las que van a hacerse cargo del tema. Bueno, yo creo que esa es una experiencia interesante, en que se destacan personas que tienen la capacidad y una gran voluntad para ayudar. De manera que el tema se puede y debe abordar.

El Presidente Pérez Balladares sabe que estamos teniendo un caso paradigmático con la famosa experiencia del Darien. Le he propuesto llamar a las ONGs más representativas, que sabemos tienen directivas competentes, como la Natural Conservancy, o Resources for the Future, o la Smithsonian y nos estamos apoyando en ellos para vencer una enorme oposición de todas partes. Entonces, hacemos una utilización inteligente de las organizaciones no gubernamentales y aprovechamos de alguna forma un capital que existe.

Entonces, el tema es materia para discutir. Yo no tengo soluciones, lo único que digo es que hay que hincarle el diente, y que hay un sector que puede cooperar, que sería conveniente someter a las calificación por parte de agencias especializadas, que nos permitan determinar el "who is who".

El punto de Botana es muy importante. Nosotros estamos entrando ahora al tema de la corrupción en los aspectos que nos competa. Entre ellos se destaca el fiscal, en el cual tenemos una larga experiencia y buena parte de la reforma fiscal de América Latina se hizo con la colaboración de gente especializada. Ahora estamos entrando en la reforma fiscal de los Estados brasileños. Es un programa de 500 millones de dólares con el que estamos ayudando a reformar las finanzas públicas de los Estados.

Y hemos convocado a la gente que se encarga de las licitaciones, que es un campo abierto a la corrupción. A todo eso yo creo que hay que darle un ámbito más amplio, en el contexto de la relación entre ética y desarrollo. El Banco entra en ese tema en colaboración con otras instituciones, porque se trata de un ámbito complejo, en que está la relación con la ética del empresario, del funcionario, del político y del funcionario internacional. Queremos enfocar el problema desde arriba, como parte de la educación y del funcionamiento mismo de la democracia.

Entonces, quiero decirles que estamos en el tema fiscal, que es muy importante. Es decir, pagar impuestos es fundamental. Y ese es el primer derecho y obligación de la ciudadanía americana. Lo primero que argumenta un ciudadano americano cuando tiene un conflicto es que paga impuestos, y por tanto tiene derecho. A ustedes debo transmitirles también lo que Wolfensohn, Camdessus y yo dijimos en una reunión en el Vaticano, ante una presencia muy importante de cardenales y obispos. Les dijimos: ustedes están haciendo una campaña para el alivio de los pagos de la deuda, sin embargo nunca escuchamos a los obispos decir a la gente que deben pagar los impuestos. ¿Por qué no hacen una campaña para el pago de los impuestos? Si ustedes quieren gasto social, por qué no ponen los medios para eso. Por qué el Papa no monta una campaña mundial en favor del pago de impuestos? Todos quedaron muy sorprendidos.

Hay otro tema al cual quería referirme, que es insistir en algunos puntos sobre los cuales el encuentro trabajó, y entre los cuales se destaca el tema de la relación entre el desarrollo social, la democracia y la gobernabilidad. Los tres temas fueron referidos en todos los debates. Si revisamos la historia de los últimos 10 años, hay algunas cosas que quedan en claro. Lo primero es que hemos aprendido mucho en materia de crecimiento económico, es decir, los códigos del crecimiento están hoy más claros que nunca. Sabemos que debe hacerse para crecer, y que eso depende fundamentalmente de una buena gestión macroeconómica, de un sector privado activo, de un buen funcionamiento del mercado, de reglas de juego y controles claros y transparentes por parte del Estado y, por supuesto, de una buena gestión de la administración de ese Estado. Todo eso se está dando en América Latina. El año pasado la región creció 5.5 por ciento. Debemos llegar a crecer más que eso. Yo creo que América Latina puede aspirar legítimamente a crecer a un 7 o un 8 por ciento anual. Son tasas que no motivan extrañeza, porque en las décadas de los sesenta y setenta se consiguió algo cercano. Además, la gestión económica de hoy en América Latina está bajo manos competentes. La

capacidad de administrar por parte de los responsables de la gestión pública y privada ha mejorado apreciablemente en la región.

Pero independiente de todo esto, tenemos las sorpresas que nos llegan de afuera, que nadie puede evitar. Camdessus hablaba de las "crisis del siglo 21", y es cierto que estaremos expuestos a ello. Lo importante es generar las defensas adecuadas, como las que hemos probado tener esta vez, cuando esta crisis tan inesperada y fuerte que vino del Asia encontró a nuestros países con la guardia alta, permitiéndoles aminorar el impacto de la misma. De manera que el crecimiento económico está comenzando a ser un tema que ha quedado atrás como quedó atrás en los países industrializados.

El segundo gran tema que tenemos por delante es el social. Yo diría que en materia de pobreza, que es algo que preocupó mucho a la reunión, el problema sigue siendo muy serio. Creo que Camdessus está en lo correcto cuando argumenta que la estabilización de precios es un elemento para luchar contra la pobreza. Algunos países que lograron superar fuertes procesos inflacionarios, con características hiperinflacionarias, han visto reducir la pobreza, como es el caso de los 13 millones de personas que salen de la pobreza con el plan real aplicado por este país.

De manera que el desafío central es aliviar la pobreza, que es un objetivo que está en el centro de las preocupaciones de la gestión macroeconómica y de la focalización del gasto social. Algo alentador es que el gasto social está aumentando en América Latina, en los sectores claves. Sigue siendo importante recordar que la eficiencia de ese gasto es quizás tan importante como su cuantía, al menos dentro de ciertos rangos. Estamos gastando más y debemos gastar mejor.

En cuanto a la distribución del ingreso, ésta sigue siendo un problema difícil en nuestra región. América Latina continúa siendo una región muy inequitativa. Y ahí comienzan a verse las raíces mismas del problema, que no es un problema fácil de resolver y que en los países industrializados se ha agravado en los últimos años. El mismo problema existe en los Estados Unidos, y en países de América Latina que han sido exitosos en el manejo de sus economías. Hay varios factores que explican el problema, tales como el cambio en la estructura productiva, la reforma del Estado, y este gran elemento motor del crecimiento que es el conocimiento, que privilegia a aquellos que lo tienen frente a los que carecen de él. Y esa distancia creciente entre los que tienen el conocimiento y los que no lo tiene ilustra claramente cuál

El desafío central es aliviar la pobreza, que es un objetivo que está en el centro de las preocupaciones de la gestión macroeconómica y de la focalización del gasto social.

es el meollo del problema y a la vez que nos da una pauta para su solución. La educación y la capacitación son factores fundamentales en los cuales tenemos que concentrar las acciones.

Y por eso pensamos en la reforma social en un sentido amplio, comenzando con el capital humano. Esta reunión centró gran parte de su atención en la discusión de la educación y la capacitación. Yo creo que ahí está la clave. Por supuesto, primero está la justicia social, en el sentido de que estamos habilitando al ciudadano a acceder a puestos de más alta productividad. Creo que tenemos también la respuesta al tema del empleo por la misma vía. Y por cierto una estrategia de ese orden cambia el tipo y el modelo de crecimiento económico en que estamos. De manera que la reforma social a partir del capital humano es muy importante, como es muy importante también enfrentar el problema del empleo. Los amigos europeos saben lo difícil que es ese tema, y en América Latina reiteramos que el mismo gira en torno a la capacitación.

Otro tema muy difícil en América Latina es el de las condiciones de vida en las ciudades. Tenemos el raro privilegio de tener ciudades de las más grandes del mundo. Las ciudades principales han venido creciendo en forma exponencial, y esto ha generado enormes demandas que van desde la vivienda, los servicios básicos, y la superación de la violencia. Todo eso marca una dinámica muy importante en América Latina, con la perspectiva de que para el año 2010 los procesos de urbanización alcancen su máximo. Muchos temas tienen horizontes limitados, pero las exigencias de la urbanización son realmente muy importantes y variadas.

Yo creo que las brechas en las condiciones de vida en las ciudades constituyen un problema fundamental. Por ello, señor Presidente, me permito hacer referencia al proyecto de mejoramiento de barrios que el Banco ha impulsado que, no obstante la magnitud extraordinaria de las necesidades en algunos países, como es en el caso de Brasilia, nos permite ilustrar una de las tantas vías de acción para hacer frente a algunos de estos grandes problemas de la urbanización.

Lo mismo ocurre si se abordan las condiciones del medio rural, donde se están haciendo muchas cosas. Sólo mencionaremos el tema de la titulación de tierras, que es indispensable para disminuir la inseguridad y mejorar el acceso a la tierra.

Bueno, todo eso formó parte de la preocupación por vincular el avance en lo económico con lo social, fundamentalmente en los temas de alivio de la pobreza, del desempleo y de las condiciones de vida en

las ciudades. Todos esos elementos tienen que ver con la democracia. En la medida en que la inversión social aumenta y en la medida en que tenemos mejores ciudadanos mejor formados e informados en cuanto a sus derechos y obligaciones, la democracia ganará fundamentos más sólidos y estará mejor preparada para resolver sus vacíos y enfrentar riesgos. Entre éstos siempre está presente el fantasma del populismo y la demagogia, que erosionan gravemente el sistema democrático.

Y esos dos componentes con que la inversión social aterriza en la democracia, terminan por último en 10 que fue un punto de partida del capitalismo, esto es el buen gobierno. Hay que recordar a Adam Smith, quien antes de enseñar economía enseñaba ética, y a Tocqueville con relación al buen gobierno. Uno y otro elemento son grandes pilares de la economía de mercado. El tema de la gobernabilidad nos somete a ese gran desafío de los intangibles, que son más complicados que los tangibles. Es más difícil mejorar la gobernabilidad, que llevar a cabo un buen programa de carreteras o de represas hidroeléctricas.

Estamos entrando en áreas más complejas y delicadas, que tocan la sensibilidad política, las tradiciones culturales, los intereses de los grupos corporativos y las relaciones internacionales. América Latina siente la necesidad de abocarse a esos intangibles, que forman parte de la gobernabilidad. Pero conjuntamente con tomar conciencia de ellos, tenemos que entender y reafirmar una y otra vez que América Latina 10 puede hacer. Lo puede hacer frente a otras regiones, donde los problemas aparecen verdaderamente insolubles, que tienen raíces de cientos de años. En esta región tenemos problemas, grupos excluidos, dificultades, pero en general yo diría que en su gran mayoría ellos son solubles, si realmente nos proponemos abordarlos. Y este Círculo en el fondo, está contribuyendo a hacernos más conscientes de los problemas y quizás a visualizar mejor las soluciones, al permitir discutir en esta forma abierta y franca las experiencias de políticos y académicos.

Muchas gracias.

Hay que recordar a Adam Smith, quien antes de enseñar economía enseñaba ética, y a Tocqueville con relación al buen gobierno. Uno y otro elemento son grandes pilares de la economía de mercado.

Capítulo V

SIETE ASEDIOS AL MUNDO ACTUAL

Felipe González

Monseñor Casaroli, durante mucho tiempo Secretario de Estado del Vaticano y hombre especialmente inteligente, decía que un buen predicador sólo debe plantear tres puntos de reflexión, porque a partir del tercero se pierde la atención y, en consecuencia, el tiempo. Voy a cometer la herejía de ofrecerles no tres sino siete puntos de reflexión en torno a las condiciones y exigencias que nos impone a todos la situación actual.

1. La Globalización

Vivimos lo que todo mundo conoce como la globalización de la economía, un proceso de mundialización que tiene efectos que asustan a algunos sectores de la izquierda y también provocan reacciones hipernacionalistas de introversión ante el desafío de lo desconocido. La globalización no es un fenómeno nuevo. Ha ido siempre acompañada de una transformación en el sistema de comunicaciones entre los seres humanos y de nuevos descubrimientos que abren nuevas etapas en la historia. El mundo se hace redondo en el siglo XV cuando se encuentra el llamado Nuevo Mundo, en tantas cosas más antiguo que el Viejo. A partir de ese momento hay un proceso permanente de globalización y una incesante revolución tecnológica que afecta a todos, llámese la revolución de la vela a la máquina de vapor, del transporte terrestre, al transporte aéreo, del hilo telefónico a la comunicación inalámbrica, etcétera.

No obstante esa vieja historia, hoy se habla de globalización de una manera especial, porque está pasando algo que realmente se produce una gran aceleración del proceso. No hablo sólo, ni fundamentalmente, de la mundialización en términos comerciales. Los crecimientos del comercio mundial son semejantes a los que se han vivido en otras épocas. Pero hay algunos movimientos espectacularmente nuevos. Por ejemplo, ahora vivimos la información en tiempo real. Sabemos lo que pasa en el mundo en tiempo real, sabemos lo que ocurre en cada sitio, y ese saber instantáneo o simultáneo, ese impacto de revolución tecnológica, es lo que define un nuevo fenómeno de mundialización, junto a un cambio político trascendental: la liquidación de la política de bloques, el fin de la bipolaridad, todavía no sustituida por nada. El presidente norteamericano George Bush utilizó una brillante frase para definir la inauguración de esa nueva época. Dijo:

«Ahora recogeremos los dividendos de la paz». Lo cierto es que la paz tarda y los dividendos se ven lejanos. Hemos liquidado el orden bi-

La globalización no es un fenómeno nuevo. Ha ido siempre acompañada de una transformación en el sistema de comunicaciones entre los seres humanos y de nuevos descubrimientos que abren nuevas etapas en la historia.

*Hay que asumir y
enfrentar el desafío de
la revolución
tecnológica con sus
consecuencias. El costo
social puede ser alto,
pero será más caro cuanto
más se demore
en enfrentar el desafío.*

polar la política de bloques, pero no sabemos todavía como se va a organizar la comunidad internacional.

Frente a la globalización, los responsables políticos y también los sociólogos suelen enumerar el catálogo de desastres: deslocalización de inversiones, abandono de zonas del planeta al subdesarrollo para siempre, las nuevas crisis que se plantean en el sistema capitalista, etcétera. Hay reacciones negativas, incluso hay líderes políticos que quisieran volverle la espalda a este fenómeno. La globalización, no hay duda, abre grandes incertidumbres, pero también grandes esperanzas. El problema es saber si somos capaces de limitar riesgos y aprovechar oportunidades, cada uno de nosotros y entre nosotros. Porque la globalización como un fenómeno no se puede negar ni excluir. La revolución de las telecomunicaciones lo hace imposible. Negar que el hombre llegó a la luna, bueno, era una buena excusa para los poetas hace todavía medio siglo, pero negado ahora sería negar una realidad frente a la que uno no debe ni puede plantearse ninguna responsabilidad política. La revolución tecnológica está acelerando este proceso no sólo inevitable sino creciente de globalización, y es el segundo de mis siete puntos de reflexión

2. La revolución tecnológica

Hace unos días participé en un coloquio en el que alguien proponía gradualizar la transformación tecnológica para limitar el costo social de los procesos de cambio estructural. No creo, desde el punto de vista intelectual, que esa aproximación sea correcta. Al igual que la globalización, el cambio tecnológico exigido por una economía competitiva, abierta al mundo, no se puede gradualizar. Mucho menos negar. Hay que asumir y enfrentar el desafío de la revolución tecnológica con sus consecuencias. El costo social puede ser alto, pero será más caro cuanto más se demore en enfrentar el desafío.

Pertenezco a un país que perdió la primera y la segunda revolución industrial. No estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de que mi país pierda la revolución tecnológica, lo que llaman la revolución de la inteligencia. Esta aproximación al desafío tecnológico es previa a cualquier alternativa ideológica, es una aproximación transversal. Admito que se puede ser conservador progresista, socialista, liberal o «socialista a fuer de liberal», como dijo Indalecio Prieto, en 1922. (Entre paréntesis: esa es una hermosa definición del socialismo que ahora algunos tratan de recuperar, ser socialista a fuer de liberal. En

efecto, cuando el liberalismo agota su lógica yo sólo encuentro solidaridad en el socialismo pero no renuncio nunca a ser un hombre de talante liberal).

Se puede ser de la tribu política que se quiera, pero ante la revolución tecnológica lo primero que tiene que quedar claro para los responsables políticos y para cualquier persona que asuma una responsabilidad en su país, es que uno no puede volver la espalda a ese cambio mayúsculo del mundo.

¿Qué problemas plantea la revolución tecnológica? Plantea un triángulo problemático realmente difícil de equilibrar, un triple problema de competitividad, de empleo y de sostenibilidad del estado de bienestar en las sociedades desarrolladas

Los problemas de competitividad son visibles. Quien no se adapta, y rápidamente, a los cambios tecnológicos con un proceso permanente de reconversión y de reestructuración, queda tarde o temprano fuera del mercado. Y nadie será capaz de cerrar las fronteras en una imperial autoarquía, salvo a costa de un retraso o de un rezago histórico todavía mayor y a veces irrecuperable.

El desafío ineludible de la competitividad plantea por su parte un problema de empleo gravísimo, por el incremento de la productividad de cada persona ocupada que la misma revolución tecnológica está provocando. Esta revolución, conviene recordarlo, empieza con la crisis del petróleo de los años setenta, cuando las materias primas se encarecen. Se impulsa entonces un proceso de cambio tecnológico cuya finalidad última es liberarse de la dependencia de unas materias primas que pueden costar muy caro. Los países desarrollados son dependientes energéticamente, y no quieren renunciar, naturalmente, a su nivel de desarrollo. Su respuesta a ese desafío es un proceso de cambio tecnológico que incrementa la productividad hasta extremos inconcebibles. Simplifico mucho, pero, por ejemplo, España produce hoy el doble de riqueza que hace veinte años. Es decir, ha multiplicado por dos eso que los técnicos llaman producto interno bruto. pero la población ocupada es prácticamente la misma hoy que hace veinte años. No veo que el horizonte de ocupación vaya a cambiar mucho en los próximos veinte. La productividad, sin embargo, se habrá multiplicado entonces no por dos sino por tres. En consecuencia, la misma población ocupada podrá producir de nuevo el doble de riqueza, o tal vez más, si mantenemos la competitividad.

*Digamos en términos
sociológicamente
un poco más modernos
y desde luego más
políticamente correctos,
que la solidaridad
es una experiencia vital
compartida.
El entorno de la
experiencia vital
compartida está
cambiando, ha cambiado
extraordinariamente.*

Se plantea entonces uno de esos problemas clásicos de las sociedades desarrolladas: esa base de población ocupada debe ser capaz de sostener a lo que son sectores pasivos de la sociedad, a las personas mayores y los desempleados, en una política de solidaridad a través de las pensiones, los servicios públicos, la sanidad, etc. Pero esa base de la población ocupada se seguirá estrechando, al tiempo que está cambiando, y profundamente, el concepto de solidaridad. Esto realmente me preocupa.

Los discípulos de don Carlos Marx, dirían que la solidaridad es en lo fundamental una experiencia de clase. Digamos en términos sociológicamente un poco más modernos y desde luego más políticamente correctos, que la solidaridad es una experiencia vital compartida. El entorno de la experiencia vital compartida está cambiando, ha cambiado extraordinariamente. Pondré algunos ejemplos. El trabajo en la agricultura de grandes masas de trabajadores recogiendo la cosecha, ya no se produce en esos términos. Se obtiene hoy de manera absolutamente automatizada y mecanizada. Pensemos en la industria textil. Han pasado a la historia los grandes telares en los que miles de hombres o mujeres desarrollaban su empleo como parte de una cadena de producción. Lo mismo ha sucedido o tiende a suceder en las grandes siderurgias, en los grandes sectores de la construcción naval, y en la minería, donde de padres a hijos y a nietos se reproducía un mismo sistema de trabajo y de vida, casi siempre una misma profesión. Había pequeñas subidas en el escalón social. Si el padre era peón, tal vez el hijo consiguiera ser especialista y tal vez el hijo del hijo, oficial de primera o maestro. Pero siempre dentro de la misma estructura social, compartiendo la misma vivencia en el barrio o el pueblo, de la noche a la mañana, generación tras generación.

Bien, el sistema productivo ha cambiado, la revolución tecnológica está liquidando esto. No es que no exista todavía, estamos en una época de transición, pero en mi país no quedan telares con 2.500 mujeres - los famosos telares de Cataluña ya no existen. No quedan siderurgias con 15.000 trabajadores, ahora hay siderurgias de bolsillo. En resumen, para entendernos: va desapareciendo el trabajo en cadena. El hombre se ha vuelto un nuevo pastor de máquinas, la cual no es mala imagen, puede incluso literalmente ser representativa de lo que quiero decir. El hombre no está dentro de la máquina, como parte de la máquina en la cadena de producción. La revolución tecnológica lo va a liberar de ese proceso ya no cerrará las botellas de vino dando con un martillo al tapón de corcho. Eso es una liberación sin duda, pero ese cambio radial del trabajo está creando una conciencia distinta que afecta a la solidaridad. ¿Recuerdan la imagen de Charlot en «Tiempos Modernos»?

Como experiencia vital compartida la solidaridad sólo se expresa hoy en el sistema educativo, a través del sistema educativo, siempre que se tenga una educación que ofrezca igualdad de oportunidades. Lo que nosotros llamamos educación pública - aunque a veces sea gestionada privadamente: no hay que confundir educación pública con educación estatal - el lugar donde el niño y el adolescente pueden convivir con la diferencia social, con la diferencia política, la étnica, la religiosa, la de color, la de raza o incluso la de capacidad, me parece primordial para preservar algo de lo que podría ser en el futuro siglo XXI el sentimiento de solidaridad, una conciencia de solidaridad capaz de mantener la cohesión social, porque conociendo las diferencias, se respetan.

La pirámide del trabajo se ha invertido en las sociedades desarrolladas. Quedan pocas gentes ocupadas y sobre esas pocas gentes ocupadas, que producen mucho más, pesa una población pasiva cada vez mayor. Los ocupados serán cada vez más sensibles al mensaje neo liberal fundamentalista que toca al individuo diciendo: ¿por qué usted, que puede resolver sus problemas de educación, sus problemas de salud y capitalizar su propia pensión personal, se va a preocupar de tanta gente que depende de su trabajo y de su esfuerzo, si le va a salir más barato este sistema que pagar impuestos? La quiebra de la solidaridad, unida a la transformación que está produciendo, entre otros factores, la revolución tecnológica, es uno de los desafíos más serios que tienen por delante quienes creen que lo fundamental para la política es dar una respuesta a los problemas de la sociedad.

Como experiencia vital compartida la solidaridad sólo se expresa hoy en el sistema educativo, a través del sistema educativo, siempre que se tenga una educación que ofrezca igualdad de oportunidades

3. Movimientos de Capital: ¿Casino Financiero Mundial?

Como dije antes, dentro del fenómeno de la mundialización, lo que más llama la atención, y algunos de mis colegas responsables políticos lo comprenderán muy bien, no es tanto el crecimiento, del comercio mundial.

Hay nuevos protagonistas. Pero en términos globales el comercio mundial crece en una media de 4 por ciento anual. En intercambio de servicios, de mercancías o de inversiones productivas, un crecimiento similar se vivió antes de la Primera guerra mundial, aunque los actores fueran otros. No es nuevo. Lo nuevo es el crecimiento de los movimientos de capital, de dinero que busca dinero.

La libertad de movimientos de capital es una auténtica revolución de la nueva situación internacional, lo que verdaderamente está mundializando la economía a nivel planetario.

De dinero que busca dinero y, sobre todo, de dinero caliente, circulan entre 1.3 y 1.4 billones (millones de millones) de dólares cada día por los mercados de cambio. Un país como España tiene 60,000 millones de dólares de reserva de divisas para defender su moneda frente a algún movimiento especulativo. Si la cola de ese potente huracán que circula cada día, veinticuatro horas del día, por los mercados de cambio, pasara un día por mi país, sólo rozarlo significaría la liquidación de nuestras reservas de divisas en media hora de entretenimiento. Tanta reserva de divisas para defender la estabilidad cambiaria y la potencia de nuestra moneda, símbolo de nuestra soberanía! No hay fórmulas para contener, ni hay fronteras para limitar la libertad de movimientos de capitales. La libertad de movimientos de capital es una auténtica revolución de la nueva situación internacional, lo que verdaderamente está mundializando la economía a nivel planetario.

Tenemos que acostumbrarnos los políticos a gobernar «capital humano» porque el «capital» sin más, lo gobiernan otros.

Ahora bien, el 90% de los capitales que circulan, -el 90 por ciento de esos 1.3 o 1.4 billones de dólares diarios- son transacciones que se realizan en menos de una semana y que no se corresponden con transacciones de mercancías, ni de servicios, ni mucho menos, de inversiones productivas. Es dinero que busca dinero o beneficios en los mercados de cambio, situación completamente nueva que puede permitir a todos aproximarse a los responsables del poder político en cada nación de una manera un poco más comprensiva. Creo que no hay que resignarse ante ningún fenómeno, pero no se me ocurre proponer que haya barreras nacionales frente a la libertad de movimientos de capital. Eso no es posible.

Se pueden intentar esas barreras, yo lo hice durante veinte días en el año 1992, y a los veinte días, después de algunos ataques a la peseta, renunciamos al intento. El Gobernador del Banco de España me dijo: «Mejor quitarnos estas medidas de control porque no sirven para nada. Nos están quitando credibilidad y nos van a producir efectos muy negativos en los flujos de inversión que necesitamos».

No renuncio a la formulación, por lo menos teórica, de que tiene que haber un marco regulatorio para esos movimientos de capital, aunque nadie se atreva a decirlo. No puede ser una regulación nacional, ni siquiera regional, pero el Fondo Monetario, las grandes autoridades mundiales en la materia terminarán por tener un marco regulatorio. Probablemente ya no será el viejo patrón oro el que regule el intercambio, no será bretton Woods, pero habrá alguna fórmula. Es impres-

cindible. La experiencia reciente de México lo demuestra de manera palpable. La llamada crisis de Hong Kong lo ha puesto de relieve. Otros hemos vivido experiencias menos dramáticas, pero importantes: países como Gran Bretaña o como España u otros. Es imprescindible que haya un mecanismo de prevención de conflictos financieros y de respuestas rápidas a esos conflictos se van a seguir produciendo. Los economistas más ortodoxos dirán que todo depende de lo bien que funcione la economía, lo cual es verdad. Pero no es toda la verdad, tal como empieza a decirlo George Soros, un gran especialista en movimientos de capital, un hombre que sabe lo que significa especular con los mercados de cambio.

4. La crisis del Estado

Pues bien, si los desafíos de la globalización, la revolución tecnológica y la libertad de movimientos de capitales son así, ¿qué podemos hacer con el Estado?, ¿qué papel tiene que jugar el Estado? ¿Y qué tipo de Estado hace falta?

La reforma del Estado parece imprescindible. El Estado interventor en todo, el Estado totalitario comunista, es un gran fracaso histórico. Lo digo describiéndolo, no como una crítica a destiempo. Cuando eso se podía combatir o criticar, había que combatirlo o criticarlo. Ahora ya no existe, prácticamente; ha empezado a ser objeto de estudio histórico y no hace falta exacerbar la crítica. El modelo de Estado totalitario comunista está descartado, pero también lo está el modelo del Estado nacional populista que tiene algunos rasgos de conquista popular y algunas veces se confunde con el Estado del bienestar.

Mi amigo Fernando Henrique Cardoso, presidente de Brasil, está empeñado en reformar el Estado brasileño. El capítulo uno de esa reforma es que en los presupuestos de algunos de los estados brasileños más del 100 por ciento de los recursos, a veces, incluso el 105%, está destinado a burocracia. La totalidad del presupuesto está asignado a personal y clase pasiva. Y a esto algunos le llaman el Estado del bienestar. Si todo se gasta en burocracia, ¿con qué se hace política educativa?, ¿con qué se hace sanidad?, ¿con qué se hace justicia social?, ¿con qué se atiende a las pensiones? Esto es una deformación del Estado, es un Estado nacional populista clientelar que crece y crece, se llena de grasa, pierde agilidad y capacidad de respuesta ante fenómenos como los que he descrito antes.

Alguno pensará que estoy de parte de los que desde el «pensamiento único» reclaman la virtual desaparición del Estado. No. Ya es repugnante intelectualmente la sola expresión de pensamiento único. Después de haber vivido Hitler y Stalin o a don Francisco en mi país, que en paz descansen, lo de pensamiento único resulta bastante repulsivo. No estoy por el Estado mínimo, por el Estado enclenque, por el Estado que se lo lleve el viento.

Creo que el Estado tiene que cumplir una función, una tarea social. Creo que la política sólo se legitima socialmente. Ni siquiera una macroeconomía sana es suficiente por sí sola para legitimar al Estado y a la política, pero ese será el siguiente punto de mi reflexión. Lo que quiero subrayar ahora es que no estoy de acuerdo con el estado enclenque, aunque no hay que engañarse tampoco: el Estado-nación tal como lo conocimos en la edad contemporánea está en crisis. Sufre no sólo de los problemas que he descrito, sufre también de una tensión hacia la supranacionalidad, hacia la búsqueda de espacios más allá de las fronteras del Estado-nación. El modelo puede ser el TLC o la Unión Europea o el Mercosur, pero las tendencias a la supranacionalidad son las mismas, son un fenómeno mundial.

¿Qué es lo que define a una Nación? Primera respuesta: la define la moneda. Cuando pienso en España dentro de la Unión Europea, entiendo que esto ya no es así. Vamos a tener una moneda europea común, espero, y ya no será la moneda lo que define a la nación española. Lo cierto es que cuando haya un banco central europeo, mi país no perderá sino recuperará parte de su soberanía monetaria. Ahora, como vivimos en la zona marco, lo mismo que otros viven en la zona dólar, cuando el Bundesbank, el banco central alemán, decide subir medio punto los tipos de interés, la soberanía monetaria de mi país consiste en decidir a qué velocidad -mientras más rápido mejor- nos adaptamos a la decisión del banco central alemán. Y mientras más tardamos en adecuarnos, digamos tres días, pagamos más que si lo hacemos en cuatro horas. Por tanto, contra la idea de la antigua lógica de la soberanía nacional monetaria, en la Europa de hoy si tenemos un banco central entre todos algo de soberanía recuperaremos cada uno.

Segunda respuesta: la frontera define el Estado Nación. Pero en Europa tenemos ya una frontera común para 15 países y, dentro de poco, para 20 o 25.

Tercera respuesta: las Fuerzas Armadas que defienden el territorio.

En nuestro caso, la integración europea está acompañándose de una defensa común.

Lo que me interesa poner en claro es que esta dimensión supranacional del Estado está dejando en parte vacío de contenido al Estado nacional. Nos vamos a quedar nada más con la bandera. Todo lo demás, los elementos tradicionales de la soberanía nacional, están sometidos a las tensiones cada vez más fuertes de la supranacionalidad y ese es también un fenómeno del que nadie escapa. El otro lado de la pinza que aprieta al Estado nacional viene de dentro: es la descentralización política a nivel interno. Fenómeno que también pone en cuestión el concepto tradicional de estado nacional. Los estados tenderán a ser realmente federales, porque la descentralización política es un fenómeno imparable. La aproximación del poder al pueblo, del representante al representado, es un signo de nuestro tiempo que hace más complejo el ejercicio del poder. La reclamación identitaria, frente a la homogeneidad de la globalización, tiende así mismo a la distribución interna del poder.

Los estados tenderán a ser realmente federales, porque la descentralización política es un fenómeno imparable. La aproximación del poder al pueblo, del representante al representado, es un signo de nuestro tiempo que hace más complejo el ejercicio del poder

5. Políticas macroeconómicas sanas

Dadas las circunstancias y los desafíos del mundo las políticas macroeconómicas sanas -equilibrio fiscal, baja inflación, control estricto del gasto público según las capacidades reales de financiarlo- son una obligación del gobierno. Más aún: el gobierno que no es capaz de trabajar por una política macroeconómica sana es un gobierno que puede ser tachado de irresponsable. El tema de los equilibrios financieros, eso de respetar la política macroeconómica sana, suscita debates virulentos en la izquierda. Yo no sacralizo nada, mucho menos el mercado. Lo defendía cuando entre los socialistas no estaba de moda defenderlo y ahora que está de moda confiar al mercado todo -salud, educación, pensiones, etc.- digo que el mercado no lo resuelve todo.

Pero me resisto, cuando discuto con mis compañeros de ideas, a que critiquen políticas macroeconómicas sanas, discuto con ellos cuando se oponen a que los gobiernos ataquen la inflación y reduzcan el déficit de sus presupuestos. No hay cifras mágicas para el déficit. El presidente Clinton ha llegado por fin a un acuerdo con los republicanos para que en el año 2002 el presupuesto de Estados Unidos sea finalmente un presupuesto equilibrado, un presupuesto sin déficit. Ya lo es en la propuesta que acaba de presentar.

Ellos lo han decidido así, pero no es el único camino. Cada país debe encontrar su camino ¿Un déficit del 0% es el ideal? No necesariamente.

¿Un déficit de 3% es una catástrofe? Puede no serlo. Es una catástrofe si el país tiene una capacidad de ahorro interno de sólo el 8 ó 10% porque entonces el 3% de déficit no es financiable, se va acumu-

La inflación es el impuesto más duro que puede haber sobre la pobreza, sobre las rentas bajas, sobre los salarios y sobre las pensiones

lando como deuda interna y externa y acaba absorbiendo, para pagar, prácticamente la totalidad del ahorro. pero un 3% de déficit en Singapur, que tiene más de un 50% de ahorro interno, no es un problema.

Menos consideraciones hay que tener con el caso de la inflación, que tantas veces ha sido adorada por la izquierda porque se pensaba que la lucha contra la inflación era enemiga de la lucha por el empleo. Bueno, se acabó la fiesta: aquel invento de la inflación con desarrollo de los años sesenta y primeros setenta en Brasil, fue un error histórico que no es repetible. La inflación es el impuesto más duro que puede haber sobre la pobreza, sobre las rentas bajas, sobre los salarios y sobre las pensiones. Es chocante, al menos para mí, todavía ver desde el pensamiento de la izquierda la defensa de políticas que no sean antiinflacionistas.

La inflación, para el que tenga una renta de 100.000 dólares no es un problema dramático, no porque no pierda valor su dinero. Lo pierde, pero como parte lo tendrá consignado precisamente en dólares perderá algo menos. La inflación es un drama para el que tiene una pequeña renta como pensionista o como trabajador, no para el que tiene una gran cantidad de dinero. Por eso, cuando uno contempla el esfuerzo de un gobierno, el que sea, por hacer una política macroeconómica sana no debería criticar ese objetivo. Se puede discrepar en cuál es la mezcla de ingresos y de gastos que hay que hacer para que la economía sea sana y a la vez cumpla objetivos sociales. Pero no hay discusión posible, creo, en tomo a la necesidad de una política económica que busque los equilibrios fundamentales de la macroeconomía como una condición indispensable de salud económica, de responsabilidad política, y finalmente, de eficacia en sus objetivos sociales. A este aspecto de la responsabilidad social del Estado y de los poderes representativos, quiero dedicar el siguiente punto de mi reflexión.

6. Estado ¿para qué? La Legitimación social de la política.

¿Cuál es el papel y la fisonomía que debe tener el Estado moderno, el Estado que requieren los desafíos de la globalización, del cambio tecnológico, de las tensiones de la supranacionalidad y la descentralización? Hemos hablado de la reforma inexorable del Estado en busca de un estado que podríamos describir como un Estado musculoso y sin grasa, un Estado fuerte, en el sentido de que tenga agi-

lidad, capacidad de respuesta, responsabilidad ante los ciudadanos, transparencia en su funcionamiento y legitimación democrática. Un estado fuerte en ese sentido, no en el sentido de la obesidad y del nacional populismo trasnochado.

Ahora hay que preguntarse para qué ese Estado, para qué esa responsabilidad política en el equilibrio de las políticas macroeconómicas.

La política macroeconómica que no responde a unos criterios razonables de salud y equilibrio financiero, es una política que somete a una extrema fragilidad a los países. Es una política en la que se pueden producir accidentes gravísimos desde el punto de vista de la financiación de necesidades básicas de inversión y desarrollo que se requieren para no quedar fuera de las exigencias del mundo moderno, en particular de esa nueva frontera de desarrollo que es la revolución tecnológica.

No obstante, las políticas macroeconómicas sanas son instrumentales, no es esa la finalidad que legitima al gobierno. Empieza a haber una preocupación generalizada, incluso en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial, en tomo al problema de la legitimación social de las políticas macroeconómicas sanas -o si se prefiere, de las políticas de ajuste. La sociedad puede entender el ajuste, pero no un ajuste permanente y eterno, y no permanente y eternamente realizado a costa de los débiles o los menos protegidos. La pregunta es entonces pertinente: ¿cuál es la función del Estado?, ¿el Estado, para qué? Lo diré en términos que les gustarían a los economistas liberales: para crear capital físico y capital humano.

Capital físico: es necesaria infraestructura de comunicaciones, de telecomunicaciones, de energía, esto es, la infraestructura material que facilite el desarrollo. Capital humano: vale decir, educación, educación y más educación, pero también salud y protección social. Eso es capital humano. Si es verdad que en el siglo XXI, la materia prima fundamental de la industria será la inteligencia, es mejor que haya en el mundo ciudadanos bien educados, bien alimentados y en buen estado de salud. Se trata de una inversión que no va a atender nunca suficiente ni eficientemente el mercado, que también asigna recursos. Este es un problema central. El presidente de los Estados Unidos es capaz de mandar a 800.000 hombres al Golfo Pérsico, pero no es capaz de reformar la sanidad estadounidense que tiene fuera de los servicios de salud de ese país a cuarenta y dos millones de personas y cada año hay un millón más de americanos que quedan fuera.

La pregunta es entonces pertinente: ¿cuál es la función del Estado?, ¿el Estado, para qué? Lo diré en términos que les gustarían a los economistas liberales: para crear capital físico y capital humano.

Por tanto, ¿para qué gobernar?, ¿para qué hacer política?, ¿cómo se legitima socialmente la política?

He hablado de capital físico y de capital humano. Haré finalmente una reflexión sobre esas tareas y otras responsabilidades públicas que me parecen esenciales. Los gobernantes, a mi juicio, tienen la obligación de dar razonable igualdad de oportunidades a los ciudadanos. Me importa más el debate sobre los derechos de los ciudadanos y las respectivas obligaciones del Estado ante estos derechos, que el debate, a veces más encendido y violento verbalmente, de si debe administrados el estado o gestionarlos la empresa privada. Este debate me parece secundario, siempre que la empresa privada acepte que los derechos de los ciudadanos ponen límite a la única regla del mercado que existe, la regla de la optimización del beneficio. Es la única regla de mercado que conozco, no hay otra. Si a la empresa privada se le pide algo diferente de la optimización del beneficio, se le está pidiendo que vaya contra su propia lógica. Pero el estado puede regular el marco de actuación de las empresas privadas, de tal manera que los servicios no prestados públicamente, pero que tienen una dimensión de derecho de los ciudadanos, puedan ser prestados privadamente.

Eso me parece de segundo orden en la discusión, aunque a veces se confunde y el debate se organiza, desde la izquierda, en contra de las privatizaciones y desde la derecha a favor. Yo no estoy en contra de las privatizaciones. Estoy en contra de que la privatización lleva gas a Santiago de Chile, y nada más a Santiago de Chile, porque ahí está el 60% de la población y ahí está el negocio óptimo. Estoy en contra de que el resto de la población al norte y al sur de Santiago no reciba gas, es decir, no reciba energía, y por tanto, no tenga posibilidades de desarrollo futuro. Creo que el estado es responsable de limitar la optimización del beneficio. No de hacer entrar en pérdidas a una empresa -sería ridículo, porque entonces nadie aceptaría la concesión ni de gas, ni de electricidad, ni de nada-, pero sí de limitar la optimización del beneficio, de equilibrarla con el derecho de los ciudadanos. Estos son los derechos que las fuerzas gobernantes, los políticos, los responsables del estado, tienen que garantizar, entre otras cosas por razones de estabilidad y equilibrio social. El mercado tiene una fuerza expansiva innegable, pero las aspiraciones de los seres humanos, las aspiraciones sociales, también tienen una fuerza expansiva innegable.

El político tiene que ser capaz de respetar las reglas del mercado, porque no hay democracia sin mercado, aunque haya mercado sin democracia no se conoce la democracia sin mercado, pero el mercado sin democracia, sí.

El político hará bien en respetar el mercado, incluso en modular la fuerza expansiva de las aspiraciones sociales, pero confiar en que el mercado va a cubrir las aspiraciones de la sociedad en educación, en salud, en pensiones es pedir lo imposible, es pedirle a Adam Smith que otorgue al mercado virtudes que ya él mismo le negaba y ponía como responsabilidad de los políticos. Es pedirle al mercado que sea sensible y solidario socialmente.

Hoy el poder político, sin duda, está obligado a hacer una buena administración de los recursos, siempre escasos, pero socialmente sólo se legitima si atiende los derechos básicos de los ciudadanos.

El político tiene que ser capaz de respetar las reglas del mercado, porque no hay democracia sin mercado, aunque haya mercado sin democracia no se conoce la democracia sin mercado, pero el mercado sin democracia, sí.

7. ¿Cómo organizar la Comunidad Internacional?

Tres fenómenos nuevos, de carácter universal, impactaron sobre nuestras realidades nacionales. Sobre el ámbito de realización de la democracia representativa, alterando el margen de maniobra de los responsables políticos y exigiendo cambios en la estructura y en el funcionamiento del Estado Nación.

Además, el mundo que vivimos busca un nuevo orden que sustituya al de la post-guerra, caduco a partir de la caída del muro de Berlín.

Nos amenazan nuevos conflictos, que Hantington define como de civilizaciones. No hay bipolaridad, pero tampoco un nuevo equilibrio.

Tenemos que avanzar en su creación, atendiendo a las nuevas realidades y a los nuevos desafíos.

Podríamos contraponer a la realidad de una economía global, la necesidad de un «Progreso Global», entre regiones del mundo y dentro de cada región, entre los seres humanos.

Un regionalismo abierto, política económica y comercialmente, es lo que más se acerca, internacionalmente, a una respuesta adecuada a este desorden que genera un mal llamado multilateralismo puro. ¿Unión Europea, Mercosur, Grupo de los Tres, Alca? Por ahí va la respuesta.

Hay que redefinir Naciones Unidas, su Consejo de Seguridad y sus organismos. También hay que pagar las cuotas para exigirle un buen funcionamiento.

Si los poderes públicos no son capaces de concebir una política de defensa de la pluralidad cultural como algo que no puede depender sólo del mercado, como quien produce mejor o más competitivamente zapatos, la humanidad se empobrecerá gravemente en este proceso de globalización

Al Fondo Monetario y al Banco Mundial les falta una pata para recuperar el equilibrio. La que perdió a comienzos de los 70, abandonando al patrón oro, hay que volver a encontrarlo. De lo contrario, las crisis financieras, de imprevisibles consecuencias, se seguirán produciendo.

Conclusión

Estos son siete puntos de una reflexión que no incluye la deuda externa, ni la crisis del estado del bienestar, ni muchas otras cuestiones centrales del mundo moderno, pero no quisiera terminar sin mencionar al menos dos cuestiones de primera importancia para el futuro.

Primero, la mitad de la humanidad son mujeres. Si de verdad la materia prima del siglo XXI es la inteligencia, la educación, la capacidad, seríamos muy torpes desaprovechando la mitad del capital humano que son las mujeres. Si no entienden esto por solidaridad, por humanismo o por otras razones progresistas, yo les pido a los portavoces del pensamiento único, al menos, que lo piensen en términos económicos, en términos de mercado:

¿Cómo desaprovechar ese inmenso capital humano? ¿Qué es esa mitad de la humanidad en países como Mozambique, donde tienen al 87.5% de la población femenina en el más absoluto analfabetismo?

Segundo, hay que decir que la globalización, el impacto de la revolución tecnológica, la concentración internacional de los multimedia, puede poner en riesgo la pluralidad cultural, que es una de las grandes riquezas de la humanidad, o incluso los equilibrios democráticos. Si los poderes públicos no son capaces de concebir una política de defensa de la pluralidad cultural como algo que no puede depender sólo del mercado, como quien produce mejor o más competitivamente zapatos, la humanidad se empobrecerá gravemente en este proceso de globalización. Sostengo la necesidad de una política cultural activa que defienda a las culturas que podríamos llamar minoritarias, pero que no lo son a veces, que podríamos llamar si se quiere menos potentes, pero que a veces son más potentes que las poderosas.

Miren si no otra vez en las pantallas de televisión la cara de asombro del presidente Clinton cuando visitó el museo antropológico de México y vio lo que eran las raíces culturales de ese país.

Capítulo VI
PARTICIPANTES A LA
III REUNIÓN PLENARIA DEL
CIRCULO DE MONTEVIDEO

* **Belisario Betancur, Colombia** Presidente de Colombia (1982-86) Ministro de Trabajo, Diputado y Embajador de Colombia en España. Catedrático en economía, sociología, derecho e ideas políticas; profesor de griego y latín. Doctor Honoris Causa en las universidades de Georgetown en Washington DC., Colorado, y autónoma de Manizales. Impulsó el Grupo de Contadora por la paz de Centroamérica. Miembro de las Academias Colombiana de Jurisprudencia y de la Lengua Española; de la Comisión Sudamericana de Paz; Presidente de la Fundación Santillana para Iberoamérica; Presidente de la Comisión de la Verdad de Naciones Unidas, en el proceso de paz de El Salvador; y Vicepresidente del Club de Roma para América Latina. Miembro de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz (1991-96). Uno de los 30 miembros de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales creada en 1994 por el Papa Juan Pablo II. Entre sus condecoraciones, se destacan: la Gran Cruz de Isabel La Católica y la Orden de Carlos III, de España; la legión de Honor, de Francia. Entre sus libros se destacan: *Desde otro punto de Vista*; *El rostro anhelante*; *Desde el alma del abedul*; y *Colombia cara a cara*.

* **Natalio R. Botana, Argentina** Investigador Jefe en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella y profesor de dicha institución. Colaborador del Diario La Nación. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia Nacional de la Historia. En 1995 recibió el Premio Consagración Nacional en Historia y Ciencias Sociales. En 1979 obtuvo la beca Guggenheim. Ha dictado cursos y seminarios en diversas universidades americanas y europeas. Entre sus libros se destacan: *La légitimité, probleme politique* (1968); *El régimen militar* (1966-73); *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (1984); *El orden conservador; La política argentina entre 1880 y 1916* (1994); *La libertad política y su historia* (1991); *De la República posible a la República verdadera* (con Ezequiel Gallo) (1996); *Sarmiento: una aventura republicana* (1996),

** **Michel Camdessus, Francia** Director y Presidente del Directorio Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional por tercera vez consecutiva. Gobernador del Banco de Francia (1984-87). Director del Tesoro Francés (1983-84). Presidente del Club de París (1978-84). Presidente del Comité Monetario de la Comunidad Económica Europea (1982-84). En 1984 fue nombrado Gobernador del Fondo Monetario Internacional por Francia. Doctorado en Economía del Instituto de Ciencias Políticas de París y de la Escuela Nacional de Administración de Francia.

* **Fernando Henrique Cardoso, Brasil** Presidente de la República Federativa del Brasil desde enero de 1995. Sociólogo, electo Gobernador del estado de São Paulo por el antiguo Movimiento Democrático Brasileño (MDB) en 1978 y reelecto por el Partido del Movimiento Democrático (PMDB) Brasileño en 1986. Fundador del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) en 1988, lideró la bancada de ese partido en el Senado hasta octubre de 1992. Fue Ministro de Gobierno del Presidente Itamar Franco en las carteras de Relaciones Exteriores (1992-1993) y de Hacienda (1993-1994).

Catedrático de Ciencias Políticas, docente libre de sociología y hoy profesor emérito de la Universidad de Sao Paulo. Fue también Director Asociado de Estudios de l'Ecole en Hautes Etudes en Sciencis Sociales de París y Profesor Visitante del College de France y de la Universidad París-Nanterre. Enseñó en Cambridge, Stanford y Berkeley. Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (1982-1986) y miembro del Institute for Advanced Study de Princeton. Doctor Honoris Causa de las Universidades de Rutgers, Notre Dame, Central de Caracas, Porto. Coimbra, Libre de Berlín, Sofía, Lyon, Bologna, Cambridge y Londres. Miembro Extranjero Honorario de la American Academy of Arts and Sciencis.

Publicó numerosos trabajos en Brasil y en el exterior, entre los cuales se destacan: *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*, *Empresário industrial e desenvolvimento económico no Brasil*, *Mudanças sociais na America Latina*, *Dependencia e desenvolvimento na America Latina* (con Enzo Faletto), *Politica e desenvolvimento en sociedades dependentes*, *O modelo político brasileiro*, *Autoritarismo e democratização*, *São Paulo 1975: crescimento e pobreza* (et alii), *Os partidos e as eleições no Brasil* (con B. Lamounier), *Amazônia: expansão do capitalismo* (con G. Muller), *Democracia para mudar*, *A democracia necessária*, *Perspectivas: idéias e atuação política*, *As idéias e seu lugar*, *A construção da democracia*, y *Mãos à obra Brasil*.

Hugo Fernández Faingold, Uruguay Senador de la República Oriental del Uruguay. Ministro de Trabajo y Seguridad Social (1985-89). Miembro de Comité y Delegado del Partido Colorado a la Mesa Ejecutiva de la Convención Nacional Programática (1983-85). Redactor del Programa Partidario (1983) y del Programa del Foro Batllista (1994). Realizó diversas consultorías entre los años 1973 y 1984. Director de Gabinete y de Financiamiento Externo y Proyectos del Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola IICA (1978-80). Decano en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Costa Rica (1974-76). Especialista en Planificación (IICA) (1973-73).

De 1969 a 1971 trabaja en el Programa OEA-BID Estudios Sectoriales (empleo, salud, educación, vivienda, seguridad social, población, cooperativa y desarrollo rural). Co-director del diario El Día. Ha realizado varios artículos técnicos y publicaciones para revistas especializadas, sobre temas de Sociología y Ciencias Políticas, Planificación, Empleo, Proyectos y Desarrollo Rural.

** **Felipe González Márquez, España** Presidente de Gobierno elegido por el Congreso de Diputados nombrado por Su Majestad el Rey (1982-96). Secretario General del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y líder de la oposición. Diputado por Madrid en todas las legislaturas desde 1977. Número Uno en la candidatura al Congreso de los Diputados por Madrid, desde las primeras Elecciones Generales (1977). Legalizado el PSOE en febrero de 1977, participó en todas las elecciones entre la oposición y el Gobierno de Adolfo Suárez. Galardonado con el Premio Carlomagno en mayo de 1993. Desde 1965 a 1970 formó parte del Comité Provincial del PSOE en Sevilla y del Comité Nacional. Ingresó en las Juventudes Socialistas en 1962 y en el PSOE en 1964.

** **Enrique V. Iglesias, Uruguay** Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo desde 1988. Durante su primer período se promovió a que los países miembros comenzaran un proceso de reforma, liberalización, modernización e integración. Impulsó un programa de modernización del BID. Comenzó a operar la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), filial del Banco encargada de asistir en forma directa a las pequeñas y medianas empresas. Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay (1985-88). Presidente de la Conferencia del GATT en Punta del Este, Uruguay (1986). Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe de las Naciones Unidas (ECLAC) (1972-85). Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Recursos Energéticos Nuevos y Renovables (1981). Presidente del Banco Central del Uruguay (1966-68). En 1954 comenzó su carrera profesional en la «Unión de Bancos del Uruguay». Tiene diversas publicaciones y varios artículos sobre temas económicos de Latinoamérica y Uruguay, y entre sus libros se destacan: *Latinoamérica y el principio de los 80s. El desafío de la energía; Desarrollo y equidad; y El desafío de los 80s.*

* **Helio Jaguaribe de Mattos, Brasil** Decano del Instituto de Estudios Políticos y Sociales- IEPES desde 1980. Titular de la Cátedra de Ciencia y Tecnología. Profesor del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) (1968-69); de la Universidad de Stanford (1966

67); y de la Universidad de Harvard (1964-66). Diplomado en Derecho por la Universidad Católica do Rio de Janeiro-PUC (1946). En 1963 la Universidad de J. Gutenberg, Mainz, RFA, le confirió un Doctorado «Honoris Causa» en Filosofía. Entre sus libros, se destacan: *El nuevo escenario internacional* (1985); *Sociedad, estado y partidos en la actualidad brasilera* (1992); *Crisis en la República: 100 años después* (1993); *Economía mundial en transformación* (1994); y *El Estado en América Latina* (1995).

* **Luiz Felipe Palmeira Lampreia, Brasil** Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil desde el 1.º de Enero de 1995. Graduado en el Instituto Rio Branco en 1963, ingresó a la carrera diplomática en ese mismo año. Fue asesor económico del Ministro de Relaciones Exteriores entre 1974 y 1977; secretario de prensa y portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1977 y 1979. Ocupó varios altos cargos dentro de la Cancillería brasileña, incluyendo la Jefatura del Departamento de Cooperación Científica, Técnica y Tecnológica, la Subsecretaría General para Asuntos Políticos Bilaterales y la Subsecretaría General de Relaciones Exteriores. Fue Embajador en Suriname entre 1983 y 1985 y Representante Permanente de Brasil en Ginebra entre 1993 y 1994, así como negociador principal del Brasil en la fase final de la ronda Uruguay, de setiembre de 1993 hasta abril de 1994.

* **Luciano Martins de Almeida, Brasil** Consejero especial del Presidente Fernando H. Cardoso. Coordinador General del Comité Asesor de Alto Nivel. (Grupo de Análisis y Pesquisa - GAP) en la Secretaría General de la Presidencia. Miembro del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (1996). Miembro del Comité de Alto Nivel para la creación del Centro Internacional para el Estudio del Desarrollo Sostenible, Ministro de Relaciones Exteriores (1992-93). Miembro de la Junta Consultiva del Programa de Relaciones Exteriores de la Universidad de San Pablo (1993). Investigador Jefe del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), París (1974-86). Profesor de la Universidad de Río de Janeiro, Universidad de Campinas, Universidad de Brasilia, Universidad de Columbia en Nueva York, Universidad de Nanterre, París. Coordinador de varias conferencias entre las que se destacan: *El Nuevo Orden Internacional* (1992); *O Brasil e as Tendências Econômicas e Políticas Contemporâneas* (1994); *Brasil y las Perspectivas del Siglo XXI* (1988); y *La Región del Amazonas y la Ecología* (1988). Entre sus libros se destacan: *A nova ordem internacional em questão* (1993); *Estado capitalista e burocracia no Brasil pós 64* (1985); y *Amerique Latine: crise e dépendence* (1972).

* **Ernesto Pérez Balladares, Panamá** Presidente de la República de Panamá desde 1994. Luego de una larga carrera en el sector privado, fue miembro de la Comisión de Legislación de 1975 a 1976, Ministro de Hacienda y Tesoro de 1976 a 1981, Ministro de Planificación y Política Económica de 1981 a 1982, Miembro de la Junta directiva de la Zona de Colón, miembro de la Directiva de la Autoridad Portuaria Nacional, miembro de la Directiva del Instituto Panameño de Turismo, miembro de la Comisión Financiera Nacional, Director del Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación. Representó a la República de Panamá como negociador de los convenios para el financiamiento de las Hidroeléctricas Fortuna y Estrella Los Valles. Miembro negociador de los Tratados del Canal de Panamá y presente en la firma de los mismos en 1977. Miembro Fundador del Partido Revolucionario Democrático (PRD), Secretario General del mismo desde 1982 y candidato a la Presidencia de la República por el PRD en 1993.

* **Jordi Pujol, España** Presidente de la Generalitat de Catalunya, para cuyo cargo fue elegido en 1980 y reelegido en 1984, 1988, 1992 Y 1995. Diputado en el Congreso de Madrid (1977-80). Jefe del grupo Parlamentario de CIU en el Congreso de Diputados (1977-80) Diputado al Parlamento de Catalunya desde 1980. Vicepresidente de la Asamblea de las Regiones Europeas (ARE) desde 1988 hasta 1992, y Presidente desde entonces. Colaborador del Presidente Edgar Faure en el Consejo de las Regiones de Europa desde 1985. A lo largo de tres legislaturas, su obra ha sido decisiva para la vertebración de la autonomía catalana. En su actividad política, dedicó grandes esfuerzos a la creación de obras de infraestructura cultural, económica y social del país; contribuyendo a la creación de los elementos políticos y no propiamente políticos necesarios para funcionar en un marco de identidad, competitividad, bienestar social y proyección internacional. Entre sus libros se destacan: *Fer poble ,fer Catalunya* (1965); y *Des dels turons a l'altra banda del riu; Construir Catalunya* (1979); *Als joves de Catalunya; Los desequilibrios territoriales en España* (1978); y *El papel de la Europa mediterránea* (1990).

* **Germán W. Rama Facal, Uruguay** Presidente del Consejo Directivo Central (CODICEN) de la Administración Nacional de Educación (ANEP) (1995). Director de la Misión de Desarrollo Social de Costa Rica del Banco Interamericano de Desarrollo (1993). Asesor del Ministerio de Educación de Argentina en el programa de «Evaluación de la Calidad de la Educación Primaria y Secundaria». Director de la Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

en Montevideo (1987-93). Director de los proyectos «Diagnóstico de la educación primaria y ciclo básico de la educación media» y «Diagnóstico del Segundo Ciclo de Enseñanza Secundaria y evaluación de aprendizajes en Lenguaje y Matemática en los cursos terminales» (CODICEN) y la CEPAL (1990-94). Director del Proyecto Conjunto UNESCO-CEPAL-PNUD sobre Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe (1975-81). Director del Área Política Social en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y Director del Área de Educación en la Comisión de Inversión y Desarrollo Económico (CIDE) de Uruguay (1963-68).

* **Bill Richardson, Estados Unidos** Embajador de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas desde 1996. Miembro del Gabinete del Presidente Clinton y del Consejo de Seguridad Nacional. El Embajador Richardson es el primer hispano en ocupar un cargo ministerial en el área de política exterior en el gobierno de Estados Unidos. Antes de ser nombrado Representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, fue Diputado por el Estado de Nuevo México, miembro del House Democratic Leadership (Grupo de Liderazgo de la Cámara de Representantes) y parlamentario activo en numerosos temas nacionales. Ha sido particularmente exitoso en sus gestiones diplomáticas en Bangladesh, Cuba, Iraq, Corea del Norte y el Sudán y nominado dos veces para el premio Nóbel de la Paz.

Alberto Ruiz Gallardón, España Nacido en Madrid, el 11 de diciembre de 1958. Casado. Cuatro hijos. Licenciado en Derecho. Es abogado. Miembro de la Carrera Fiscal, en situación de Excedencia Voluntaria. En 1983 fue elegido Concejal del Ayuntamiento de Madrid, y desde 1987 es Diputado de la Asamblea de Madrid. Miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Popular. Senador por Madrid desde 1987. Ha sido Portavoz del Grupo Parlamentario Popular en el Senado y en la Asamblea de Madrid, Presidente de la Comunidad de Madrid.

* **Julio María Sanguinetti, Uruguay** Presidente de la República (1985-90 y 1995). Representante del Partido Colorado en las negociaciones multipartidarias con las Fuerzas Armadas destinadas a asegurar el proceso de reinstitucionalización del país y la convocatoria a elecciones nacionales y candidato a la Presidencia (1984). Secretario General del Partido Colorado (1983). En 1976 se le proscriben sus derechos políticos hasta junio de 1981. Ministro de Educación y Cultura (1972-73). Ministro de Industria y Comercio (1969-71). Asesor Integrante de la comisión del Presidente de la República para la Conferencia de Presidentes de la Organización de los Estados Americanos (OEA) (1967). Miembro Redactor e Informante del proyecto de reforma consti-

titucional (1966). Miembro de la Delegación Uruguaya a la Primera Conferencia de Comercio y Desarrollo en Ginebra (1964). Diputado representante del Partido Colorado (1963, 1966 y 1971). Entre sus labores culturales se destacan: Presidente de la Comisión de Artes Plásticas (1967); Miembro Fundador de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación (1972). Doctor Honoris Causa, Universidad de Brasilia (1985). Presidente del Instituto PAX, fundación académica de acción internacional (1990). Dirige los seminarios «América Latina en su Laberinto» en Madrid (1991) Y «Las Transiciones en América Latina», en Paraguay (1992). Doctor Honoris Causa, Universidad de Asunción, Paraguay (1994). Doctor Honoris Causa, Universidad de Génova. Entre sus labores periodísticas se destacan: Redactor del semanario «Canelones» (1953). Cronista y Redactor del vespertino Acción (1955-65). Redactor político, columnista y miembro del Consejo de Redacción del Diario «El Día». Entre sus publicaciones se destacan: *Alcances y Aplicaciones de la Nueva Constitución Uruguaya* (1967); *La Nueva Constitución* (1967, 1971); *El temor y la impaciencia* (1991); y *Un Mundo sin Marx* (1993). Entre las condecoraciones recibidas se destacan las siguientes: Orden de Malta, Grado Gran Collar; Orden de Isabel La Católica, Grado Gran Collar; Orden del Libertador, Grado Gran Collar; Orden de Andrés Bello, Grado Gran Collar; Orden del Libertador Gral. San Martín, Grado Gran Collar; Orden del Mariscal Francisco Solano López, Grado Gran Collar.

* **Paulo Renato Souza, Brasil** Ministro de Educación y Deporte desde ello de enero de 1995. Economista formado por la Universidad Federal de Río Grande del Sur. Magister por la Universidad de Chile y Doctor por la Universidad Estadual de Campinas. Como docente ha sido Profesor Titular del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas, Director de cursos en las Universidades de Chile, en las Católicas de San Pablo y Chile y en la Universidad Federal de Río de Janeiro. En la década de los 80 fue Rector de Universidad Estadual de Campinas, Secretario de Educación del Estado de San Pablo y Presidente de la Compañía de procesamiento de datos del Estado de San Pablo. Asimismo fue Gerente de Operaciones y Vicepresidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Anteriormente, en la década de los 70, ejerció como especialista de las Naciones Unidas en temas de empleo y salarios siendo Director Adjunto del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe.

* **Fernando Zumbado, Costa Rica** Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director General para América Latina y el Caribe del PNUD desde el 15 de mayo de 1991. Subsecretario de Planeamiento de

la República de Costa Rica (1976). Miembro de la Junta de Directores del Banco Central de Costa Rica (1977). Embajador de Costa Rica ante la Organización de las Naciones Unidas (1982-84) Y Embajador ante los Estados Unidos de Norteamérica y la Organización de Estados Americanos (OEA) (1985). Ministro de Vivienda y Asentamientos Humanos de Costa Rica (1986-90). Profesor en la Universidad de Costa Rica durante los años setenta. Ha realizado publicaciones de varios artículos sobre temas sociales, económicos y de planificación, y más recientemente, publicó ensayos sobre Desarrollo Sostenible.

* Miembros del Grupo Constitutivo del Círculo de Montevideo, 6 y 7 de setiembre de 1996

** Redactores de los documentos de reflexión para la III Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo

